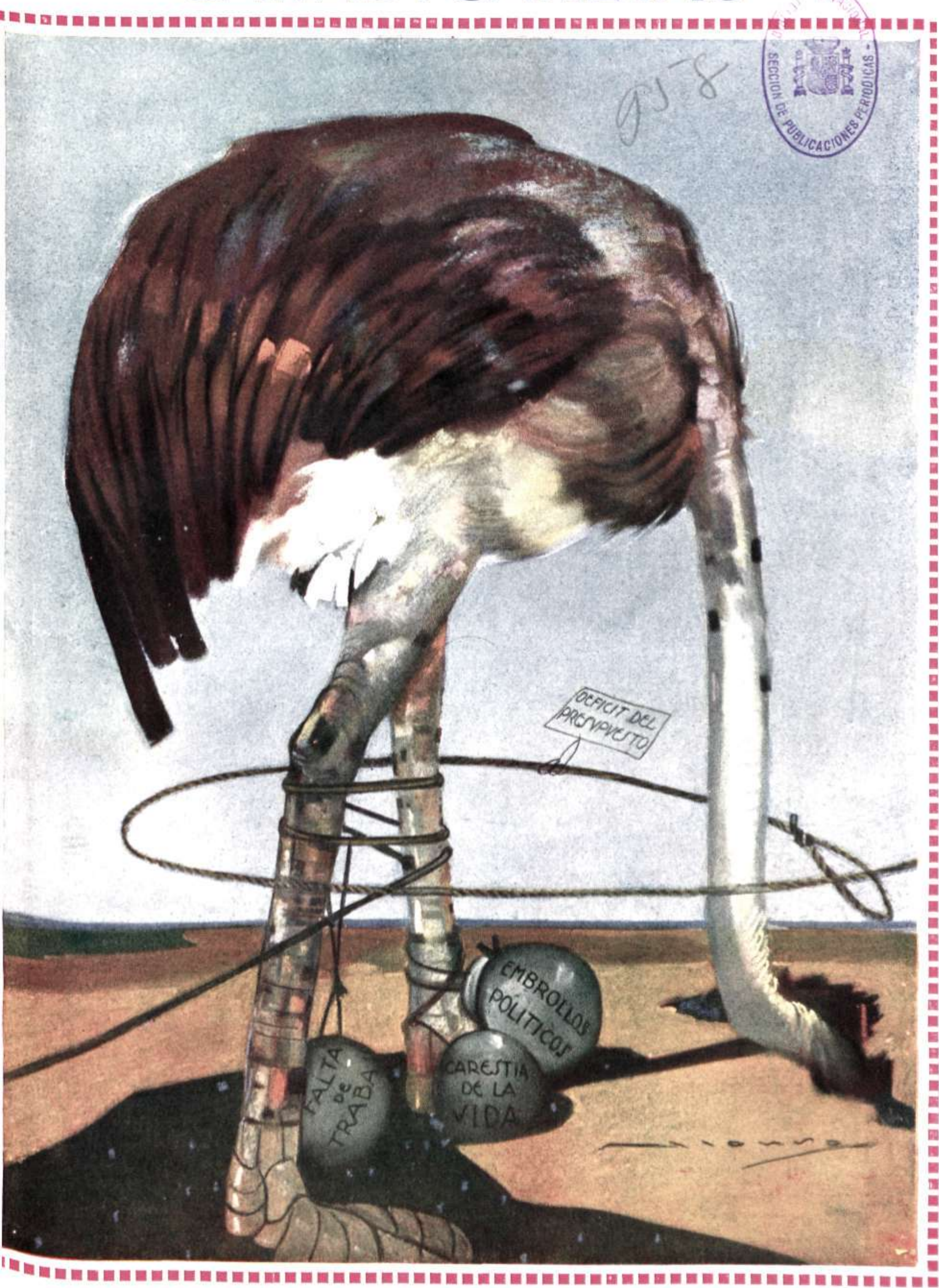
CARAS Y CARETAS



POLITICA MODERNISIMA

Hay gobernantes que, como el avestruz, creen que ocultando la cabeza, escapan a todo peligro.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
Una "BOLS", tomada con goma y soda,
en verano, es una bebida deliciosa.
VINO
QUINADO
BYRRH
L. VIOLET-THUIR
(FRANCIA)
EL MEJOR DE LOS IMPORTADOS
COMO APERITIVO,
NINGUN VERMOUTH
LE IGUALA
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Co.
BUENOS AIRES

Los misterios de Buenos Aires



El hecho reciente que aún recuerdan todos los afectos a la crónica del delito y a las noticias sensacionales, de *los piratas* del Riachuelo que intentaron introducir mercaderías de contrabando, y que al verse descubiertos procedieron en forma violenta para sus descubridores, empleados de la Prefectura, que desempeñaban a conciencia su obligación, y de los cuales uno cayó víctima de su deber, pone de actualidad y da un interés que en otro momento no tendría, a ciertos y determinados tipos que pululan por los suburbios de nuestra capital y que han sido conocidos en las correrías periodísticas, que nunca sacian lo suficiente la curiosidad extraordinaria que nos mueve y nos impulsa en pos de todo y de todos.

La Boca, el centro preferido por estos verdaderos piratas de río, con sus múltiples fondines y tabernas, constituye el lugar más a propósito para trazar los planes de los hechos a realizarse.

Tabernas hay, de un exotismo extraordinario y de un aspecto tan siniestro, que, insensiblemente, al entrar en ellas se siente con cierta satisfacción el peso del revólver en el bolsillo. Diseminados alrededor de las pocas mesas que pueden caber en una pieza de 4 por 4, con suelo de piedra y paredes sin pintura, de viejas y agrietadas que están, los tipos de razas más diversas conversan entre sí, reservadamente, y miran al recién venido, si es desconocido, con un aire de desconfianza y de temor que quita algo la tranquilidad del visitante.

El ambiente es fétido, de un olor nauseabundo, mezcla de tabaco, de vino y de grasa de potro, que los olfatos poco acostumbrados reciben con náuseas. Tras de un mostrador desquiciado y sucio, chorreado todo de las bebidas servidas en él desde que sirvió para ello, un grueso fondero de camiseta indefinible atiende, tal que desde una tribuna, las solicitaciones y las pullas de los parroquianos, cuando no, alguna desdentada y pringosa mujer arrabalera, galantea adoptando posturas repugnantes.

Allí se fraguan los *complots* entre los vasos de aguardiente, de ginebra, de whisky, de cualquier bebida que descubre el origen de los bebedores y cruzan a veces entre el zumbido silencioso de las conversaciones las palabras, soeces, guarangas, de una crudeza sin límite, mientras un golpe violento dado en la mesa, sella un juramento inviolable.

De allí salen en las noches o en los atardeceres elegidos para la consumación de sus delitos, previas precauciones tomadas de antemano para evitar la intromisión de la policía que desbarataría sus planes.

Cuando alguna decisión enérgica se ha tomado entre copa y copa en esos lugares tradicionales, — diremos,



— para los hombres de mal vivir, es seguro que todo se llevará a cabo conforme a lo prescripto y que, intervenga quien intervenga, será eliminado por el cuchillo o la cachiporra, — las dos armas silenciosas y cobardes preferidas por los que son sinónimos de ellas.

Dib. de Dumont. ARGOS POE.



Aspecto brillante que presentaba el salón «Colonia Italiana», en la gran función y baile de familia, que realizó el centro recreativo «La Boheme».

Matinée efectuado en el «Orfeón Español», por la sociedad «Defensores de Galicia», que se vió sumamente concurrido por la colonia regional.



LIQUIDACION *Harrods*

Sabe el público, por feliz experiencia, lo que significa en importancia, ventajas y verdad, esta LIQUIDACION, cuyo éxito está en los precios y en las calidades.

Hasta el sábado 17, únicamente

ARTICULOS GENERALES PARA Señoras y Señoritas

CONFECCIONES

Trajes tailleur, en brin de hilo colores claros y formas de gran novedad, desde........................ $ **29.50**

Trajes tailleur, en sarga o gabardinas azul, negro y colores, formas elegantes, a.............................. $ **65.00**

Vestidos tipo *lencería, en lineta, voilé, tul u organdi* blancos y de color, gran novedad de formas, desde............ $ **29.50**

Vestidos de sargas gabardinas y otros géneros de lana, clase extra, en variedad de formas y adornos, desde................ $ **55.00**

MODAS

Modelos de sombreros para señoras, formas variadas, en terciopelo, felpa, seda, crépe, linón, paja, adornados de fantasías de última moda, a precios de liquidación, a $ 25.—, 18.—, 15.—, 12.—, 10.— y..................... $ **7.50**

Modelos de tocas para señoras, estilos variados, en terciopelo negro, felpa, seda, adornos de plumas o fantasías, novedad, a precios de liquidación, $ 15.—, 12.—, 10.—, 9.50 y.... $ **7.50**

LENCERIA

N.° 4200. — **Camisa** en batista de algodón, festoneada y bordada............... $ **1.95**

N.° 4203. — **Calzón** en batista de algodón, festoneado y bordado............... $ **2.50**

N.° 4205. — **Camisón** en batista de algodón festoneado y bordado............... $ **3.90**

N.° 4207. — **Corpiño** en batista de algodón, festoneado y bordado............... $ **1.50**

BATONES

N.° 2421.—**Batón** en zephyr rayado, buena calidad, modelo muy práctico, adornado con sesgos del mismo género............. $ **5.90**

N.° 2565. — **Batón** en zephyr, con cuello y botamanga festoneada....... $ **6.50**

N.° 2422. — **Batón** en muselina rayada, adornado con botones y sesgos del mismo género, a................ $ **7.90**

CORSES

N.° 6023. — **Corsés** en coutil liviano, adornado con broderie y cuatro ligas, a.................. $ **3.50**

N.° 51. — **Corsé** en coutil blanco, muy buena clase calidad abrochado adelante, adornado con puntilla y cinta, $ **4.50**

SACOS DE PUNTO

Elegantes sacos de tricot de lana, modelos variados y nuevos, en todos los colores y talles, a $ 13.50 y..................... $ **12.50**

N.° 1524. — **Saco de Jersey de lana**, muy chic como estilo y práctico, pudiendo usarse cerrado o abierto, con echarpe y grandes bolsillos, en colores de moda y negro, a....... $ **16.50**

N.° 1674. — **Saco de Jersey de lana**, *modelo novedoso*, con mucho vuelo, con echarpe y bolsillos, en colores y negro, a.... $ **15.90**

ZAPATERIA

N.° 10. — **Elegante zapato** en brin blanco, imitación gamuza, con una tira, horma moderna, a.......................... $ **10.50**

N.° 47. — **Moderno zapato «Sorosis»**, en potro charolado, talonera de gamuza gris o beige, taco *americano Luis XV, horma muy elegante*............................ $ **11.00**

N.° 56. — **Elegante zapato «Sorosis»**, de potro charolado, con talonera de gamuza gris, con dos hebillas fantasía, taco Luis XV, horma moderna, a...................... $ **11.50**

N.° 12.—**Bota «Sorosis»**, en cabritilla de color habano, con botones, horma muy cómoda, artículo muy sólido, taco forma americana, de suela, a................ $ **12.50**

N.° 31. — **Bota «Sorosis»**, *en becerro de color*, con la caña de género Royal, de hilo del mismo color del cuero, con cordones o botones, taco americano, artículo muy sólido y práctico.. $ **14.50**

Agencia en Mar del Plata: San Martín, 2465 U. T., 292, Mar del Plata

En todos los Departamentos, se encuentran artículos HARRODS en Liquidación.

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1025. — **¿Pueden los peces de agua dulce vivir en el agua salada y viceversa? ¿Por qué algunas veces se observa gran mortandad de peces en los arroyos?**

PESCADOR. — Entre Ríos.

En muchos casos, la diferente densidad del agua hace que los peces de río no puedan habitar en el mar, ni los de mar en los ríos; pero esto no constituye regla general, siendo muy conocido el hecho de que los salmones, esturiones, anguilas y lampreas pasan al mar, o por lo menos a la desembocadura de los ríos, en la época de la puesta.

Hay también peces, como el sábalo, el gobio y el congrio, que prefieren vivir en las costas donde el agua salada se mezcla con la dulce que sale de los ríos, o bien en las lagunas que en ciertas épocas comunican directamente con el mar. Algunas especies, en fin, viven en todo tiempo indistintamente en los ríos o en el mar, en tanto que otras pasan parte del año en el agua dulce, parte en la salada y parte donde se mezclan ambas.

En nuestros arroyos, se observa que en épocas de mucha seca, cuando están con muy poca agua, gran parte de los peces mueren; esto se debe a que la mayoría de esos arroyos son alimentados por napas de agua surgente, y por lo tanto muy cargadas de sales, y cuando es mayor el agua salada que la dulce los peces mueren.

——o——

N.º 1026. — **¿Han usado alguna vez los hombres, como prenda de vestir, el corsé? ¿Quién prohibió su uso a las mujeres?**

MODISTO. — Capital.

En Grecia y Roma, durante la Edad antigua, se sabe que los hombres hacían uso de unos corsés, generalmente simples cinturones, formados por varillas de tilo, pues se jactaban de poseer un talle esbelto. Un poeta de Atenas, Cinesias, le usaba según refiere Aristófano, que le llamaba irónicamente el «hombre de tilo». Donde se usó especialmente, fué en Roma durante la decadencia. Capitolino, biógrafo del emperador Antonino, refiere que éste recurría al uso del corsé para sujetar su largo talle.

Al principio de la Edad media, durante el período de barbarie que sucedió a la civilización corrompida y refinada de los romanos, desapareció el uso del corsé, aun en las mujeres, que usaban una túnica larga que dibujaba graciosamente las formas, apareciendo ya en el siglo VII el uso del justillo, y ciñendo el cuerpo desde el cuello hasta las caderas, según se ve en algunas esculturas de Saint-Denis, y en los pórticos de algunas iglesias de aquella época.

Durante el Renacimiento, estuvo en moda en los hombres el uso de una prenda llamada «corsetus», que ceñía el talle, y estaba formada tan sólo de dos cuerpos de tela unidos con arte.

No han faltado reyes que hayan tratado de desterrar su uso, y en Alemania, José II obligó, para desprestigiarle, a que todas las mujeres de mala vida o condenadas por delitos infamantes lo usaran.

Por último, durante algunos años, en la revolución francesa, desapareció casi por completo el uso del corsé.

——o——

N.º 1027. — **¿Quién fué el inventor de la seroterapia?**

ESTUDIANTE. — Capital.

El doctor Roux descubrió la toxina diftérica, y Kitasato la toxina tetánica, y el profesor Behering, utilizando estas dos toxinas, halló su soñada «Antitoxina», por cuyo descubrimiento merece ser considerado como inventor de la «seroterapia».

N.º 1028. — **1.º ¿Cuáles son las pinturas o cuadros de autores más célebres del mundo antiguo, que figuran en los principales museos de Europa?**

2.º ¿Cuáles son los museos de Europa que atesoran mayor número de cuadros y los ricos en pinturas antiguas?

3.º ¿Dónde podría adquirir el catálogo último de pinturas del museo del Prado, de Madrid, su autor y su precio?

RENÉ NOWERTON — Capital.

1.º Desde ya, a su primer pregunta no se le puede dar una respuesta categórica, pues en esto del arte no existen criterios absolutos. Sin embargo, podemos señalar como modelos: las pinturas de Miguel Angel, en la Capilla Sixtina (Vaticano, Roma); «Las Logias», de Rafael (Vaticano); «Las meninas», «Las hilanderas» y «Las lanzas», de Velázquez (Museo del Prado); «El entierro del Conde de Orgaz», del Grecco; «Las Venus», del Ticiano (Museo de Madrid); «La maja desnuda», de Goya (Museo del Prado); «Los medios puntos», de Murillo (Museo del Prado); «La Gioconda», de Leonardo da Vinci (Museo del Louvre); «La cocina de los Angeles», de Murillo (Museo del Louvre); «El descendimiento», de Rubens (Bruselas, antes de la guerra); «La lección de Anatomía» y «El burgomaestre», de Rembrandt; «La Primavera», de Botticelli (Florencia); «La adoración de los Magos», por Alberto Durero; y, en general, los retratos de Van Dyck, los cuadros de Van Eyck, el descubridor de la pintura al óleo, Giotto, Reynolds, etc.

2.º El primero en número es el Museo del Louvre, París; el primero como calidad, es el Museo del Prado, Madrid, al cual los norteamericanos llaman la Meca de la Pintura; tiene una sala denominada Sancta Sanctorum, que es donde se exponen las obras maestras de Velázquez, conocido por el Príncipe de la Pintura. También son notables la galería de Dresde, y la National Galery, de Londres.

3.º Diríjase a una librería española de esta Capital, para, por su intermedio, solicitarlo a Madrid. Hay varios catálogos y varios autores.

——o——

N.º 1029. — **¿Cuál es el hombre ideal, como novio y como esposo?**

ILUSA — Montevideo.

¡Señorita! Si no fuera porque a fuer de corteses, nos debemos a la curiosidad, a veces algo infantil e inocente de algunas consultantes, esta vez, además de sonreírnos un poco socarronamente, nos sentiríamos inclinados a contestarle en broma, o en forma algo más prosaica que la que usted seguramente esperaba.

Pero, «noblesse oblige», y acallando aquel poco de escepticismo que se tiene siempre para las cosas ajenas, le asignaremos a su pregunta toda la importancia que tiene y trataremos de complacerla.

Al hacer este ofrecimiento — galantería pura, créalo — apenas si llegamos a vislumbrar la madeja que tenemos que desenredar.

Empecemos: ¿El ideal humano del amor? Es un mito, una concepción ficticia de la exageración del sentimiento, que llega a divinizar lo que no tiene más pureza que la excelsitud de su misma comprensión, que no todos la consiguen. El amor es realidad; el amor es vida.

Toda definición más paradojal es falsa, pues siempre ha de aceptárselo como principio de existencia, como el más conocido germen de la vida.

Pregúntesenos, sí, por la «realidad humana del amor» y entonces, tal vez, será más posible definirla y conocer el tipo del intérprete, para ustedes, las ingenuas.

El hombre (¡oh, El Hombre!), no debe ser nunca para ustedes un ideal, un ser supremo, incognoscible e impreciso, envuelto en la aureola de su poder inalienable. Debe ser, simplemente, un ser susceptible de todos los errores y de todas las cualidades, como todos los hombres y todas las mujeres...

Definirlo en cuatro palabras, atribuirle una perfección, generalizando, es pecar de excesivo lirismo. Escarnecerlo y vilipendiarlo hasta el desprecio, es imbecilidad. Nadie es mejor ni peor que nadie...

Un hombre bueno, ¿cuál es? ¿Es el que obedece? ¿el que desoye la voz de la razón externa para escuchar la suya, íntima? ¿el que sigue el camino trillado de la multitud anónima, o el que se aparta por los desfiladeros abruptos exponiéndose a rodar en el abismo?

Estas preguntas las responde cada uno según su manera de ver y de sentir. «Cada cual habla de la feria como le va en ella».

A ese refrán bien expresivo quedan circunscriptas, por ahora, esos irresolubles problemas de la vida. Pero, tal vez, el día en que la sinceridad sea la reina de todo el universo, podrá conocerse el misterio de la Esfinge... Entretanto, el Amor y la Fortuna, caminarán ciegos por el mundo...

——o——

N.º 1030. — **¿Por qué razón los hombres llevan el pelo corto y las mujeres no?**

PELUQUERO — Capital.

San Pablo, en su primera Epístola a los Corintios, dice que la misma naturaleza enseña que sería ignominioso al varón criar cabello; pero, por el contrario, le es decoroso a la mujer, porque los cabellos le fueron dados en lugar de velo.

——o——

N.º 1031. — **¿En qué provincias nacieron y qué edad tienen los poetas Carlos Guido y Spano, Rafael Obligado, doctor Calixto Oyuela, Martín Coronado, doctor Joaquín Castellanos, doctor Enrique E. Rivarola, Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones y Pedro B. Palacios?**

CURIOSO — Capital.

Carlos Guido y Spano nació en Buenos Aires, el 19 de enero de 1827. Tiene publicados dos libros de versos, «Hojas al viento» (año 1871) y artículos en prosa con el título «Ráfagas» (año 1879).

Rafael Obligado nació en Buenos Aires, el 27 de enero de 1851.

El doctor Calixto Oyuela nació en Buenos Aires, el 3 de febrero de 1857.

Martín Coronado nació en Buenos Aires, el 4 de julio de 1850.

El doctor Joaquín Castellanos nació en San Lorenzo, provincia de Salta, en el mes de octubre de 1860.

El doctor Enrique E. Rivarola nació en Rosario, provincia de Santa Fe, el 15 de febrero de 1862.

Leopoldo Díaz nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, el 11 de agosto de 1862.

Leopoldo Lugones nació en Río Seco, provincia de Córdoba, el 13 de junio de 1874.

Pedro B. Palacios nació en San Justo, provincia de Buenos Aires, el 13 de mayo de 1854.

——o——

N.º 1032. — **¿Cómo se prepara la loción conocida con el nombre de «Agua de lavanda?**

PELUQUERO — Rosario.

Esencia de lavanda..........	60 gramos
Tintura de almizcle..........	30 »
Agua de Colonia............	500 »
Alcohol a 90º...............	1000 »

El cerebro y la espina dorsal son los dos grandes centros nerviosos



Es por eso que son los dos puntos más sensibles de nuestro organismo y los primeros que indican el mal que se avecina.

Si nota que su memoria ya no es tan buena como era, si su capacidad para el trabajo mental ha disminuído, si su médula flaquea, recuerde que el remedio está en fortificar, en reconstituir el sistema nervioso.

En vez de lamentarse o de resignarse, pensando que ese estado de cosas es pasajero o que quizás es natural e irremediable, recurra de inmediato a

IPERBIOTINA

MALESCI

y así, no sólo evitará males mayores, sino que rápidamente volverá usted a ser lo que siempre ha sido, en punto a vitalidad, robustez y energías.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO, Unico Concesionario - Importador en la República Argentina. VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

NOTAS CURIOSAS

Algunas anécdotas sobre el miedo

Es una ley del ser sensible

Un oficial inglés, el capitán Millet, habla sobre el miedo y refiere que un día que almorzaba en una aldea de Flandes, con un coronel de artillería, al terminar el almuerzo, durante el cual había reinado la mayor alegría, empezaron a caer granadas cerca de la casa que ocupaban. Un oficial salió y volvió inmediatamente, diciendo:

«Estamos precisamente en la dirección del fuego, mi coronel», — dijo con una sonrisa que, a decir verdad, me pareció forzada. Emitiéronse varias hipótesis sobre la procedencia de este bombardeo. Lo que parecía seguro era que la segunda granada había estallado a cincuenta metros solamente de la casa.

—«Creo que nos apuntan», — dijo un teniente.

Como para darle razón, una tercera explosión se oyó inmediatamente detrás de la casa y la ventana del cuarto vecino saltó en pedazos. De pronto todo el mundo se levantó.

—«Estamos en el blanco y la cuarta es para nosotros», — dijo alguien.

Esta previsión matemática emitida por los técnicos me pareció, — dice Millet, — desagradable. Un proyectil cualquiera de 15 hubiese demolido completamente la casita donde estábamos reunidos. A partir de este momento tuve el presentimiento de una catástrofe próxima. Se me ocurrió la idea estúpida de colocarme bajo una puerta en caso de que se viniese a abajo el piso superior.

— Que traigan el café,— ordenó el coronel con voz firme.

Oí al cocinero que decía, mitad riendo, mitad grave: «No tenemos más que cinco minutos de vida.»

Trajeron el café y nos lo bebimos de pie, bromeando. Con una mano tenía la taza y con la otra el plato y los veía temblar, con un temblor contra el cual mi voluntad no podía nada. Efecto tanto más humillante cuanto que en circunstancias más peligrosas, pero menos inesperadas, no había tenido que ruborizarme a causa de mis nervios.

A pesar de tan escueto, este relato da impresión de lo que es miedo. El mismo capitán Millet refiere, para probar que los ingleses, flemáticos y gentleman, tampoco se ven libres del terrible miedo, que en el campo de batalla sigue al soldado como sombra.

Se trataba de un oficial inglés que el autor conoció al principio de la campaña, en las horas más trágicas de una terrible retirada.

«Fué en la tarde de la batalla de Neuv-Chapelle, cuando admiré su valor. Había pasado el día en el punto más expuesto de toda la línea, fumando cigarrillos bajo las balas. Cuando lo volví a ver por la noche, su rostro tenía el color kaki de su impermeable. Encendió su sexagésimo sexto cigarrillo y como lo interrogase, me dijo con sencillez: «Jamás he sentido tanto miedo en mi vida»; pero había cumplido con su deber.

«¿Hace falta un testimonio más ilustre? He aquí el del célebre pintor ruso Verestchaguine, que en sus memorias recoge la anécdota siguiente, relativa al general Skobeleff, el héroe de Plewna, que pasaba por ser un bravo entre los bravos.

«Yo admiraba en Skobeleff su naturaleza verdaderamente extraordinaria, siempre impasible en los momentos de más peligro. Un día le expresaba mi admiración.

Es una tontería, — me dijo, — asegurar que soy valiente y que no le tengo miedo a nada, cuando en el fondo soy un timorato. Cada vez que tomo parte en una batalla siento temor, pues pienso que será la última para mí.

Me satisfizo saber que el mismo Skobeleff no miraba con indiferencia la idea de la muerte, pero que había aprendido a ocultar sus sentimientos; ahora estoy convencido de que en el fuego no hay hombre que esté completamente tranquilo.»

Y es que el temor a la muerte es la ley de los seres sensibles.

EL HIDRO-SKI-RISSO. — *Es interesante el experimento realizado recientemente por el doctor G. Galansino, en un lago del «Bois-de-Boulogne», de París, con el modelo de «hidrociclo», denominado «Hidro-Ski-Risso», en presencia de representantes de los ministros de la Guerra y de Marina y numeroso público.*

Este aparato, que sólo pesa ocho kilogramos, tiene por objeto reemplazar los botes, mucho más pesados y costosos; además su poco calado permite que se le utilice en riachuelos poco profundos. Como se ve en la adjunta fotografía, se compone de dos flotadores, unidos entre sí, anteriormente por un vástago de acero articulado y posteriormente por bielas para accionar unas paletas. El que ha de montar el aparato se calza estas piezas como un patinador sobre la nieve se pone sus «skics», y le basta entonces un ligero movimiento oscilatorio de sus pies, o mejor de sus tobillos, para obtener la rotación de las paletas motoras. Un remo largo y muy ligero y de fácil manejo asegura la conducción del esquife, cuya gran superficie mantiene la estabilidad y el equilibrio en todas velocidades.

Este hidrociclo puede sostener un peso de 200 kilogramos, y como puede plegarse cómodamente, desmontarse y volverse a montar en tres minutos, puede servir, no sólo como aparato deportivo, sino también para servicios militares.

Las palomas mensajeras y la guerra.

En la guerra moderna, se utiliza todos los descubrimientos recientes. Cuando llegue la paz, se sabrá con asombro, el papel que las palomas mensajeras han desempeñado en los ejércitos franceses, y especialmente en la batalla de Verdun. No hay todavía datos seguros del modo cómo fueron organizados esos servicios aéreos; pero hay algunos informes retrospectivos interesantísimos.

Los historiadores dicen que fué en el sitio de Módena, cuarenta y cinco años antes de J. C., cuando el cónsul Decilius Brutus empleó por primera vez las palomas mensajeras. En el siglo XII, el Kalifa Nour Uddin, creó un puesto aéreo entre Bagdad y el Cairo. Dicho puesto estaba muy organizado: los palomares habían sido establecidos en torres construídas a distancias de cincuenta a cien kilómetros, y las palomas eran conducidas a su nido sobre lomo de mula.

Durante todo el siglo XIX no han cesado de perfeccionar las razas por medio de cruces y han llegado a fijar el tipo que posee en el mayor grado las dos cualidades indispensables: resistencia y velocidad. La práctica metódica que debe desarrollar las cualidades naturales del pájaro, empieza a la edad de tres meses. Se encierra al pichón en un cesto y se lleva a cierta distancia de su nido, soltándolo entonces. La paloma se eleva primero, luego busca su orientación y se dirige derecha al palomar. Progresivamente se va aumentando la distancia y de este modo, durante el primer año, llega a franquear etapas de 400 a 700 kilómetros. Estas experiencias continúan durante dos años aún. Por último, entre los tres y seis años, el animal llega a la plenitud de sus fuerzas; entonces consigue recorrer trayectos de 1.000 kilómetros y su vuelo puede alcanzar la velocidad de ochenta a noventa kilómetros por hora.



Pic-nic realizado en las hermosas playas de San Isidro, por el centro social «La Rusticana».



Señoritas y jóvenes que cantaron el Himno al Bierzo, en el festival que, festejando su segundo aniversario, celebró el «Centro Berciano de Buenos Aires».



Cuadro filodramático de la sociedad «Empleados de Comercio», de 9 de Julio, que ha debutado con éxito en la localidad.



Gran baile familiar, que obtuvo un éxito brillante, organizado por el club «Las Delicias», de General Conesa.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En una reunión familiar:

Una joven inglesa canta una romanza sentimental, demostrando una buena disposición para la música y unos dientes de tamaño desproporcionado.

— ¡Oh! — dice en voz baja una señora a su esposo. — Esta señorita está admirablemente preparada para la música. Tiene en la boca hasta el teclado del piano.

A. Clark.



— Mozo, este pescado no está fresco.

— Embrómese... ¿por qué no vino hace quince días?

Lirio.

— Abuelito, yo puedo hacer una cosa que tú no puedes hacer.

— ¿Cuál?

— Tirarme de los cabellos.

Mi G.

— ¿Vamos a jugar una partida de billar?

— ¿Cuántas me das?

— Veinte en cincuenta y las tres bolas.

— Acepto.

Cuando se disponían a jugar, el de la ventaja notó que su compañero escondía todos los tacos, excepto el suyo.

— ¿Cómo es eso, con qué taco juego?

— Buena gracia haría yo si, además de esa ventaja, te diera también el taco.

L. P.

— Ustedes estarán orgullosos del hombre centenario que tienen en el pueblo.

— ¡Qué! Lo único que ha hecho en su vida es envejecer, y para eso ha empleado un tiempo larguísimo.

N. R.

— ¿Cuál es el mayor peligro de que se ha salvado en su vida de marino?

— Una viuda con ocho hijos.

O. B.

— Si eres cariñoso y amable con tus compañeros, ¿qué resultará?

— Que me tomarán por zonzo.

Luis.

Verídico.

Pasando un carro atmosférico por la vía de un tranvía en la calle Montes de Oca:

El guarda. — ¡Che!, licorero, salí del paso.

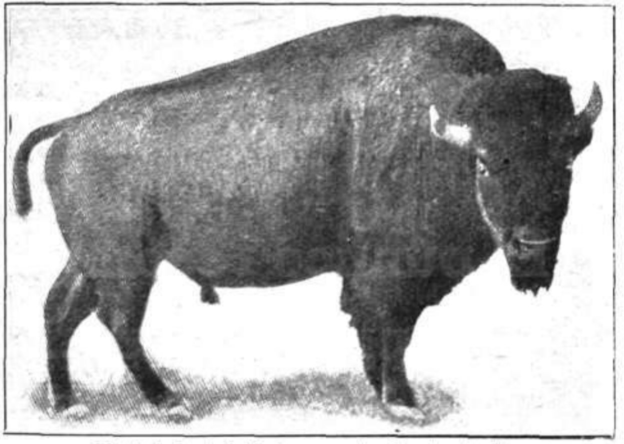
El carrero contestó muy tranquilo.— Prendete a la canilla que yo me hago el zonzo.

Tun - Tan.

La ciudad eléctrica

Búffalo, la gran ciudad de los Estados Unidos, llamada «la eléctrica», está situada casi a igual distancia de Nueva York, Chicago y Boston, y su gran importancia comercial se debe a la circunstancia de hallarse en el nacimiento de cuatro de los Grandes Lagos, lo que, también, proporciona a sus habitantes en los meses de estío un verdadero océano interior para excursiones en vapores de recreo.

Búffalo debe su nombre a los enormes animales que, según cuenta la tradición, hace muchos años frecuentaban aquella región. Como en otras ciudades de los Estados Unidos, cazadores y exploradores franceses se establecieron en el sitio donde hoy se levanta la ciudad de Búffalo, allá por el año 1788. Se cree que un mercader o comerciante de apellido Winney, fabricó la primera cabaña construída allí por un blanco, aunque hay quien diga que un tal Elbiot fué el fundador de Búffalo.



El búfalo (la ciudad deriva su nombre de este animal).

La ciudad se ha hecho famosa por la estupenda potencia eléctrica que se desarrolla cerca de ella, y que el pueblo usa corrientemente en toda clase de empresas comerciales e industriales. Este hecho fué demostrado de una manera admirable en 1901, cuando la Exposición Panamericana ofreció a la contemplación de las naciones, la más colosal exhibición eléctrica que hasta entonces se había visto.

En la actualidad Búffalo tiene 444.915 habitantes, y su población aumenta a razón de 10.000 por año; dada, sobre todo, la enorme potencia eléctrica, — de la que ya venimos haciendo mención, — la ciudad se presta admirablemente a la fabricación de diversos productos, y en prueba de ello puede citarse el hecho de que cerca de 70.000 habitantes de Búffalo están empleados en sus fábricas y talleres.

El último censo de los Estados Unidos consigna 339 clases de artículos manufacturados. Para dar salida a los diversos productos de esta gran colmena industrial, hay 17 ferrocarriles que tienen sus estaciones terminales en Búffalo, y 10 líneas de vapores para el comercio por los lagos y ríos.

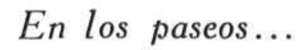
Búffalo es también famosa por sus residencias particulares. En muchas de las mejores calles el sistema de casas separadas ofrece rasgos y detalles interesantes. Estas mansiones se hallan separadas por terrenos cubiertos de césped. En muchos casos el dinero se ha gastado pródigamente, y los distintos estilos arquitectónicos han contribuído al embellecimiento de la ciudad.

A Búffalo se le denomina también la ciudad de las convenciones, por virtud de su situación central y excelentes medios de comunicación fluvial y ferroviaria, así como porque en sus magníficos hoteles puede alojarse cómodamente un inmenso número de visitantes.

La Argentina

A. De Micheli y Cia

Avda. de Mayo 1001 - esq. B. de Irigoyen -



es donde más se distingue el hombre elegante y donde nuestros trajes muestran, con mayor evidencia, la corrección de su corte y el chic característico de su confección irreprochable.

En trajes de paseo y de etiqueta, nuestra casa es la primera en Buenos Aires.

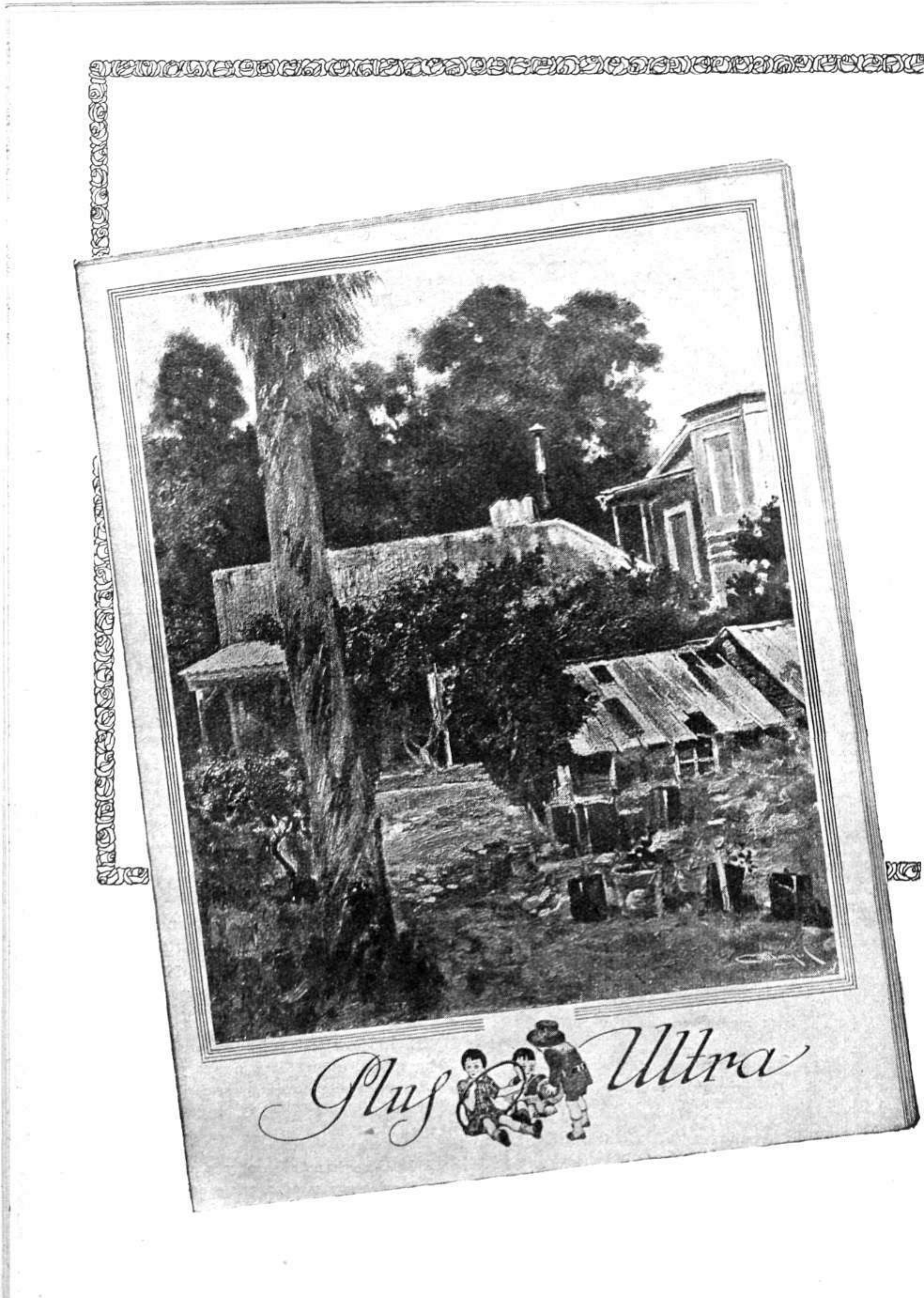


TRAJES sobre medida, en casimires importados, calidad especial, colores lisos y a rayas, de última moda, desde $ 100 a $ **60.00**

TRAJES confeccionados en casimires de pura lana, colores lisos, negros y azules y dibujos de alta novedad, corte elegante de última moda, desde $ 65 a pesos........................ **33.50**

AMBOS de franela (saco y pantalón), en coloros lisos y rayados, gris y habano, sin forro, a............ $ **24.50**

CRÉDITOS. Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. SOLICITEN CONDICIONES.


Plus Ultra

Sumario del N.° 9 de

PLVS VLTRA

que apareció el 27 de enero

Portada, por Mayol. — Un retorno a la infancia. — La gran Nébula de Orión. — Recuerdos coloniales: Iglesia de los jesuítas, en Alta Gracia (1690). — Comentarios de un transeunte: Los niños en los jardines, por Manuel Ugarte, dibujo de Friedrich. — Reflejos de nuestras glorias: El paso de los Andes, por Julián de Charras, dibujos de Fortuny. — La galería de cuadros de don Lorenzo Pellerano, por Emilio Dupuy de Lome. — Joya artística de la Galería Pellerano: Un óleo de Van Dick. — Heráldica Argentina: Apellidos ilustres, por José M.ª Pérez Valiente, dibujos del mismo. — Sonrisas dispersas en dos valles lejanos, por Folco Testena, dibujo de Michetti. — La Xenolalia y sus éxitos: Divagación filológica, por Severiano Lorente, dibujo de Alonso. — Balcones artísticos, por Rafael Simboli. — Firmas ajenas: Las sonatas de Domenico Scarlatti, por Gabriel D'Annunzio (traducción de E. Berisso), dibujos de Sirio. — Una fiesta en el Tigre: El río Luján en un día de regatas. — Cartas a Europa: Visiones de América, por Antonio Cañamaque, dibujo de Sirio. — Nuestros críticos: Joaquín de Vedia, por El Doctor Misterio, caricatura de Alonso. — Cuento cuyano: La cubita del amor, por Víctor Montagne, dibujos de Sirio. — Retrato de la señorita Elisa Bosch Alvear, fotografía de Van Riel. — Un seminario de filosofía, por José Gabriel. — Arte Nacional: La rompiente, óleo de Tito Cittadini. — Nostalgia, óleo de Emilio Centurión. — 1917, página cómica, por Fernández. — Cómo eran ellas, por L. D. D., fotografías de Wittcomb. — Páginas femeninas: Crónicas, por La Dama Duende. — Pensamientos inspirados por la guerra, por Selma Lagerlof (traducción de la señora Etelvina C. Ch. de Torello). — Frivolidades, por Roxana. — Les toits, por María Luisa Pawloski Molina. ¿Quiere usted saberlo? Encuesta, con respuestas, de Mercedes M. de De Bruyn, Hilda Vieyra de Díez Valdéz y Adela Gramajo. — Vanitas Vanitatum, por Salvador Farina, dibujos de Centurión. — Lugares pintorescos: El arroyo Maldonado. — Comedor de gala de los sultanes otomanos. — El árbol de los murciélagos.

PLVS VLTRA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$	3.00 m/n.
Semestre (6 ,,)	,,	6.00 ,,
Año (12 ,,)	,,	11.00 ,,
Número suelto........	,,	1.00 ,,

EXTERIOR

Año..................	$ oro	5.00
Número suelto..........	,, ,,	0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la administración, Chacabuco, 151/155. Buenos Aires.

En todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital", se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $..................

por un....................de subscripción a

PLVS VLTRA.

Nombre..............................

Domicilio...........................

Ciudad..............................

Provincia...........................

La verdad

Don Miguel salió para vigilar unas obras que tenía en el campo, no sin recomendar antes a su hijito Arturo



...huyó a ocultarse en su cuarto.

que no hiciera alguna de las diabluras que acostumbraba; así se lo prometió el niño, pero apenas se vió solo, corrió a la caballeriza donde había visto guardar los pasados días el gran cajón en que viniera el piano.

Las proporciones del armatoste y su forma rara le llamaban mucho la atención; con gran trabajo logró desclavar algunas tablas de la tapa, y penetró en el interior, lleno de la paja y papeles, que sirvieron para embalar el mueble.

Después de un rato, satisfecha su curiosidad, iba a marcharse, cuando una diabólica idea cruzó por su infantil imaginación.

¡Qué lindo sería ver arder aquello!, y sin pensarlo más, corrió a la cocina y aprovechando un descuido de la cocinera sustrajo la caja de fósforos y volvió rápido a poner en práctica su idea. Palpitante de emoción prende un fósforo y, con la llama, hace arder la seca paja y papeles que se encerraban en el cajón. Al principio todo fué bien, brilló una alegre llamita, finos espirales de humo buscaban salida por entre las puntas de las tablas; ¡qué lindo era aquello!

Pero la escena cambió de pronto, las maderas crepitaron, estallaron en llamas y una hoguera inmensa se alzó imponente.

Asustado Arturito, huyó a ocultarse en su cuarto. En tanto el fuego tomaba proporciones, acudieron los criados y peones, que afortunadamente lograron apagar el incendio.

Avisado don Miguel, acudió presuroso, procurando inquirir quién había sido el culpable, que con su imprudencia había ocasionado tal perjuicio.

Nadie sabía nada, y el enojo de don Miguel iba en aumento, cuando Arturito, con la voz entrecortada por el llanto, le dijo:

— Papá, no retes a nadie; yo he sido el culpable, perdóname.

Don Miguel miró un momento al



Papá, no retes a nadie; yo he sido.

niño con severidad, y tomándole en brazos le abrazó besándole y diciendo: hijo, te perdono por no haber tratado de ocultar el mal hecho, sigue siempre así, teniendo por regla en tu vida que la verdad es la guía del hombre que quiere ser bueno.

M. MURA.

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del "Household Friend".)

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica, y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara, tratada por este procedimiento, parece, inmediatamente, muchos años más joven.

Vermouth SAENZ
ESTILO TORINO

Es el aperitivo ideal de todas las personas entendidas; elaborado en las renombradas **Bodegas del Diezmo Nuevo,** Moguer (Andalucía).



¿Y quién no se siente ladrón?

Unicos propietarios e importadores:

29 - MAIPÚ - 29 - GONZALO SAENZ y Cía. - BUENOS AIRES



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



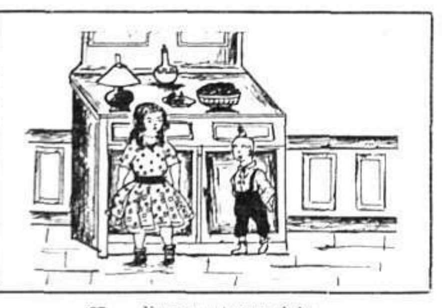
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



35 — Con la mamá.
PILAR GEMIGNANI.



36 — Tomando la sopa.
HAYDÉE LUNA.



37 — Vamos a tomar dulce.
A. QUEIROLO.



38 — Zurciendo ropa.
M. RAMOS.



39 — Los raboneros.
IRIS NÚÑEZ.



40 — Enseñando al perrito.
SARA GÓMEZ.



41 — Los del orden.
J. ROMAY.


Ponga usted algunas botellas de
CLYSMIC
sobre el hielo, cada mañana!
Durante el verano, "CLYSMIC" es, sin duda alguna, el agua más saludable para los chicos. . . y también *para Vd.* Se mezcla perfectamente bien con su bebida alcohólica predilecta, y es siempre preferida por los que *saben elegir* con cuidado.
"CLYSMIC" posee un encanto especial, y su pureza y cualidades refrescantes no son igualadas por ninguna otra agua de mesa.
Pida a su confitería o almacén que le surta con "CLYSMIC" y, en caso de alguna dificultad, diríjase a los
UNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAM & Cía.
BALCARCE, 326
BUENOS AIRES
Agua Mineral
CLYSMIC
12 FLUID OUNCES
CLYSMIC
KING OF TABLE WATERS
CLYSMIC
WAUKESHA U.S.A.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


CHE ¡CUARENTA GRADITOS!!...
¿SIN REBAJA?...


¿VAMONOS AL CAMPO?
MEJOR A MAR DEL PLATA..


¡APROBADO!
YO VOY A TOMAR UN BAÑITO...


¡¡ MUCHOS !!..
¡QUE DELICIA!!


HASTA VOLVER-NOS RANAS!..
PERO, NO RANUNES

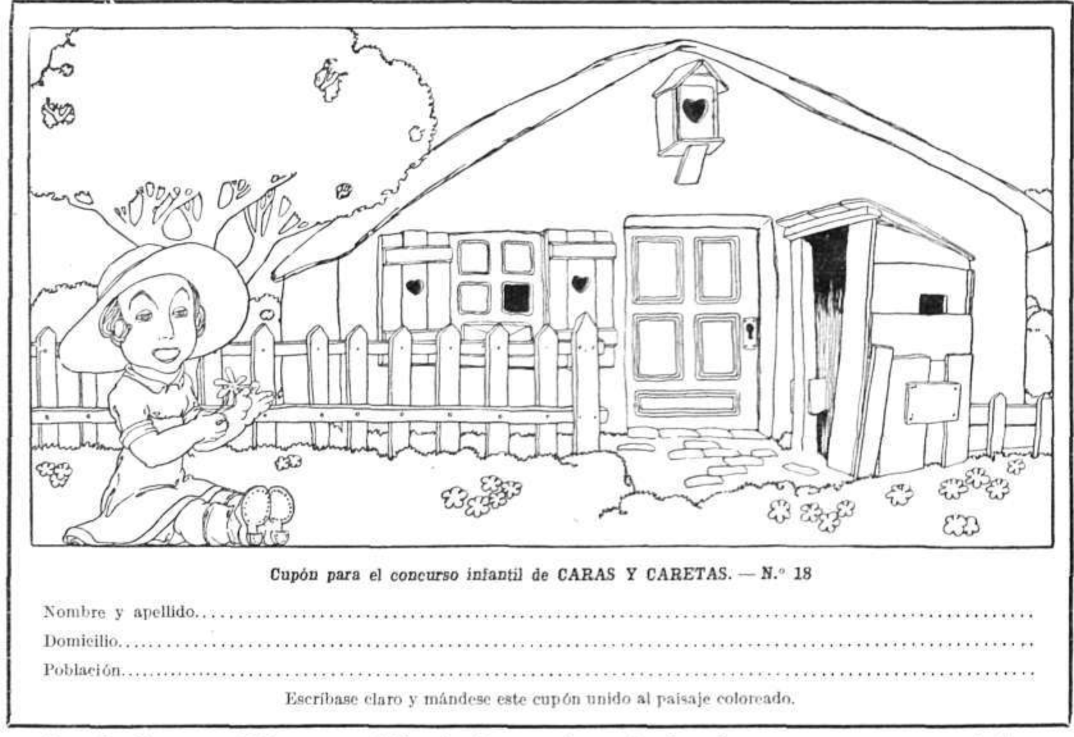

¡PERO SIN PLATA NO HAY CASO!..
¡NO!...¡¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 18

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados

La gran LIQUIDACION

de los artículos de VERANO, que efectuamos en todos los departamentos de nuestras Casas, ofrece oportunidades excepcionales para adquirir mercadería de moda y de CALIDAD SUPERIOR, a precios asombrosamente bajos.

Liquidamos las Confecciones para Niños

Trajes blusa pescadora y con elástico, confeccionados en galatea inglesa, colores inalterables, rayado azul, punzó, gris y celeste, sobre fondo blanco, con cuello y puños postizos, de 2 a 9 años, cualquier medida y modelo, a.... $ **3.50**

Trajes forma cazadora, con tablones y cinturón, confeccionados en brines lisos y listados, artículo lavado, para niños de 4 a 14 años, cualquier medida, a.... $ **4.50**

Trajes forma blusa cerrada, confeccionados en rica franela de lana, fondos blancos con listas de color, corbata de seda punzó, artículo lavable, modelo práctico y elegante, para niños de 2 a 11 años, cualquier medida, a $ **7.50**

Liquidamos las Confecciones para Caballeros, a precios extraordinarios

Trajes de casimir inglés, calidad extra, gran variedad, de gustos y colores de moda, modelos de última creación, confección esmerada, con forros de la mejor calidad, a $ 42.50, 39.50, 39.—, 36.—, 33.— y .... $ **32.50**

Los mismos, en modelo de saco cruzado, a 46.50, 43.— y .... $ **33.50**

Trajes confeccionados en casimir negro o azul marino, de la mejor calidad, variedad en modelos de última moda, a pesos 40.50 y .... $ **35.50**

Saco y pantalón en brin, color fantasía, gustos selectos, variedad en modelos de moda, artículo muy práctico, a pesos 25.50, 17.50, 12.— y .... $ **8.50**

Los mismos, en modelo de saco cruzado, a .... $ **27.50**

Ambos para turista, compuestos de saco forma cazadora y pantalón, varios modelos, confeccionados en casimir "Garbicord" de lana, color unido y en varios tonos, a .... $ **36.50**

Los mismos, con breeche, $ **49.50**

Breeche en casimir "Garbicord", de lana, artículo especial, corte genuinamente inglés, a ...... $ **17.50**

Los mismos, en brin kaki y gris, a pesos 9.50 y .... $ **8.—**

Saco de lustrina, color fantasía, artículo especial para verano, a $ 12.50, 9.00, 8.50 y .... $ **6.90**

Liquidamos los Delantales para Niños

Delantales - Bombacha confeccionados en brin puro de hilo, color crudo rayado de color, artículo muy práctico, para niño de 2 a 7 años, a ..... $

Delantales forma pantalón kimomo, en brin puro de hilo, color crudo rayado, con media manga, adornados con sesgos de color unido, para niños de 2 a 8 años, a $

2.20

Mar del Plata: Oficina Receptora de Pedidos, Rambla: Local, 138.
Unión Telef., 541, M. del P.

CASA CENTRAL:
Cangallo y Florida

THE SOUTH AMERICAN STORES ...
GATH & CHAVES Ltd

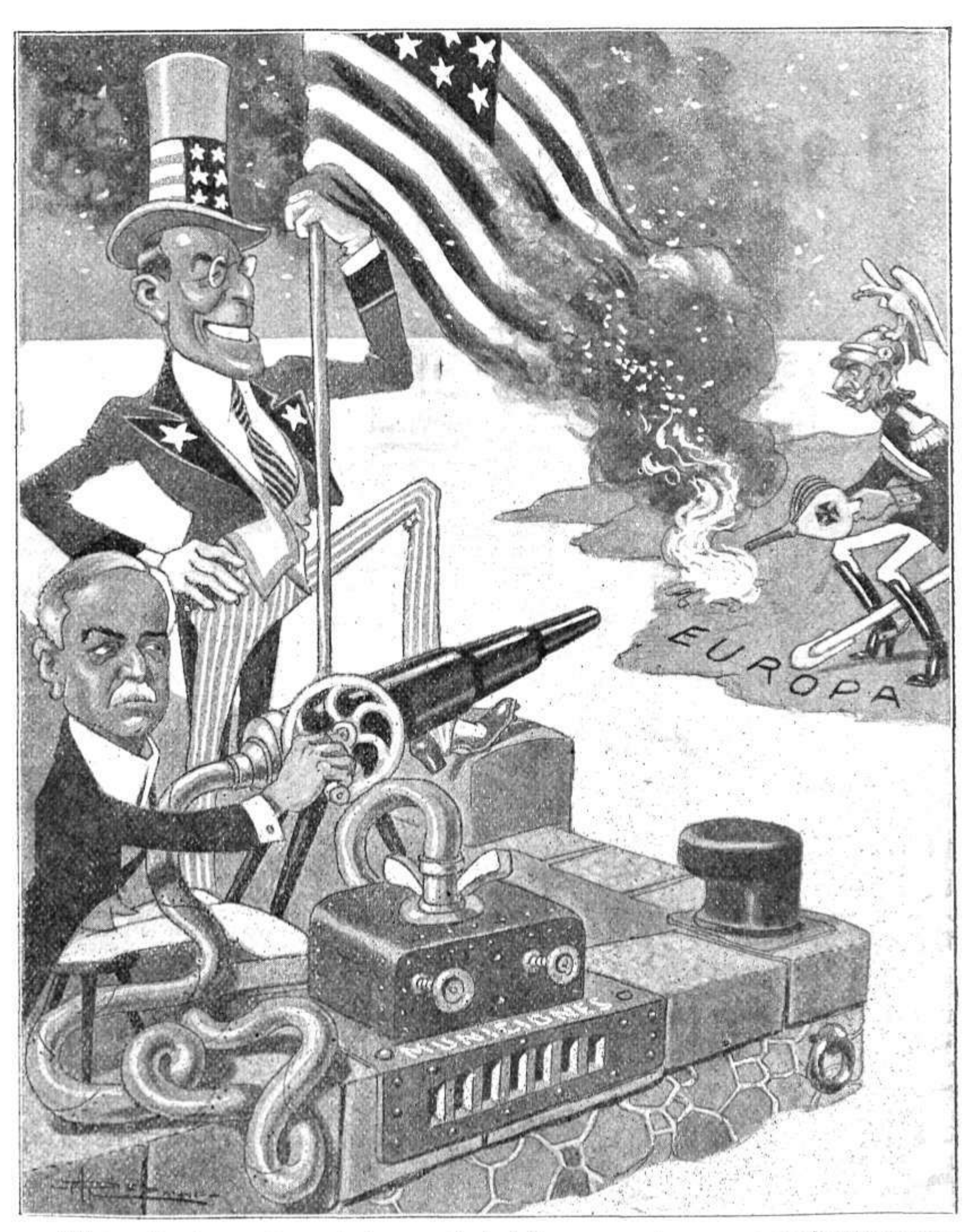

DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 10 DE FEBRERO DE 1917 — N.º 958

El incendio se extiende



Wilson a Lansing. — Desgraciadamente llegó el fuego a nosotros; ya no queda otro recurso que combatirlo enérgicamente.

Dib. de Redondo.



COMENTARIOS IRREVERENTES

por

JOSÉ Mª ALLANDE

Nadie puede dudar de que el Presidente de los Estados Unidos es el mejor intencionado de los hombres. Su conciencia de cristiano y su sensibilidad de profesor se han sentido vivamente heridas por los horrores de la guerra, y quiere que la paz se haga. Un polemista maleante como Mr. Roosevelt, diría que la conciencia y la sensibilidad de Mr. Wilson han despertado un poco tarde, y que su acción pacifista, como jefe de la más poderosa de las naciones neutrales, habría sido mucho más eficaz si se hubiera hecho sentir desde que empezó la guerra. Pero, como dice el viejo adagio, vale más tarde que nunca; y es de desear que las buenas intenciones de Mr. Wilson tengan otro fin que el de ir simplemente a aumentar el número de aquéllas con que se asegura que está empedrado el infierno.

La actitud del Presidente de los Estados Unidos, es, por lo demás, la que tomaríamos cualquiera, usted, lector amable, o yo. Más aún; es la actitud que usted y yo tomamos todos los días en la mesa del café; pero sin tener la suerte de que nadie nos haga caso. La paz la deseamos todos, ¿no es verdad? porque todos comprendemos que es preferible a la guerra. Hasta los partidarios sistemáticos, por principio, de la guerra, deben de estar ya satisfechos, como lo está el kaiser mismo, según se desprende del hecho de haberse resuelto a iniciar las negociaciones de paz que han tenido el fin que se conoce. Que la guerra sacude los nervios de los pueblos y les despierta las energías dormidas: pues ya ese resultado se ha conseguido. Que la guerra da ocasión a saludables sangrías de las naciones: pues el más exigente de los doctores Sangredos se daría por muy satisfecho... En cambio, todos sufrimos los perjuicios de la guerra, menos los que negocian con ella, que son los menos.

Está, pues, al diapasón general del mundo Mr. Wilson al desear y predicar la paz. Y como todos los predicadores, como todos los apóstoles, sufre ese fenómeno de óptica que consiste en creer que uno es el centro del mundo. Sin duda, la posición del Presidente de los Estados Unidos es muy elevada; no puede, ciertamente, compararse con la de usted, lector amigo, ni con la mía; pero no me negará usted que cuando usted o yo predicamos la paz en el café, creemos sinceramente que somos el centro, si no precisamente del mundo, por lo menos del café; y siempre halaga la vanidad creerse el centro de algo.

Bueno, pues. Desde el altísimo puesto a que por segunda vez lo ha llevado el voto de sus conciudadanos, Mr. Wilson predica la paz; pero la que predica no parece una paz de esas que ordinariamente siguen a las guerras, porque es una paz sin vencedores ni vencidos: otra ilusión, generosa, pero ilusión al cabo. Menos ilusorio es el amor de Mr. Wilson por la independencia de los pueblos, su afán porque cada pueblo se gobierne como lo entienda, sin que los chicos tengan que temer la intervención de los grandes en sus cosas. A oirle, los peces se reirían grandemente de Mr. Wilson; pero por suerte no le oyen, y en la inmensidad del mar los peces grandes continúan, sin remordimientos, comiéndose a los chicos. Es lo que Mr. Wilson no quiere que siga ocurriendo en la tierra, o mejor dicho, en Europa, porque en América, la política de Mr. Wilson no tiene aplicación, según se ve.

En América hay peces chicos y medianos, — los del A B C son los más talluditos, — pero hay también un pez extraordinariamente grande. Aquellos peces chicos, han solido pelearse y morderse y arrebatarse la comida tal cual vez; pero jamás ha logrado uno de ellos devorarse a otro; y todos siguen viviendo, con más o menos dificultades para la perfecta alimentación. Pero el pez grande, el pez extraordinariamente grande, tiene pretensiones de *magister*, quiere dárselas de papá, y sin fijarse bien en la diferencia que hay entre el maestro y el capataz, entre el papá y el padrastro, da bastante qué hacer a los peces chicos que tiene más a la mano. A uno de los menos chicos, a Méjico, le dió hace muchos años un formidable tarascón que por poco lo mata, y ahora se complace en hacer que se muerda la cola y se desangre por la herida. A la República Dominicana y a la República de Haití, los Estados Unidos se las han anexado, de hecho, ejecutando una de esas operaciones de abuso de fuerza que Mr. Wilson tan enérgicamente condena cuando el teatro es Europa. A Nicaragua, le ha pasado lo mismo; y a la república panameña, resultado de la violación de un pacto tan solemne como el que garantizaba la neutralidad de Bélgica, le ocurre igual cosa. Y nada garantiza que esa política no continúe en el porvenir.

Como se ve, Mr. Wilson predica una política para Europa, y practica otra para América. Los pueblos chicos americanos no le inspiran el mismo interés que los pueblos chicos europeos. Los tratados firmados por los Estados Unidos, no le interesan tanto, para su cumplimiento, como los tratados firmados por las potencias europeas. Es un caso curioso de europeización; una política completamente antiwashingtoniana. Por eso, los europeos se han quedado un poco sorprendidos; pero al mismo tiempo agradecidos por el interés que inspiran a Mr. Wilson. En cambio, en Méjico, en Santo Domingo, en Haití, en Nicaragua, en Panamá, en Colombia, y en muchas otras partes que no nombramos por prudencia, no han faltado espíritus perversos que hayan comentado irrespetuosamente la política del Presidente de los Estados Unidos, diciendo para su capote (porque hay cosas que no conviene decir en alta voz): candil de la calle y obscuridad de tu casa...

REPORTAJES DE ACTUALIDAD

Manuel Ugarte



Uno de los jóvenes intelectuales que más simpatía han alcanzado, es sin disputa el doctor Manuel Ugarte. Sus obras, bien conocidas en el continente americano, le colocan en primera línea entre los intelectuales; tan es así, que la Universidad Mexicana le ha invitado a dar una serie de conferencias, invitación que ha aceptado nuestro compatriota.

Su actuación es bien conocida de todos, pues un paseo por toda la América española, como defensa del hispano-americanismo, suscitó calurosas polémicas de las que nos llegaron los ecos telegráficamente.

Así, pues, tratándose de una personalidad tan grata a nuestros lectores por sus ideas, como por el alto concepto que ha conquistado como conferencista y como literato, hemos creído oportuno tomar sus declaraciones de cómo inició su vida literaria.

Ugarte, en prosa ágil y elegante, contesta nuestra pregunta:

CARAS Y CARETAS me pregunta cómo empecé a escribir y tengo que confesar paladinamente que no lo sé, como lo haría si me preguntara cómo empecé a respirar o a vivir en el origen lejano de mi infancia. Porque de tal suerte se confunde en el recuerdo la sensación y el deseo de expresarla, que no acierto en realidad a encontrar un episodio que pueda ser considerado como punto de partida en este viaje maravilloso y alucinado de la vida intelectual.

Hay, sin embargo, un momento que marca el principio de mi vida activa como escritor: la peregrinación por las casas editoras de París con el manuscrito de mi primer libro bajo el brazo.

Sin piedad por las ilusiones juveniles, en todas partes me decían:

— *Su nombre es desconocido; no publicamos obras de escritor novel.*

Los *Paisajes Parisienses* pasaron así durante largas semanas de mano en mano, rechazados siempre con la misma sonrisa a media luz:

— La firma es nueva...

A lo largo de los murallones del Sena obscuro, me detuve a menudo perplejo y desalentado, hasta que me decidí tristemente, contrariando todos los orgullos, a hacer la publicación por mi cuenta, en uno de esos tomos desamparados y sin atmósfera, destinados a circular entre amigos.

Felizmente el éxito sobrepasó todas las previsiones y tres meses después el editor Garnier, que había rehusado secamente la obra, me compraba espontáneamente la propiedad de ella, ofreciéndome auspicioso contrato para algunas otras.

La sensación de ver mi nombre en biblioteca consagrada y en compañía de autores célebres, es una de las que más hondamente marcan en mi vida.

Porque yo no perseguía la apariencia, sino la realidad. No necesitaba la recompensa pecuniaria, por otra parte mezquina, que me brindaba el editor; pero la ansiaba ardientemente, a la manera de ciertos pescadores paradojales que luchan horas enteras para extraer un pez que luego arrojan al agua de nuevo.

Lo que yo quería era dar el salto de *amateur* al profesional, probarme que mi trabajo era un valor en circulación, hacer que mis páginas fueran a las prensas, aparecieran en las vidrieras de los libreros y llegaran al gran público del mismo modo que las de los escritores célebres, en el engranaje general, sin trampas ni apoyos monetarios, formando parte del conjunto en marcha del pensamiento contemporáneo.

Confieso que aquella tarde me pareció el Sena más limpio y el cielo más azul.



El doctor Ugarte, ante su mesa de trabajo.

Enlaces



Señorita Angélica Brena, con el doctor Enrique González Patiño.



Señorita María E. Billinghurst, con el señor Aquiles Marchesi.

Bodas de Plata

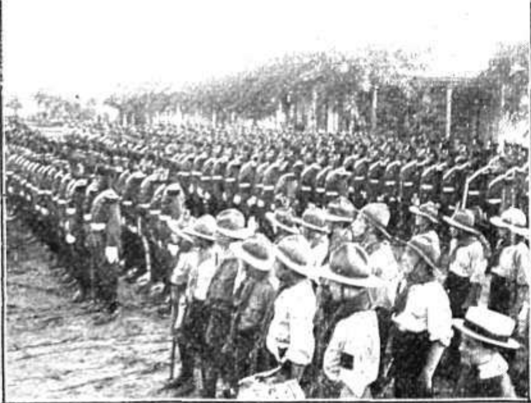


Acto de la colocación de una placa de bronce, homenaje al fundador de los Círculos Obreros, R. P. Federico Grote, en ocasión de los festejos con que el Círculo celebra el 25.° aniversario de su fundación.

En el cuartel de Granaderos



El Ministro de la Guerra, el general Ricchieri, jefes, oficiales de ejército y damas y caballeros invitados a la ceremonia que se celebró en el cuartel de granaderos



Los granaderos y boy-scouts, en formación de honor durante el acto de la colocación de la placa en memoria del granadero sargento Cabral, trompa del general San Martín.

Actos conmemorativos al 4 de febrero



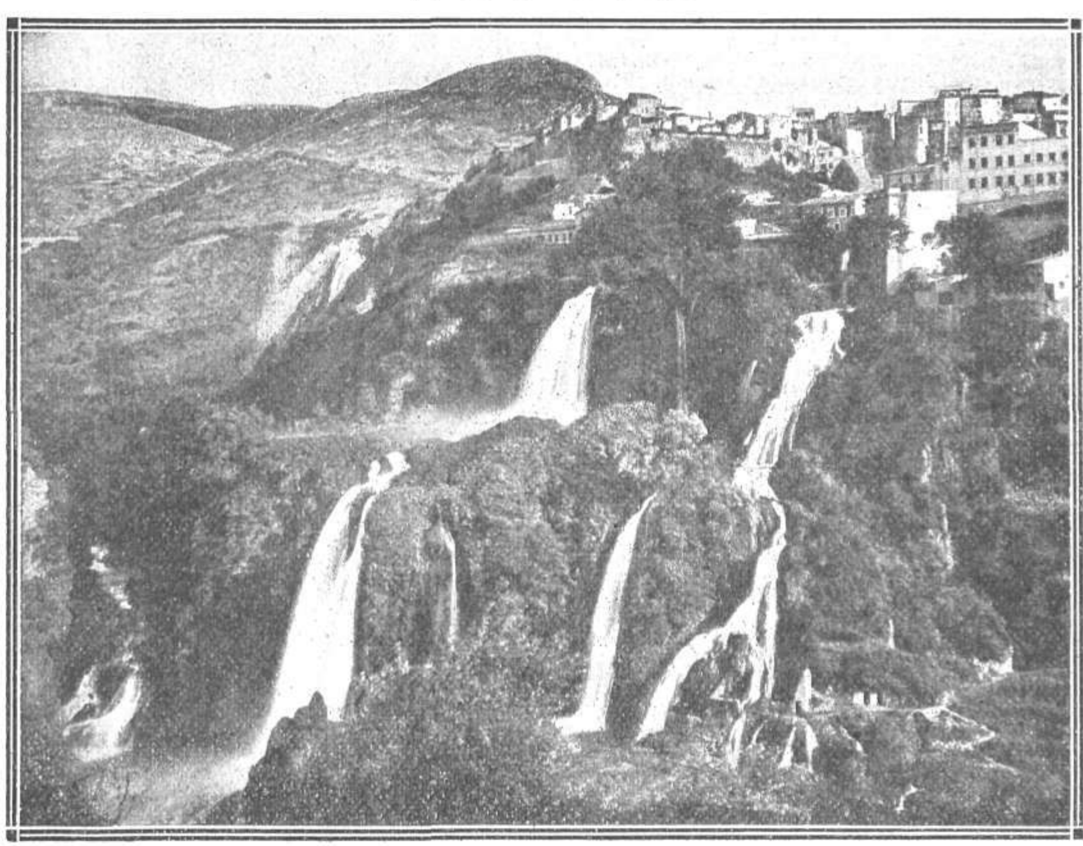
Público durante los discursos que pronunciaron los señores Araya, del Valle y señora de Romero, en el homenaje que el Comité Nacional celebró en la necrópolis del Norte.



Desfile de la columna que conducía la placa, banderas y coronas de flores, que el club «Alejandro Moreno», de Haedo, envía en homenaje a las víctimas de la tragedia de Pirovano.

DE JOSE ENRIQUE RODÓ

TÍVOLI



Las maravillosas cascadas de los jardines.

La corriente del Anio, revolviéndose entre los montes Tiburtinos, se encrespa en bullidoras cascadas y enguirnalda sus márgenes de arboleda frondosa. Asomada a esas alegres aguas, a la sombra de esa perenne espesura, está la antigua *Tibur*, la *Tívoli* de hoy, donde la Roma de los Césares disfrutó los ocios de la paz, y donde pasaron dulces horas pontífices y cardenales amigos del bello vivir.

Desde que se tiende la primera mirada por este montuoso horizonte, se disputan los favores de la imaginación la amenidad de la naturaleza y el prestigio de los recuerdos. Si preferís empezar por acercaros a lo que la naturaleza puso de su propia hermosura, llegad, entrando al pueblo por la Puerta de San Angelo, a donde un letrero pintado, que parece de un ventorrillo, sobre una tapia como de cualquiera quinta vulgar, anuncia que es allí la «Villa Gregoriana». De paso para las cascadas y las grutas, veis levantarse, sobre eminente peñón, las columnas de dos destrozados templos: el de Vesta y el de la Sibila de Tíbur, que añaden a la poesía del paisaje la melancolía de las ruinas. En el fondo del valle, y sobre los lomos de las redondas colinas que forman el marco de este cuadro, aparecen en pintoresco desorden obscuros olivares, salvajes matas, casas rústicas, desgarrados senos de roca y blancas nubes que flotan sobre espumas hirvientes. Graciosas cascatelas os preparan los ojos para la solemne impresión de la «Cascada grande». Cae ésta de una altura de trescientos pies, en salto casi vertical, rebotando a mitad de ese espacio, al contraerse y juntarse su garganta de piedra; y para un americano que no ha visto el Niágara, el Iguazú ni el Tequendama, el efecto es de maravilla y emoción. Nunca sentí tan líricamente la belleza del agua; nunca se me representó tan sincero el entusiasmo heroico de Píndaro en su invocación de la primera Olímpica. Soberbia es la inquietud del mar, pero esta otra inquietud del agua me parece (y no sé si sugiero así lo que pienso), de un carácter más «orgánico», mas «personal», que la del mar alborotado. Aquel ímpetu, aquella pureza, aquel clamor, se me figuraban los accidentes de una vida, y de una vida espiritual y consciente. Si en el vapor de las deshechas aguas hubiera brotado de improviso una forma, de dios o de genio, que me mirase; si el estruendoso son se hubiera ordenado de súbito en un himno colosal o en una arenga sublime, creo que no hubiese experimentado espanto ni asombro. Sentía al lado del torrente como un poder subyugador y retentivo, al modo del que hay en la sombra de esos árboles que atraen al viajero y le adormecen; pero esta influencia era benéfica y tonificadora, y me alumbraba la imaginación, y me alegraba el alma, y me levantaba a pensamientos altos y gloriosos. Cuando me aparté de allí, me parecía triste silencio el natural rumor de los campos circundantes, y sosiego mortal su serenidad apacible.

En camino para la «Villa de Este», observo la vetusta y característica fisonomía de la Tívoli urbana, con sus torcidas calles, sus ventanas colgadas de ropa que se orea, y sus puestos humildes de hortaliza y de fruta. Las mujeres del pueblo, vestidas de encendidos colores, pasan guiando sus valientes burritos, que llevan su carga con la gracia inocente que la ironía humana ha echado a perder en la idea de animal tan lindo y bondadoso. No rara vez advert s en un curtido rostro de muchacha un admirable perfil clásico, unos ojos que os hacen recordar que en estas cercanías está la Albano famosa; gran proveedora de modelos para los pintores y estatuarios romanos. Una nube de chiquillos sale de la escuela, tan triscadores e indómitos, como en todas partes. Uno de ellos, feo y tiznado como un diablo, dibuja en la pared, con su lápiz, un canastillo tan bien hecho que viene a mi memoria la anécdota del pastorcico que fué el Giotto.

El cardenal Hipólito de Este, uno de aquellos príncipes del Renacimiento italiano, en quienes la política podría definirse como el arte de hermosear el mundo, dejó de su paso por el gobierno de Tívoli, que le otorgó Julio III, la «villa» que lleva el nombre de su ilustre linaje. Era el purpurado mas rico de su tiempo, y derramó su oro en este palacio, al que infundieron espíritu

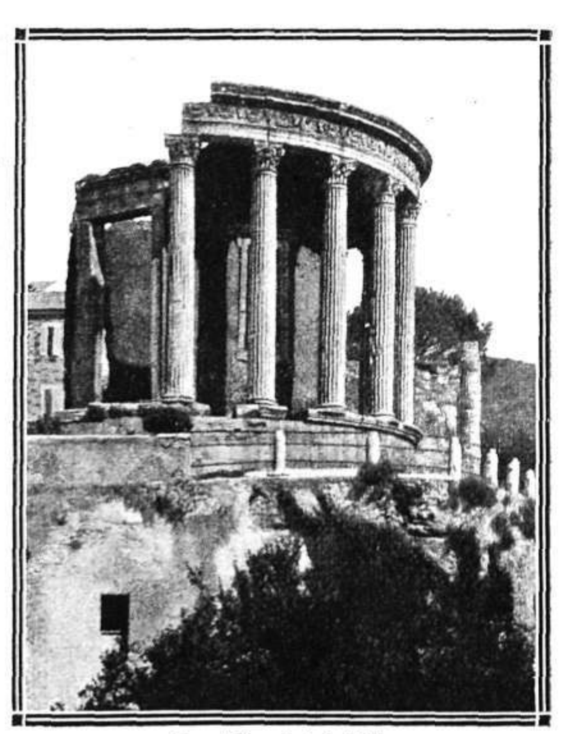
digno de sus formas la conversación aristocrática y el arte. En las salas, vacías y tristes, duran aún vestigios de los frescos que los pinceles de Zuccari y Muziano consagraron a episodios históricos de la ciudad. Los jardines son de paradisíaca belleza. Cipreses gigantescos, ingeniosas fuentes y cascadas. Lagos y grutas como para ninfas, forman el imperio de nobles estatuas; entre ellas, la minervina imagen de «Roma», con lanza y casco, y a su izquierda, la loba amamantando a los gemelos latinos. Un órgano hidráulico que solazó las tardes del Cardenal permanece mudo, y como hechizado, en sus mármoles; y sentí de veras su mudez, porque ninguna idea me parece más bella y delicada que ésta de ceñir a números melódicos el son del cristalino elemento, de suyo tan lleno de fresca y deliciosa música. Cuando yo tenga una casa de campo (en alguno de los mundos donde pienso renacer), ordenaré a mi arquitecto que me construya uno de esos órganos donde el agua canta al fluir en alegres juegos.

Amplísimo y glorioso panorama se domina desde los terrados de este Edén. Una familia, de Génova o Savona, recorría al par mío los jardines, y de pronto oí una voz infantil que decía, con vibrante júbilo, mientras la tendida manecita señalaba el confín del horizonte:

— ¡*Il mare, il mare*!

No es el mar, sino la campiña romana, que se extiende al pie de las montañas sabinas; pero nada, en verdad, más semejante a la dormida inmensidad marina que aquella monótona llanura, donde de tarde en tarde fingen un blancor de olas el reflejo de un techo o el surco de un camino, mientras de todo en derredor se desprende y os llega en onda penetrante y balsámica

Il divino del pian silenzo verde.



Templo llamado de la Sibilla.

Como un faro de ese mar ilusorio, se alcanza a vislumbrar, entre los celajes de la tarde, la cúpula de San Pedro.

A un cuarto de hora de Tívoli, hacia el Sur, está la Villa Adriana. Es esa una excursión, más que para aficionados al arte, para arqueólogos. Todo lo que en tan inmensas ruinas se cosechó de interés esencialmente artístico: mosaicos, frisos, estatuas, ha pasado a enriquecer cercanos o remotos museos, y singularmente el Capitolino de Roma. Ya sólo cimientos de paredes y truncadas columnas delinean en el suelo como un plano en relieve de lo que fué. Aquí el Teatro Griego, la Sala de los Filósofos, el Teatro Marítimo; más allá las Bibliotecas, las habitaciones para huéspedes; luego el Palacio Imperial, con el Triclinio, la Basílica, las Termas... *«De todo apenas quedan las señales»*. Un rebaño de cabras huella pedazos de mármol que se levantaron sobre tanta frente soberbia. La hierba salvaje alfombra la exedra del Trono. Se busca a Fabio, en este *campo de soledad*, para comunicar la tristeza de la contemplación, y se piensa en el epitafio que compondría, si se apareciese en estos escombros, la *animula vagula blandula* del César viajador y poeta que realizó aquí su sueño de arte.



Cantante callejero.

De vuelta de las ruinas, subo a la altura del «Belvedere», donde blanquea el que fué Convento de San Antonio. Este pedazo de tierra es sagrado para la fantasía. La tradición local fija en este punto la casa de Horacio; no la granja sabina, regalo de Mecenas, cuyo lugar se reconoce también a corto trecho de Tívoli, sino la casa tiburtina, donde pasó probablemente sus últimos años; el apacible seguro encarecido en la oda a Julio Antonio y en la epístola a Setimio. La finca que ocuparon los monjes es ahora propiedad de una señora inglesa, que la ofrece en arriendo, con su extendida huerta y su sencillo moblaje. Espesos olivos la cercan. En frente, al otro lado del Anio, se levanta el Templo de la Sibila. De la hondonada cercana llega el rumor de las aguas hirvientes. *Domus albuneae resonantis et praeceps Anio.*

Cerca de allí puede indicarse el sitio que ocupaban las «villas» de Catulo, de Quintilio Varo, de Mecenas. El paraje está escogido como para abarcar de una mirada todo este hermosísimo contorno.

El testimonio de mi sensibilidad acredita que fué verdaderamente aquí la casa del poeta, porque me siento enteramente horaciano, y pienso que sería dulce cosa quedarse en esta retirada paz, gozando de la «áurea medianía», y escribir, a la sombra de los olivos, un libro transparente y sereno. Y cuando la chicuela del guardián me despide cortando para mí un rojo clavel y un ramo de blancos junquillos, tengo la puerilidad de mirarlos como reliquias, pensando que llevo conmigo flores de la huerta de Horacio.

José Enrique Rodó

Tívoli, enero, de 1917.



Olivares centenarios.

Un obrero artista

La moda de las antigüedades se ha impuesto de tal manera, que hoy día no hay mansión bonaerense que no luzca en su hall varios muebles antiguos: arcones, *bargueños*, *mesas*, sillones *fraileros* y vitrinas con *piezas suntuarias* de plata.

Esta pasión por los objetos de la época colonial demuestra buen gusto y apego a lo tradicional, e inspirándose en ese alto sentimiento estético y patriótico son *hoy día legión los coleccionistas de antigüedades*. Se habla de las colecciones de cerámica del doctor Rocha, de la de objetos de la época de Rosas, del doctor Peña, y de las maravillas que atesora la señorita Victoria Aguirre, de la colección del doctor Ambrosetti, etc., etc.

Cuanto mueble, cuadro, estatua, vajilla de plata y mates, estaban desparramados por las provincias que se habían librado del contagio progresista, como Córdoba, *Jujuy* y *Salta*, *fué a parar a manos* de los expertos, y hoy podemos ver esos objetos guardados religiosamente en lujosas vitrinas en las casas de las familias de abolengo patricio.



El señor Cercadillo, trabajando un misal de estilo *renacimiento*.

El culto al pasado se ha impuesto de tal modo, que es de buen tono poseer muebles antiguos y objetos de la época colonial; claro está que cuando no pueden tenerse auténticos se tienen imitados, y podíamos asegurar, que *no* todo lo que se ve en esas lujosas mansiones tiene una antigüedad respetable, pues más bien es obra de artífice moderno.

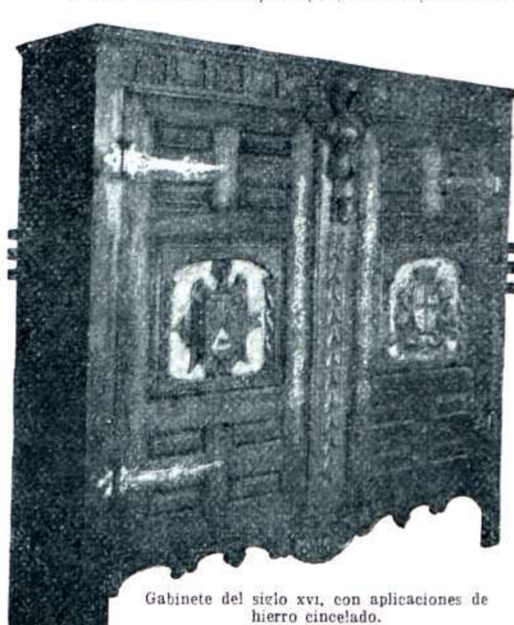
Aposento del siglo XVII, cuyos muebles conservan el más puro estilo.

Arcón del siglo XV y sitial gótico.

Por otra parte, no descubrimos nada nuevo, pues la fabricación de muebles y objetos antiguos hace rato que se explota en Europa con éxito, del que los norteamericanos tienen la responsabilidad.

Los cuadros de grandes firmas son los que han servido de base a estas supercherías; pero el pecado es venial, porque aunque el poseedor sea engañado, le absuelve su buen gusto.

Buenos Aires, cosmópolis progresista, y asiento de capitalistas y adinerados, no podía escapar a esta moda, y hoy contamos entre nosotros con un obrero artista, capaz de patinar de siglos a un mueble cualquiera de gusto artístico.



Gabinete del siglo XVI, con aplicaciones de hierro cincelado.



Silla de estilo español.

Bargueño del siglo XVI; el tintero y el candelabro que aparecen encima, también son obra del señor Cercadillo.

El señor Agapito Cercadillo, que hace poco vino a establecerse entre nosotros, es un verdadero artífice, *que como podrá juzgarse por los objetos que publicamos*, ejecutados por sus manos, el arte no tiene para él secretos, pues aún dentro de la sujeción a un estilo determinado,—el que se le encargue,—sabe crear, aplicando sus especiales conocimientos en todos los estilos.

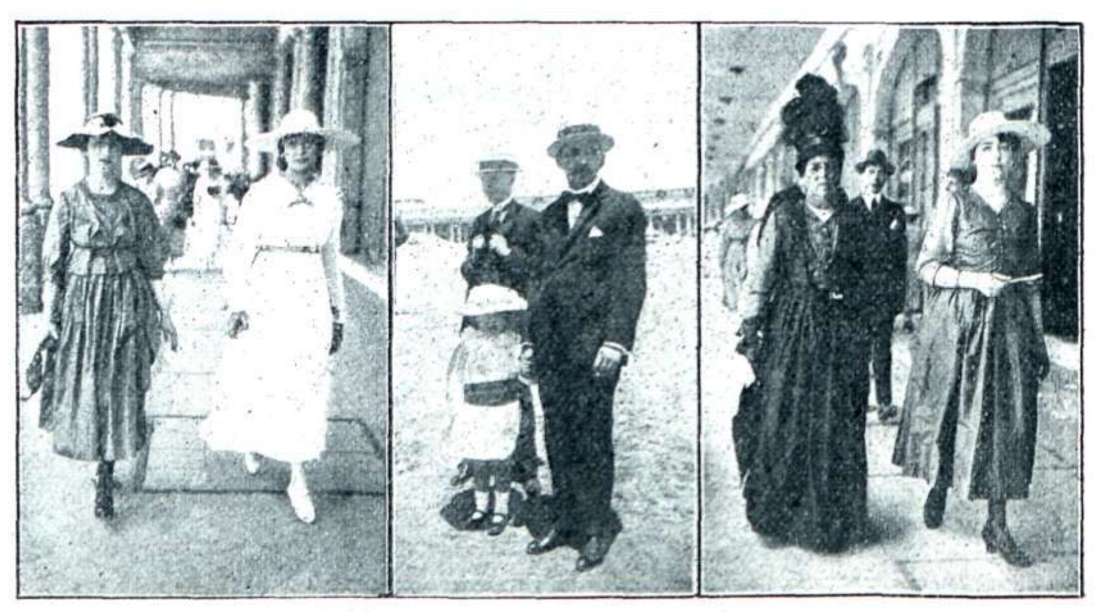
Pero su especialidad es el moldaje antiguo de arte español, mudéjar, gótico, renacimiento y barroco; con especialidad de los siglos XIV, XV, XVI, XVII y XVIII.

Se trata de un hombre modesto y trabajador, dotado de excepcionales condiciones, pues su labor personal, no se reduce a los trabajos de talla, sino que también esculpe y dibuja sus muebles, a más de poseer el arte de patinar los herrajes y maderas que emplea en la confección de sus trabajos. También sabe de fabricar cerámica, y conoce a la perfección todos los secretos de este arte. Estudió, sacando notas de sobresaliente, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, y fueron sus maestros: de cerámica, Daniel Zuluaga, el gran ceramista español; y de dibujo e historia del arte, el reputado artista don Francisco Alcántara.

El taller del señor Cercadillo parece un museo de antigüedades; por todas partes nos tropezamos con obras salidas de sus manos, que a juzgar por lo que se ve, se diría que tienen cientos de años: nada hay en ellas que delate una modernidad reciente.

TOMÁS ANTUÑA.

De Mar del Plata



Señoritas María Roldán y Zulema Harguindeguy.

Doctor Enrique González Moreno con su hijita Mabel.

Señora Dominga Barbes de Báncora y su hija Angélica.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

POR SIRIO



EL GOBERNADOR ELECTO

POR SAN JUAN

SEÑOR AMADOR ISASA

Llega a la gobernación
de la tierra del buen vino,
no por derecho divino,
por una concentración.

LA MULA-ÁNIMA



Cuenta la leyenda que la mula-ánima era una mujer que había caído en tentaciones del demonio, entregándose al cariño exagerado de algún santo varón, que a pesar del solemne voto de castidad, bajo el tosco sayal, no sabía resistirse a tales seducciones; que en metiéndose el mandinga, no hay voto que valga. Pero la gente de aquellos tiempos, que miraba estas cosas con los ojos del más recalcitrante fanatismo, no podía admitir atenuantes a tan sacrílegos amores, y forjó la leyenda que la tradición ha conservado y que aun vive en la imaginación de viejas ignorantes y de niños crédulos.

Hay todavía quienes pretenden haber presenciado los síntomas que preceden a la transformación de la mujer en mula-ánima. Y explican:

«A cierta hora de la noche, casi siempre minutos antes de las doce, el demonio se posesiona del cuerpo de la pecadora. De súbito la víctima se siente desfallecer. Un fuerte temblor recorre su cuerpo de pies a cabeza, con castañeteo de dientes. Luego, como si luchase con un ser invisible, hace esfuerzos inauditos. Se desgarra la ropa y lanza feroces mordiscos al aire... Rendida al fin por horribles contorsiones, cae en un estado de sopor, arrojando espumarajos sanguinolentos y exhalando ronquidos intermitentes... Las caritativas personas — por lo general parientes de la pecadora — que a ruego suyo atisban la llegada del mandinga, provistas de escapularios y agua bendita, rocían a la infeliz, agitando las insignias sagradas, mientras repiten a viva voz: *cruz, cruz, diablo... cruz, cruz, diablo...* Si transcurrido un rato, que los acompañantes tienen matemáticamente calculado, la mujer no reacciona, considéranlo «caso perdido», pues está *poseída del demonio.* Entonces escapan de la mula-ánima que, infaliblemente a las doce en punto, ya transformada en bestia, sale echando fuego por boca y nariz, con estrepitoso ruido de cadenas que arrastra.»

Y la leyenda agrega, que quien conseguía arrancar el freno a la mula-ánima, al primer manotón, libraba a la energúmeno del maleficio. En tal caso, aquélla reventaba con estruendo y desaparecía en repentina y fugaz llamarada. Errado el golpe, el alma del corajudo iba derechita al infierno...

De ahí la dificultad en encontrar valientes que emprendieran empresa tan arriesgada. Y los pocos que aventuraron el heroico manotón, no contaron el cuento...

Corría el año de gracia de 1880. Los habitantes de la entonces diminuta capital catamarqueña, comentaban a voz en cuello y en diversos tonos la aparición de una mula-ánima, que recorría la calle Prado, de poniente a naciente, para desaparecer en las barrancas del Arroyo de Choya.

Entre el sexo femenino el miedo era mayúsculo; y no todos los hombres sabían disimularlo. Lo cierto es, que apenas en punto de oración ningún cristiano osaba poner las plantas de sus pies ni a una cuadra de la calle de marras, y los moradores de ésta cerraban herméticamente puertas y ventanas.

Aconteció en cierta noche de aquellas, que mientras un donoso grupo de damas y caballeros, de la buena sociedad vallista, festejaba en tertulia íntima el onomástico de una distinguida matrona, hubo de traerse a colación el zarandeado tema de la mula-ánima. Cinco o seis de los caballeros presentes alardeaban incredulidad a tales apariciones, que — decían — sólo podían admitir espíritus timoratos, cuando una de las circunstantes, quizás la mas bella del grupo, insinuó *sin preámbulo:*

—¡Desafío a que ninguno de ustedes se atreve a presenciar el paso de la mula-ánima!

La oportuna ocurrencia fué objeto de burlonas risas de parte de los jóvenes incrédulos, en tanto las señoras azuzaban:

— A que no... a que no...

Hubo un nutrido palabreo. Los caballeros, para convencer a sus interlocutoras de lo absurdo de semejante maleficio, y éstas a su vez asegurando la realidad del hecho. Se cruzaron apuestas, hasta que uno de ellos declaró solemne y enfático, que esa misma noche estaría en la calle Prado a la hora «terrible»... Tuvo además la fineza de prometer el freno del animalito.

Entonces se convino: el arrojado caballero, aceptaba por fiscales de la prueba a sus no menos audaces compañeros de «causa».

Ya cerca de la medianoche, despidiéronse para cumplir la palabra empeñada.

Caballeros de verdad, no faltaron a la cita de honor y, minutos antes de las doce, todos encontrábanse en su sitio, previamente convenido: el de la apuesta ubicóse en una esquina de la calle Prado, mientras los otros vigilaban a distancia prudencial, en una de las vías laterales.

El débil resplandor de las estrellas, no era suficiente a rasgar las tinieblas de esa noche de otoño, rumurosa y helada. En los techos de paja el viento silbaba una aguda sinfonía de duendes y de ánimas en pena.

Transcurrió un breve espacio de tiempo, suficiente sin embargo para llevar al máximo la tensión nerviosa de los valientes caballeros de la apuesta. Uno de ellos, que a grandes y continuas «chupadas» apuraba el pucho de un cigarrillo de chala, consultó la hora, alumbrándose con el fugaz destello de la brasa.

— Faltan... dos... minutos... — anunció con voz temblorosa y entrecortada.

No bien hubo terminado la última sílaba, un quejido, largo, terrible, aterrador, *mezcla de relincho y de rebuzno,* puso a los fiscales en accidentada fuga por el desparejo suelo. Hubo heridos y contusos, pero nada tan grave como el ataque cerebral que casi se lo lleva al caballero de la esquina. Lo encontraron sin conocimiento, a la mañana siguiente, y hubo de guardar una larga y dolorosa cama.

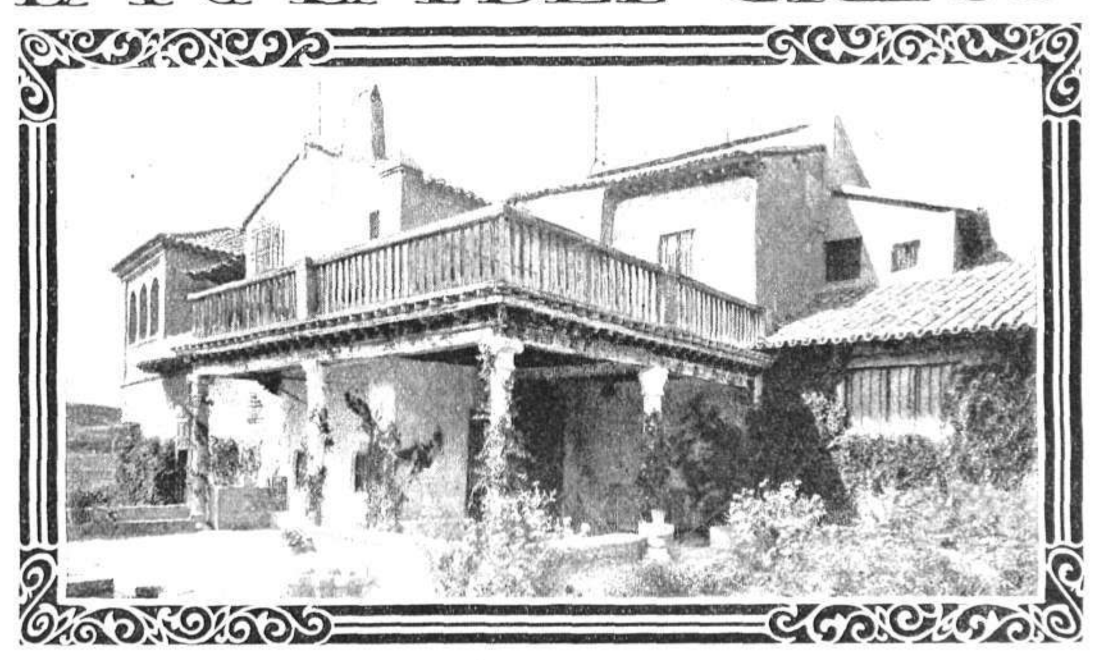
Desde entonces, los incrédulos, los burlones no admitían dudas sobre la existencia de la mula-ánima. ¡La habían visto con sus propios ojos! A pesar de todo, no faltó quien desvirtuara rotundamente tal afirmación, declarando, bajo palabra de honor, que aquello, *mezcla de relincho y de rebuzno,* fué el quejido de una burra cuyo parto doloroso se produjo, en noche tan memorable, bajo la intrincada copa de un tala, que a manera de palenque levantábase, único, en el centro de un corral inmediato al apostadero de los valientes... fracasados.

Catamarca, 1915. ANGEL S. PONFERRADA.

Dib. de E. Varela.

CUADROS ESPAÑOLES

LA CASA DEL GRECO"



Hace un día encalmado de otoño, y el último calor del año presta a las callejuelas de Toledo un ligero tono oriental. Lo característico de Toledo es su cualidad de población confluente, y por tanto dramática; el Oriente se roza aquí con Occidente; es el punto de convergencia de Asia y de Europa; la unión del semitismo y el arianismo; el lugar confuso donde convivían cristianos, moros y judíos. Toda esta mezcla de razas y de civilizaciones está hoy todavía palpable en la ciudad vetusta, arruinada, que se desmorona. Y sobre la inverosímil maraña de los callejones misteriosos, sobre los restos de mezquitas y sinagogas, la alta torre de la catedral hace oir la majestuosa voz de sus campanas triunfantes.

Salíamos, pues, varios amigos del fondo de esa maraña de las calles toledanas, y sentíamos, al desembocar en un espacio abierto del suburbio, la sensación de quien abandona un subterráneo. De repente, alguien ha prorrumpido en una exclamación: «¡Qué delicioso!...»

Estamos en el umbral de la Casa del Greco, y nos hemos detenido en la puerta del jardín como retardando el placer de la sorpresa. El sitio es una especie de oasis, en la turbia y dramática red de los callejones toledanos. Ya no columbramos el cielo a través de los tejados voladizos, ni sentimos el ahogo, la falta de aire libre, el aplastamiento moral de las angosturas urbanas; aquí el cielo se muestra ancho, el aire sopla a su albedrío, y en frente se abre un extenso y sublime panorama.

Esta Casa del Greco era hasta ayer mismo desconocida; el mismo Greco, mago pintor de asuntos místicos, ¿no fué mucho tiempo un ignorado? Cierto día se dijo: «He aquí la mansión que habitara maese Domenico Theotocópulo...» No importa saber absolutamente si fué ésta la morada precisa; pudo ser, y entretanto nos conviene abrir las puertas a la fe.

Un pequeño jardín precede a la Casa del Greco, y aunque en Granada o en Valencia fuese este jardín una cosa despreciable y vana, en el grave y austero paisaje toledano adquieren esas cuatro flores y esos modestos arbustos no se sabe qué lírica entonación de parque frondoso. Aquí se renueva una vez más la teoría de las relatividades, y que las cosas no son nada por sí mismas, sino por su disposición frente a otras cosas semejantes. Después de haberse perdido entre las ruinas, los templos y los callejones toledanos, el sobrio jardín de la Casa del Greco merecería con justicia un elogio ardiente de cualquier poeta árabe, maestro en la hipérbole y las imágenes desmesuradas. (Tal vez toda la substancia de las hipérboles musulmanas, orientales, consista en la posición del poeta, que al borde del desierto desolado, un trozo de palmar y un hilo de fuente clara le parecían sujetos de divina hermosura.)

La Casa del Greco nos ilustra a propósito de lo que ha sido, y es todavía, un hogar castellano. En ese concepto, se ha realizado una buena obra al convertir la casa en museo de arte y de etnografía, no por lo pequeño y sencillo menos interesante, sugestivo, conmovedor y pedagógico.

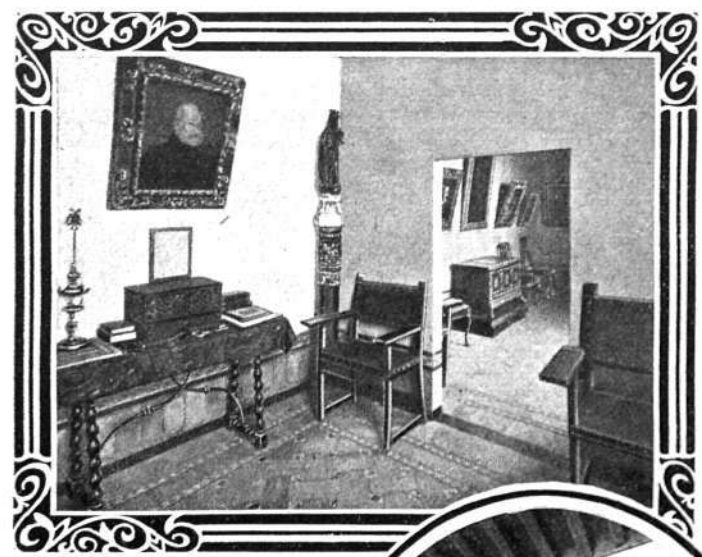
Lo cierto es que al traspasar el portal de la casa, la misma voz de antes, que acaso fuera la voz de una señorita argentina, ha repetido la exclamación del primer momento: «¡Qué delicioso!»

Es delicioso ese patio chiquito, alfombrado de baldosines regulares, con una franja de azulejos, con cuatro grandes tinajas mudéjares en los ángulos a manera de tiestos, con un corredor en todo lo alto, y un toldo de lienzo burdo para resguardar el patio de la crudeza de la luz.

Como en el jardín, en el patinillo de la casa necesitamos retrotraer la teoría de la relatividad. ¿Cómo podría compararse este patio de modesta morada, útil a las necesidades de un hidalgo manchego, con las soberbias plazas y los suntuosos vestíbulos de los palacios y castillos de Roma, Alemania y Francia? Pero es lo cierto que en este instante nos parece el patio de la Casa del Greco un lugar admirable, elegante, pero principalmente perfecto.

En esta noble y sencilla casa castellana no falta nada, ni tampoco sobra, y todo lo necesario está previsto. Se ha tenido en cuenta el exceso de sol y la longitud de la estación cálida; en el patio, cerca del jardín y con la ayuda del toldo, los días ardientes ha de sentirse una agradable intención de reposar, sacando la mesa cerca del pozo del agua para cenar santamente. En invierno, he ahí la pequeña cocina, con sus bancos de piedra al costado y el fogón amigable. Vasijas y platos de loza de Talavera muestran sus vivos y armoniosos colores. En un estante no faltan varios libros antiguos de cocina, que dan la receta para condimentar el arroz con pollo o el estofado de conejo.

Arriba, abocando al corredor que da sobre el patio, están las habitaciones de dormir, los arcones tallados, los armarios para la ropa, los buenos cuadros de asuntos místicos... Nadie habita la casa, y no obstante siéntese un gusto, un aire de bienestar casero, una sen-



Vista del interior de algunos aposentos.

sación confortable y materna. Todo es reducido, sujeto a medida, parco, severo; pero todo es bastante; no falta ni siquiera el tono de distinción y de elegancia. En estas casas vivían los caballeros, hidalgos y labradores ricos: en ese tipo de casas ejemplares viven todavía las familias castellanas de buen acomodo. Sobriedad, distinción, concisa elegancia y sencillo regalo, ¿no está en eso toda Castilla compendiada?...

Cerca de la Casa del Greco se halla la pequeña iglesia de Santo Tomé, que guarda el cuadro más importante del místico pintor, y sin duda uno de los lienzos más importantes del mundo, «El entierro del Conde de Orgaz». Saliendo de visitar este cuadro maravilloso, debe recomendarse a todo espíritu delicado la inmediata entrada en la mansión del Greco; es una manera propicia de relacionar la obra con el autor, que facilita, por otra parte, la verdadera comprensión del espíritu y la vida familiar de aquel hombre extraño.

Pero la Casa del Greco tiene además un valor explicativo en cuanto se relaciona con el paisaje. Desde el balcón de la casa se domina, efectivamente, un panorama estupendo. El paisaje de Toledo está aquí sintetizado y sublimado. No puede darse nada más grandioso, grave, solemne, profundo... En frente se divisan los «Cigarrales», con sus alquerías blancas y sus olivos grisáceos, sus rocas y su silencio religioso; más lejos se extienden los collados solitarios, de tierra ligeramente rojiza, por donde cruza tal vez la sombra tácita de un jinete; a un lado, la masa atormentada de la ciudad se hincha como con angustia, toda llena de torres y de muros venerables; y cerca, en la profundidad del barranco, en la cuenca rocosa y terrible, en el fondo de un precipicio, rueda majestuoso el Tajo.

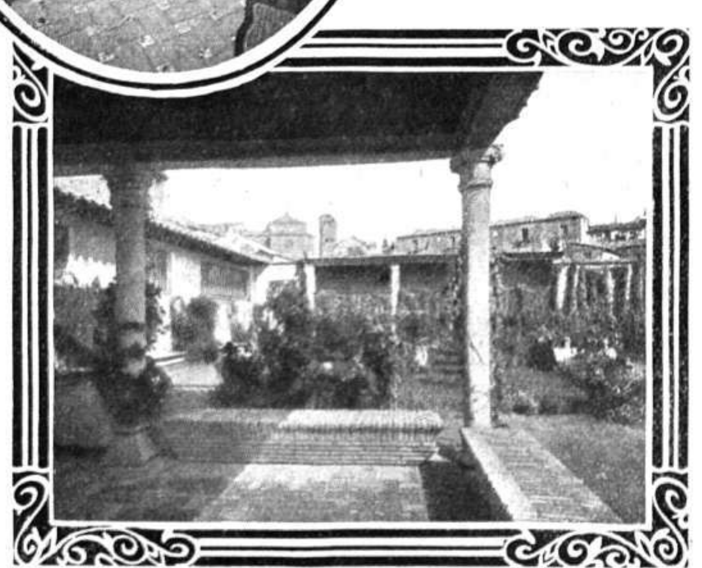
Desde la explanada de la Casa del Greco se ve un trozo de muro saliente, que fué alguna vez una garita en la muralla. Es un mirador ruinoso, propicio para contemplar el espectáculo del río en el barranco. Yo me he dirigido hacia la garita, corriendo despreocupado por una rápida pendiente. De pronto, sin saber cómo, un terror extraño me ha invadido y me he parado tembloroso... Antes de mirar a la hondura del barranco, instintivamente he sentido el vértigo. Y me he apresurado a subir la cuesta, jadeante. Pero entretanto, con una visión rápida, instantánea, a través de la alucinación del vértigo, he podido sorprender la trágica belleza de ese cuadro sin igual.

El terreno cae a pico sobre el Tajo, que allá en la lejana profundidad murmura entre las peñas; más lejos, el puente de arcos monumentales; distante, la llanura solitaria, encima de la arbolada Vega; y un cielo de intenso azul colocado a manera de palio divino...

Verdaderamente, el Greco era un hijo de la fatalidad y no pudo sobreponerse al imperio categórico del hado. Pintó fatalmente, retrató más bien las cosas y los hombres que veía. Desde la casa que se alza sobre el barranco del río, en pleno Toledo del siglo XVI, un hombre de espíritu sincero y religioso tenía fatalmente que pintar como pintó el Greco.

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA.

Toledo, 1917.



Terrazas y jardines altos.

Los pleitos modernos

«Todo el que ejecuta un hecho que, por su culpa o negligencia, ocasiona un daño a otro, está obligado a la reparación del perjuicio.» (Artículo 1109 del Código Civil).

«Las personas damnificadas por los dependientes o domésticos, pueden perseguir directamente ante los Tribunales a los que son civilmente responsables del daño, sin estar obligados a llevar a juicio a los autores del hecho.» (Artículo 1122 del Código Civil).

Sala pobremente amueblada, cubierta en buena parte de colgaduras negras. En el centro un catafalco modesto y sobre él una caja fúnebre de color caoba, dentro de la cual puede verse, a la luz temblorosa de media docena de cirios, el cuerpo de un bello muchacho rubio, cuya edad no pasará de 16 años. La cera amarillenta de las velas se derrite lentamente, mientras un murmullo cadencioso de rezos se mezcla al humo que va llenando la pieza y sube con él hasta perderse en las habitaciones vecinas, por las puertas entornadas. Cuatro viejas van repasando, con gesto apacible, las cuentas de sus rosarios grasientos; una jovencita de grandes ojos negros apasionados alarga el oído hacia una canción alegre que el aire tibio de la noche trae de lejos y la madre del pequeño muerto solloza desconsoladamente en el rincón más obscuro del cuarto. Si alguien se acercara a escucharla, percibiría entre sus lamentos el rumor apagado de palabras sin sentido, pero cada una de las cuales evoca para ella el recuerdo de un pasado más feliz. A veces levanta los ojos, los fija en la blanca frente helada y entonces el sollozo la sacude toda entera como un desgarramiento.

Entra un hombre de aspecto desagradable, que no parece impresionarse con el cuadro que contempla. Su traje es negro verdoso; su cuello nunca fué blanco; sus ojos fríos, denuncian un espíritu que ha ido endureciéndose en la vida, hasta adquirir rigidez de piedra. Los vuelve a todas partes como buscando algo, sonríe de un modo grotesco a las viejas, acaricia con mirada lasciva de ebrio a la jovencita, escupe ruidosamente, se limpia la boca con la extremidad de la manga y avanza hasta sentarse al lado de la madre dolorida:

DON ALBERTO. — No puede imaginarse, doña María, la impresión que me causó su desgracia. La supe esta tarde, en el almacén, cuando volvía de los Tribunales y pensé venir antes, pero...

DOÑA MARÍA. — ¡Mi pobre Carlitos! ¡Quién había de pensar esta mañana cuando a la madrugada le servía el desayuno para que fuera al trabajo, que a las dos horas iban a traérmelo hecho pedazos! ¡Ah, Dios mío!

DON ALBERTO (*con aire de orador*). — Esas son las consecuencias de la tolerancia que el gobierno tiene con las Empresas. Ellas no respetan reglamentos ni ordenanzas y matan a los pobres diablos, seguros de su impunidad.

DOÑA MARÍA. — Es la suerte de los pobres. Para ellos todos los dolores y cuando se mueren, como mi Carlitos, por culpa de las compañías millonarias, todavía son capaces de acusarlos porque interrumpen el tráfico con sus cuerpos estropeados sobre la vía.

DON ALBERTO (*enfáticamente*). — ¡Ah, eso no, doña María! En el caso de su hijo la culpa es toda de la Empresa. ¡Ya lo creo! Yo he tomado datos esta tarde y hay testigos de que la barrera del paso a nivel estaba levantada. Precisamente venía para hablarle de esto. ¡Es necesario hacerle pleito a la compañía, reclamando una indemnización! Pues no faltaba más sino que estos ingleses habían de atropellar a los hijos del país y después no pagarles nada por las roturas... (escupe otra vez ruidosamente y se pasa la mano por el cabello despeinado. A ratos echa miradas oblicuas sobre la posible clienta).

DOÑA MARÍA (*con gesto de cansancio*). — No, don Alberto; nada de pleitos. Yo no quiero pensar más que en mi hijo. ¿Qué me importa la plata, si ahora me quedo sola en el mundo...?

DON ALBERTO. — ¡Pero si no es por usted, señora! ¡Si todos sabemos que usted no es capaz de especular con el pobre muerto! (*en este momento suspira profundamente y se prepara a encender un cigarrillo*). Pero hay que pleitear, aunque sea para vengar a Carlitos. Es necesario que estas Empresas sepan que también la carne de los pobres vale algo... Sí, señora; hay que obligarles a que se rasquen el bolsillo porque es lo único que les duele.

DOÑA MARÍA. — Bueno, don Alberto; ahora no quiero discutir eso, cuando mi niño está aquí caliente, casi vivo todavía (*solloza convulsivamente*).

DON ALBERTO. — Está bien, no hablemos más; pero quiera usted o no quiera, yo me he impuesto el deber de protegerla y la protegeré... aunque sea contra su voluntad.

DOÑA MARÍA (*con emoción*). — Gracias, don Alberto. Ya sé que usted siempre nos ha querido. Yo tengo confianza en usted y en su experiencia.



DON ALBERTO. — No la pone usted en malas manos, porque tengo veinte años de Tribunales y pocos procuradores pueden envanecerse de una práctica como la mía. Además, su asunto es bien claro (echándose para atrás en la silla y después de toser fuertemente): el artículo 1109 del Código Civil combinado con el 1122 disponen a este respecto...

DOÑA MARÍA. (*interrumpiéndole*). — No me diga nada, don Alberto, porque no le entendería... Usted hará después lo que quiera... Y ahora, ¡por favor!, déjeme llorar. ¡Lo necesito tanto!...

DON ALBERTO (*con tono protector*). — Tiene razón. Ya hablaremos más tarde, y con un poder general con todas las facultades se arreglarán las cosas sin ningún trabajo por su parte. Ah... Y pagarán al muchacho a peso de oro. Lo que es yo no transo ni por...

DOÑA MARÍA (*levantándose*). — Déjeme, don Alberto. Estos cálculos aquí, frente a mi pobre hijo, me hacen un daño horrible... (*se acerca al cajón y arregla los cabellos del muerto con infinita dulzura*).

DON ALBERTO. (*Yendo hasta ella y saludándola*). — Tiene usted razón. No hablemos más. Llore usted a Carlos ahora... que ya lo cobrará después. (*La madre otra vez ensimismada en su dolor, no oye estas últimas palabras*).

Don Alberto abandona la habitación. En el umbral de la puerta se vuelve aún y mira hacia todos los rinco

nes. Las viejas siguen repasando las cuentas de sus rosarios, entre bostezos rítmicos; la jovencita de ojos apasionados ha dejado caer la cabeza sobre el pecho y duerme, tal vez pensando en el baile del barrio, de donde llegaban antes los cantos y las risas; el aire va enrareciéndose cada vez más y acaso la almita blanca del que parte acaba de posarse, en una suprema caricia, sobre la frente de la madre, que en ese momento sonríe como sólo saben hacerlo los niños y las madres. ¡Don Alberto cruza el umbral y ya en el patio dice con voz casi alta! ¡Yo no aflojo ni por diez mil pesos!...

Despacho severamente amueblado del abogado de la Empresa N. Sentado ante su escritorio el doctor X da órdenes a diversos empleados, entrega a una dactilógrafa los borradores de varios escritos y a ratos cambia algunas palabras con su colega el doctor Z, abogado auxiliar que ocupa otro escritorio frente al suyo. Entra un portero y anuncia la visita del procurador Alberto Pérez y una señora.

DOCTOR X. — ¡Qué entre!

Entran nuestros conocidos don Alberto y doña María; se sientan a una indicación del doctor X.

DOCTOR X. — He recibido su carta, señor Pérez, y comenzaré por hacerle presente que la Empresa está siempre dispuesta, en este caso como en todos, a un arreglo que consulte la equidad, sin gran detrimento de sus intereses.

DON ALBERTO. — En esa convicción he pedido a usted esta entrevista. Y entrando en materia, le preguntaré sobre qué base estaría usted dispuesto a aceptar un arreglo en el pleito que tenemos pendiente hace meses.

DOCTOR X (*categóricamente*). — Sobre cualquiera que esté muy lejos de las pretensiones de ustedes. Reclaman por la muerte del joven Zabala 15.000 $, y eso es simplemente una enormidad.

DON ALBERTO. — Pero, doctor la prueba acumulada en autos...

DOCTOR X. — Vea amigo. No se coloque en semejante terreno porque eso bastaría para poner fin a esta conferencia. La compañía pagará o no pagará, por cumplir un deber y prescindiendo de la prueba que haya o deje de haber acumulada en los autos.

DON ALBERTO. — Es que...

DOCTOR X. — ... además de que la tal prueba es tan conocida por mí como por usted, y sé lo que se puede esperar de ella; ¿de modo que vamos al grano? ¿Cuánto aceptarían ustedes como indemnización? Necesito su última palabra.

DON ALBERTO (*recitando*). — El muerto era un muchacho robusto, estaba empleado en los docks con un sueldo de 90 $, pero muy pronto iban a ascenderlo. Tenía grandes aptitudes para el trabajo y sus jefes lo querían mucho. Parece que dentro de pocos años, cuando se jubilara uno de los directores de sección, no habría otro candidato que él para ocupar la vacante. En ese puesto podría hacer grandes economías y con ellas...

DOCTOR X (*interrumpiéndole*). — Basta. En ese tren, señor, la Empresa no tendría que pagar la vida de un muchacho de 16 años, sino la de un financista muchas veces millonario. Si usted ha conversado con algún abogado, sabe ya que la indemnización en casos como éste debe apreciarse con un criterio práctico y actual.

DON ALBERTO. — Sin embargo, el muchacho prometía mucho y...

DOCTOR X. — Concrete en dinero, y pronto, sus pretensiones, porque me reclaman otros asuntos.

DON ALBERTO. — Bueno. Para que no se crea que especulamos con el muerto, reducimos a 10.000 pesos nuestro pedido.

DOCTOR X. — Es mucho. Es una enormidad. 10.000 pesos vale un hombre en plena vida, cuyo trabajo decide de la suerte de toda una familia, pero un muchacho de 16 años...

DOÑA MARÍA (*que hasta entonces ha contenido sus lágrimas y ahora llora sin consuelo*). — Pero es mi hijo, señor, y para mi valía más que todos los potentados del mundo.

DOCTOR X. (*respetuosamente*). — Yo comparto su pena, señora, y no dudo que si la víctima debiera avaluarse por lo que usted le quería, no tendría la Empresa dinero con que pagarla; pero en estas situaciones no es el valor de afección el que se toma como punto de partida, sino el valor jurídico, económico, del difunto.

DON ALBERTO. — ¿Cuánto nos ofrece usted?

DOCTOR X. — 3.000 $; ni un centavo más.

La discusión se prolonga largo rato mientras la madre del muerto, llora en silencio. Por último, don Alberto se convence y transa por los 3.000 $. En el acto recibe el dinero y firma el escrito que ha de poner fin al pleito. Luego abandona el despacho con su cliente y ya en la calle, la conduce a una confitería; allí pide un café para ella y una ginebra para él.

DOÑA MARÍA. — Bueno, don Alberto; le agradezco cuanto ha hecho y...

DON ALBERTO (*distraído*). — ¡Oh, no es nada, señora! Este arreglo se ha conseguido gracias a mi influencia... (*largo silencio. Cada uno apura la bebida que tiene delante. Don Alberto paga el gasto, se pone de pie y se despide apresuradamente*).

DOÑA MARÍA. — Pero... ¿y el dinero?

DON ALBERTO (*sacando 200 $*). — Tome esto a cuenta. Lo demás voy a emplearlo en un negocito y se lo devolveré estos días... (*sale apresuradamente*).

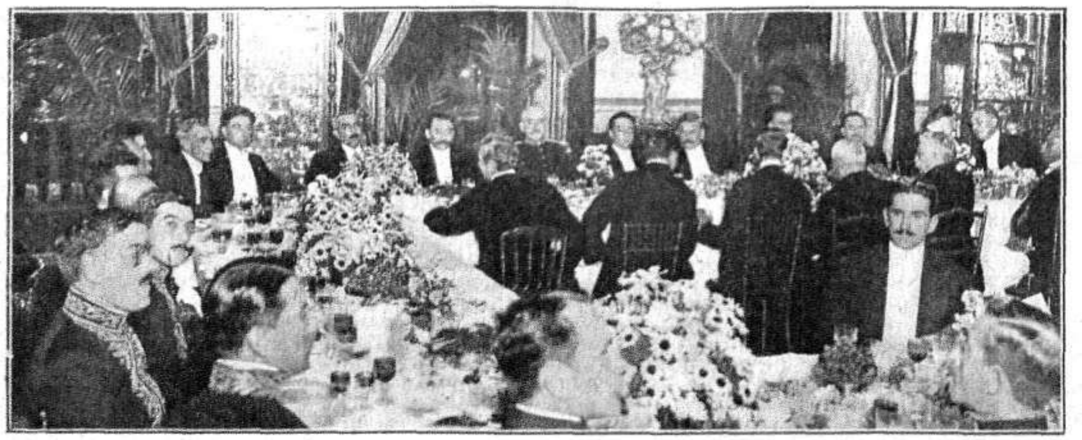
Doña María solloza nuevamente; echa una mirada al dinero que tiene en la mano; saca del pecho una pequeña fotografía del hijo perdido y la besa apasionadamente. Después se levanta, va hasta una casa de flores, compra las mejores que encuentra y llenando con ellas una victoria da orden al cochero de dirigirse a la Chacarita.

El único resultado práctico de la indemnización habrá sido un poco de perfume en una tumba solitaria, unas cuantas flores regadas con lágrimas de madre, sin duda las lágrimas más puras arrancadas al dolor humano...

J. DE LA CAMPA.

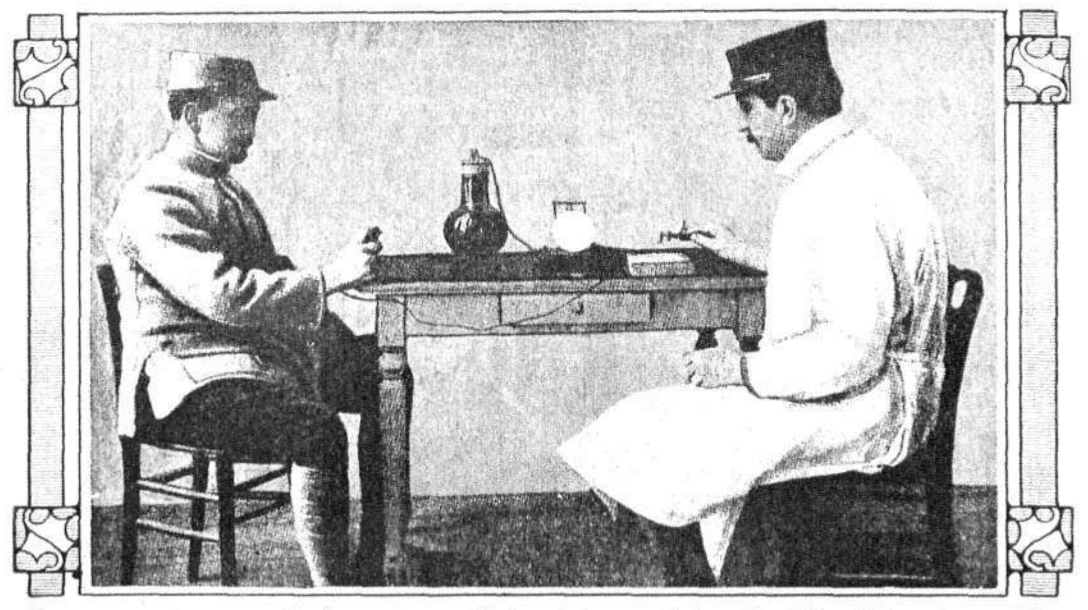
Dib. de Redondo.

De Río de Janeiro



El salón de fiestas del Palacio Cattete, durante el banquete que, en honor del doctor B. Brun y miembros de la embajada uruguaya, le ofreció el doctor Wenceslao Braz, presidente de la República.

Curiosidades y Anécdotas



EXAMEN DE AVIADORES. — *En el examen para oficiales aviadores se mide la rapidez de la audición en los candidatos por el cronoscopio eléctrico de Arsonval. El candidato tiene en la mano uno de los manubrios y el médico toca suavemente sobre la caja metálica, y un cuadrante registra el número de centésimos de segundo antes que el candidato haya oído el sonido.*

La fortuna de los Rothschild

A las palomas mensajeras deben los Rothschild el origen de su fortuna colosal, la más grande del mundo.

Después de la batalla de Waterloo, el banquero londinense, Nathan Rothschild, seguía a caballo las diversas fases de la batalla. Cuando vió rotos los cuadros franceses y vencedor al duque de Wellington, corrió hacia el mar, contrató una goleta de pescadores, y en medio de una tormenta terrible cruzó la Mancha, llegó a Londres antes de que se tuviera noticia de la gran victoria y compró todas las acciones que a bajo precio se vendían en la Bolsa; pero esto es simple leyenda, y la verdad es ésta:

Nathan Rothschild era un verdadero amateur de las palomas mensajeras, y cuando la campaña contra Napoleón, envió a los campos de batalla varios agentes que día por día lo tenían al corriente de los hechos por medio de los alados mensajeros, y de este modo cada victoria o cada derrota de Napoleón, le permitía jugar sobre seguro en la Bolsa, realizando ganancias tan enormes que cuando vino la paz, después de Waterloo, lo encontró como el más opulento señor de Inglaterra.

Salamanca y la Maison Dorée

La Maison Dorée ha sido durante tres generaciones el restaurant más célebre de París; apenas hay novela parisiense, escrita en tiempos de nuestros padres, donde el tal establecimiento no figure.

Corre una anécdota ligada al *gran banquero español* José de Salamanca, que muestra la loca prodigalidad del que fué, se puede decir, el hombre a quien España debe sus ferrocarriles.

Durante su residencia en París, Salamanca tenía tomada, con Roqueplan, Fould y Delahante, la mejor mesa del restaurant, una colocada junto a la ventana que daba al boulevard.

Una noche, después de cenar en alegre compañía, se le ocurrió a Salamanca que podría dar un espectáculo *muy curioso e interesante*, a sus convidados en particular y a los parisienses en general, prendiendo fuego al suntuoso establecimiento.

Llamó al dueño del restaurant, el famoso *pére* Verdier, y le dijo:

— ¿Cuánto me costaría prender fuego a esta casa?

— Dos o tres millones.

— ¡Nada más!

Y cogiendo un candelabro lo acercó a las cortinas de la ventana.

Uno de los mozos que se hallaba cerca tuvo tiempo para apoderarse del candelabro y apagar las bujías.

Salamanca, despechado, se marchó en el acto, y durante mucho tiempo no volvió a poner los pies en la Maison Dorée.

Los precios de una comida o de una cena en este restaurant eran casi fabulosos. Llevar allí a comer a una mujer a la moda, ir luego con ella al teatro y volver a casa de Verdier a cenar, era diversión que no costaba menos de mil francos.

Un día, uno de los opulentos concurrentes a la Maison Dorée hizo algunas observaciones acerca de lo exagerado de la cuenta. El *pére* Verdier le contestó:

— Si les hago a ustedes pagar caro, es para que no corran peligro de tener en la mesa de al lado a cualquier pelagatos.

Y, en efecto, se necesitaba ser muy rico para atreverse entrar en el célebre restaurant.

Balanzas maravillosas

En la Casa de Moneda de Londres, se usan unas balanzas que son de tal presición que registran la diferencia de peso entre una tarjeta en blanco y otra de igual tamaño y grueso, sobre la cual se haya escrito una línea.

La inteligencia del perro

Un médico ruso, el doctor Timofieff, ha hecho curiosas experiencias sobre la inteligencia del perro. Si es verdad que el cálculo es la base de la inteligencia en el ser humano, los indígenas de Polinesia, que no pueden aprender a contar más que hasta diez, están muy abajo del perro, y he aquí la prueba:

El doctor Timofieff, tenía un perro de aguas, que según costumbre de su raza, una vez que había comido buscaba un rincón tranquilo para dormir. — el médico regaló un día a su can veintiséis huesos con sus tendones y él los tomó y los enterró como reserva.

Al día siguiente no dió nada al perro.

Este, cuando el hambre lo acosó, se fué al escondite y empezó a desenterrar uno por uno los huesos: primero sacó diez, después reflexionó un poco y sacó nueve, y después seis; los limpió y, satisfecha el hambre, se acostó a dormirtar; pero de pronto, se incorporó y yendo hacia el escondite sacó el último que quedaba.

Es natural, que el can había llevado la cuenta del número de huesos reservados, y que no se equivocó cuando llegó el momento de aprovechar la pitanza.

Carancho por pollo



Durante la guerra del Paraguay, los oficiales argentinos se vieron, y más de una vez, en grandes apuros, pues eran pagados de muy tarde en tarde, mientras, los brasileños, recibían su sueldo puntualmente.

El teniente argentino, Laureano Castaño, con las manos en la cabeza, permanecía pensativo a la puerta de su tienda. Sin duda pensaba lo que el cantinero le había hecho decir: que no le fiaría más.

¿Y de dónde conseguir dinero? Ganarlo allí, era imposible; pedirlo prestado, más aún. Luego, con ademán de cansancio y aburrimiento, se dispuso a entrar a su tienda, pero se quedó mirando a un carancho que estaba comiendo un caballo muerto.

Castaño sacó su revólver, aproximóse más para asegurar la puntería, y lo mató.

— Granadero, — le dijo a su asistente, — vas a pelar este carancho para asarlo; pero como seguramente es algo duro, primero lo hacés hervir bastante.

A pesar que estuvo unas buenas horas en la olla, no hubo forma de ablandarlo mucho, y el asistente lo puso al asador. Pero su exterior, iba tomando un aspecto obscuro muy feo: era necesario untarle aceite y no tenían. Acordóse Castaño que en su tienda había aceite para limpiar las armas y con ese aceite, algo negro ya de suciedad, empezó a untarle con una plumita, hasta que el carancho adquirió el color dorado más lindo, que jamás pollo alguno lo tuvo.

— Mirá, — le dijo a su asistente, — llevále el carancho a aquel capitán brasileño que está sentado en la puerta de aquella tienda y le decís:

— Mi comandante, — tené cuidado, no le digás capitán, — le vengo a vender este pollo que he conseguido y se lo he asado para usted. Y como es un gran comilón, y esta mañana cobró, te lo ha de comprar.

Y el asistente dió el mensaje tal cual se lo habían dicho.

El oficial brasileño, tomando el carancho, lo apretó con los dedos.

— Caramba, algo duro parece el pollo.

— Tal vez sea gallo, mi comandante, — le dijo el asistente.

El brasileño miró al soldado, luego al pollo, y si tuvo alguna duda, se desvaneció al aspecto tan bueno que ofrecía.

— Tal vez sea así, — dijo, y echando mano al bolsillo, sacó una moneda de oro, nueva, brillante.

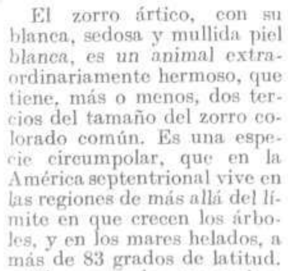
Y así fué, como un oficial argentino, pudo divertirse con el precio de un carancho...

ALBERTO L. GALÍNDEZ.

Dib. de Centurión.



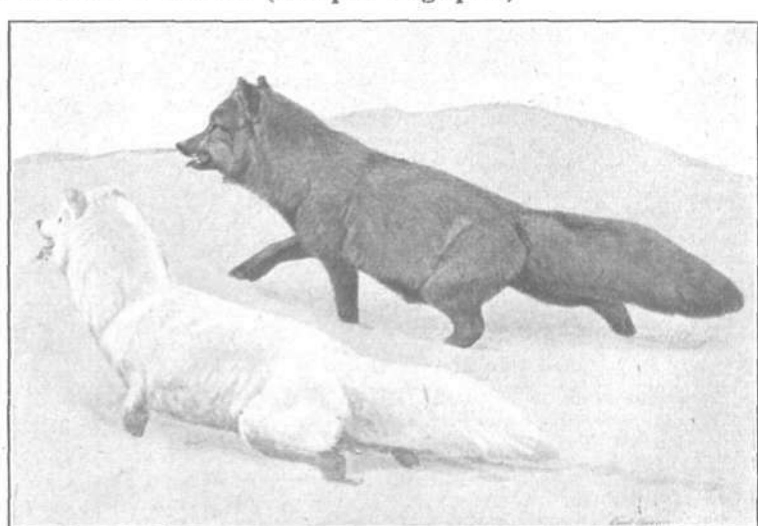
Zorro blanco o ártico (Aloper lagopus)



El zorro ártico, con su blanca, sedosa y mullida piel blanca, es un animal extraordinariamente hermoso, que tiene, más o menos, dos tercios del tamaño del zorro colorado común. Es una especie circumpolar, que en la América septentrional vive en las regiones de más allá del límite en que crecen los árboles, y en los mares helados, a más de 83 grados de latitud.

El zorro azul es una variante de esa especie, que aparece esporádicamente, como el zorro negro en la especie colorada. El zorro blanco hace su *hogar* debajo de las grandes rocas, y allí cuida a sus pequeños con el cariño que parece ser una de las características de todos los zorros.

Es verdaderamente maravilloso como ese pequeño y delicado animal logra vivir durante los rigurosos inviernos de la zona polar ártica, en esos desiertos de hielo, cuya desolación no ofrece ni la menor perspectiva de encontrar algún alimento; sin embargo, el zorro blanco vive allí, aún durante los meses de noche continua que siguen al largo día de verano.

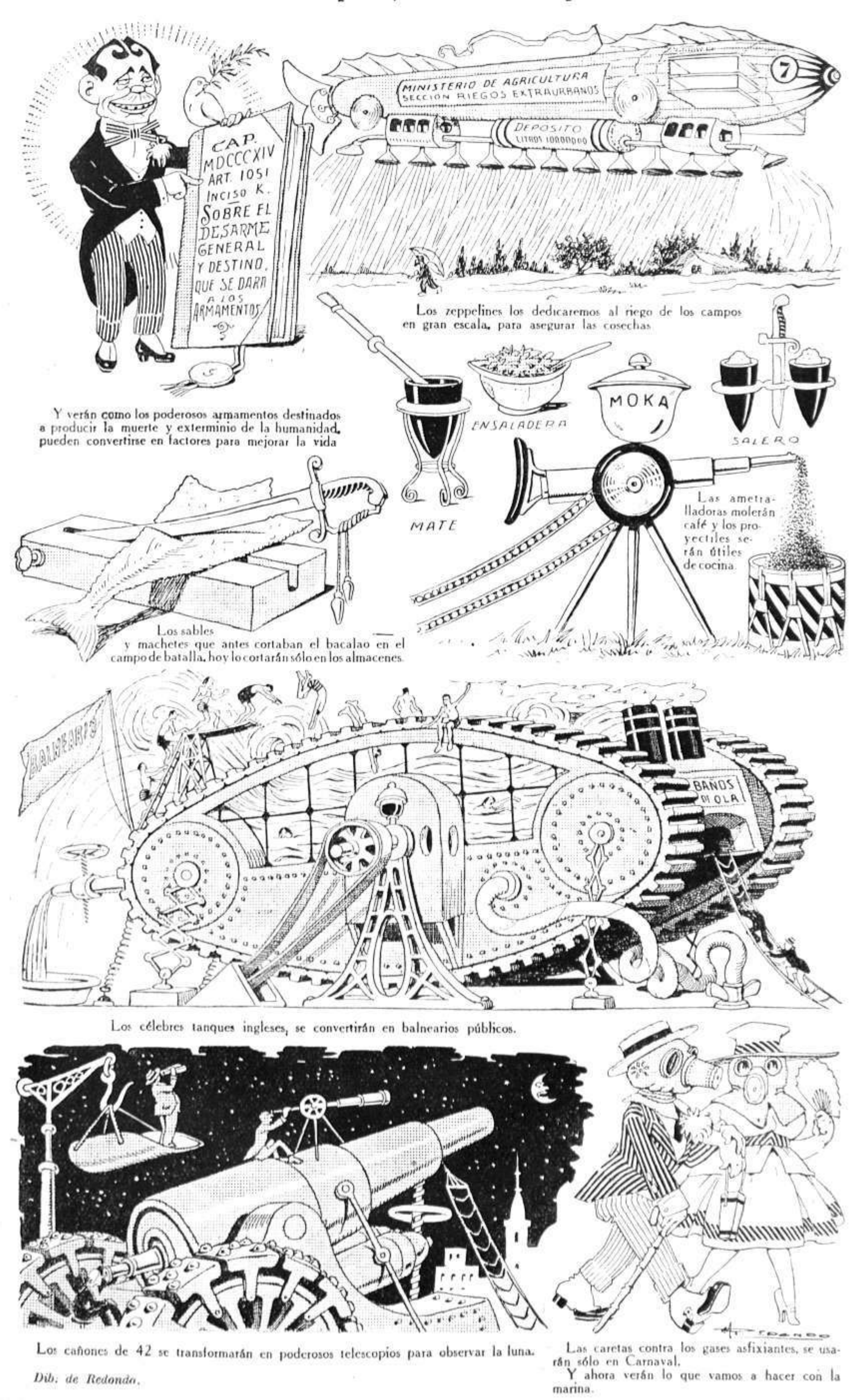


Zorro blanco o ártico. Zorro azul, «Príbilof».

En la buena estación, los zorros blancos se alimentan de patos, gansos y otras aves marinas que acuden por miriadas; pero en invierno es de suponer que se alimentan de los restos dejados en el verano. Una ballena muerta, que el mar arroja por allá, suele alimentar a centenares de zorros durante meses. Para devorarla, éstos acuden a veces desde larguísimas distancias. El zorro blanco, debido quizá a su poco frecuente trato con el hombre, es mucho menos receloso que el zorro colorado. Frecuentemente se acercan a los campamentos de los exploradores y cazadores.

«En el verano de 1881, cuenta un viajero, encontramos en la isla Herald, en el estrecho de Behring, muchos zorros blancos. No habían visto nunca hombres, y nuestra presencia excitó su curiosidad. Se mostraron vivamente interesados por nosotros. A veces, algunos de ellos nos seguían como perros, y otros se echaban delante de nosotros, cuando estábamos comiendo o escribiendo, y nos miraban con cínica gravedad. Un zorrito nuevo que llevamos a bordo era extraordinariamente inteligente, cariñoso y maligno. Frecuentemente nos divertía mucho; pero a veces también nos exasperaba con sus picardías.»

Sarrasqueta, árbitro de la paz



Y verán como los poderosos armamentos destinados a producir la muerte y exterminio de la humanidad, pueden convertirse en factores para mejorar la vida

Los zeppelines los dedicaremos al riego de los campos en gran escala, para asegurar las cosechas

Los sables y machetes que antes cortaban el bacalao en el campo de batalla, hoy lo cortarán sólo en los almacenes.

Las ametralladoras molerán café y los proyectiles serán útiles de cocina.

Los célebres tanques ingleses, se convertirán en balnearios públicos.

Los cañones de 42 se transformarán en poderosos telescopios para observar la luna.

Las caretas contra los gases asfixiantes, se usarán sólo en Carnaval.

Y ahora verán lo que vamos a hacer con la marina.

Dib. de Redondo.

El experto de los salvamentos



"Don Benito".

La fama de que goza don Benito Borrazás, es tan notoria, como raro, principalmente en esta ciudad, que al hablar de los buenos servidores de la humanidad, no se incluya el nombre del intrépido marino, entre otros acaso no tan universalmente popularizados.

¿Quién no le conoce aunque sólo fuere de nombre? Acrecentó la curiosidad de tratar a don Benito, mi distinguido amigo, el doctor Andrés Puyol, quien me refirió notables hazañas realizadas por el viejo lobo de mar, desde cuarenta años a esta parte. Como hacía unos días que había llegado de Punta Mogotes, nos propusimos visitarle.

— ¿Don Benito Borrazás?

— Servidor de ustedes, — nos dijo amablemente un hombre ya entrado en años, apareciendo de improviso en la puerta del kiosco de los prácticos. Al estrechar efusivamente la callosa mano del valiente marino, le invité a que nos refiriera algunos pormenores de su azarosa vida.

— Comienza a fallarme la memoria, hoy son mis hijos los que pueden hablar por mí de todas las pasadas peripecias.

Mi vida, — amigos, — es de las pocas que se pueden narrar, dada la confusión de tantos detalles que ofrece, como para escribir alguna respetable cantidad de volúmenes! Cada salvataje podría describirse en un tomo, sin que por ello, el autor de mis memorias, pudiera explayarse demasiado. Básteles saber que se la dediqué al mar; allí están recopiladas en un continuo vaivén mis energías todas. Y al hablarnos de su pasada actividad, Borrazás *sonreía*, comprendí que era un esfuerzo para sujetar unas lágrimas que combatían por empañar sus ojos... Acaso el piloto domador de tempestades, por ironía del existir, sentíase impotente para soportar ingratitudes...

Después de breve pausa, prosiguió:

— Vine de Europa, a los 15 años y desde esa edad trabajé en los veleros que efectúan constantes viajes entre los puertos uruguayos y argentinos: pasando luego a ocupar el puesto de primer piloto en una importante casa naviera, famosa por la flotilla que dispone para los salvamentos.

Desde esa época comencé la labor más peligrosa y a la que me dediqué por entero hasta hace poco. El peso de los años agobia; por ello debo ocuparme de tareas menos intensas, ya que detesto la jubilación por cuanto quiero morir en el puente de mando de alguna nave.

—¿Actualmente es usted práctico de la Capitanía?

— Sí, señor; llevo año y medio en este puesto, que a veces abandono a instancias de las autoridades uruguayas para ocuparme de salvamentos peligrosos que, como aquellos enfermos crónicos o de cuidado, hállanse desahuciados...

— ¿Intervino usted en muchos de esos casos?

— ¡Ya lo creo!; cerca de la mitad de mis salvamentos corresponden a esa clase de peligrosas aventuras. Viene a mi memoria un caso semejante, sucedió en el año 1902, el vapor francés «Espagne» varó en la isla Festzeiras, en la bahía de Río de Janeiro, quedando con tres pies de agua en la proa, y 27 en la popa. Fueron dos las compañías brasileñas que tentaron zafarlo infructuosamente. Algún tiempo después recibí orden de ir con 40 hombres; a los veinte días, el «Espagne», puesto a flote, entraba a dique seco. Tengo en mi favor muchos casos análogos.

— Recordará con cariño los nombres de los barcos salvados.

—Haré memoria; no son todos, pero, entreténgase a escuchar: comienzo desde ese año, velero «La Coruña»; 1903, vapor argentino «Oro», italiano «Alacrita» e inglés «Ollfall Invernaldo»; 1907, vapor inglés «Bellanoch» y un auxilio a otro de la misma nacionalidad, el «Tropul»; 1910, vapor «Lancanoor», y como esos le hablaría a usted de cien más, menos importantes, pero que presentaban igual ímprobo trabajo.

— Por cierto que es bien numerosa la lista, repuse, contemplando la arrugada faz del heroico piloto que supo arrancar de la muerte a muchas personas y salvado capitales fabulosos.

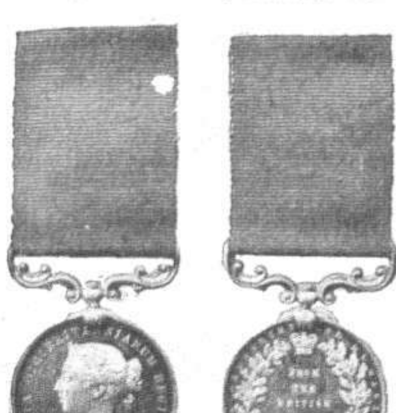
Borrazás, entusiasmado ante la recordación de ese pasado casi de novela, siguió citándonos más trabajos náuticos.

Atardecía; nos despedimos justamente cuando desde la fortaleza del Cerro, un cañonazo anunció la huida del Astro Rey.

Don Benito, atento, sobre la baranda de la escollera, escrutaba el horizonte que se iba sombreando ligeramente...

JOAQUÍN E. RIAMBAU.

Montevideo, enero de 1917.



Medallas otorgadas por el rey de Inglaterra, en premio a sus arriesgadas empresas.



—Estoy que no me conozco
muriéndome de vergüenza!...
Después de ser radical
casi casi, del noventa,
de no haber llevado nunca
otra cosa en la cabeza
que la gorra e vasco, y de
haber servido sincera
y lealmente al partido,
ahura me vienen con güeltas
para darme un triste empleo
que me permita siquiera
comer, chupar y jugar
algún mango a las carreras!...
¡La culpa yo me la tengo
por fiarme de promesas!...
¡Yo, q'era en el comité
el todo, porque yo era
quien tenía la consina
de abrir y serrar la puerta
y de haser la luz, abriendo
el contador de la elétrica;
que tenía voz en todas
las riuniones o asambleas...
vivando a los candidatos
hasta secarse mi lengua...
Que igual pegaba carteles,
que improvisaba dos désimas
en honor de Don Hipólito
o de Crotto, o de cualquiera!...
Q'era el primero nel barrio
en propagar las ideas
de prócer, y puse en alto
¡muy alto! la bandera
del partido,—porque siempre
m'encargaban a mí d'ella.—
Que estuve en la Convensión
gritando como sirena...
¡Luna! ¡Luna! porque a Gallo
los azules no le dieran
la vise. Que fuí de los que
terminada la asamblea
me pasé ¡qué sé yo el tiempo!
parao, con la boca abierta
y vivando hasta a Scarlatto!...
Y para poner a prueba
mi entusiasmo radical
y q'era rojo de veras
estuve con Hipo y Luna
en todo, y como una fiera
defendí siempre esa fórmula!...
Y el día de la gran prueba
el 12 de octubre ¡el 12!
estaba a las tres y media
en la Plaza del Congreso
esperando a que saliera
el *Hombre*, pa demostrarle
que era yo toda una fuerza
dentro del partido, y fuí
y sin andarme con vueltas,
me puse a tirar del coche,
todo pa que el Hombre viera
q'era yo quien lo llevaba
derecho a la Presidensia.

—¿Y qué ligaste con eso?
—¡Promesas, sólo promesas!
En el comité me disen
que ya me tienen en cuenta...
que seré de los primeros...
pero los puestos se llenan
y mi nombre no figura
y yo no tengo moneda.
—Siempre sucede lo mismo.
Los de arriba no se acuerdan
de los q'están en el llano.
—Lo que a mí me desespera
es que a todos los que nombran
hoy en día, no se sepa
quien son, ni de donde vienen,
porque, ¿de qué viscachera
sacó a Salinas don Hipo?
¿quien conoce, ni por señas,
a ese Becú, ni a Torello?
¿En qué punto de la tierra
ha nacido ese González
q'es ministro de la guerra?
¿Y Gómez, de dónde es?
Porq'ese Alvarez, siquiera
es de Toledo.
—¡Cállate,
no critiqués, ten paciencia!
que ya verás como al fin
y cuando menos lo esperas
te hace llamar don Hipólito...
—¡Para darme una cartera!
—Pa que te callés la boca
y no digas más sonseras!



ARTE ARGENTINO

LOS EUCALIPTOS

ÓLEO DE ATILIO MALINVERNO

Un matrimonio de ciegos

A poca distancia de Bompland, en el Territorio de Misiones, viven en una modesta casita de madera, Gabriel de Viana y Casturina Rivera, dos ciegos que se han unido en la desgracia para ayudarse mutuamente en la vida.

Gabriel perdió la vista a los ocho años y Casturina es ciega de nacimiento. Este idilio de sombras tiene su historia conmovedora.

Viana nació en Santo Angel, Brasil, y a los veinticinco años de edad se trasladó a Misiones, tratando de mejorar su situación. En su andar trashumante encontró en Loreto una bondadosa familia que dió en protegerlo para que no limosnease más.



Gabriel de Viana y su esposa, Casturina Rivera, el primero de 45 años de edad, brasileño, y ella de 36 años, argentina.



Don Gabriel, su esposa y familia; la criatura que tiene en brazos es de sexo femenino, los demás son varones.

En compañía de esta humilde familia vivió dos años, aproximadamente, y esta misma familia tenía recogida una muchacha huérfana, de diez y seis años, que era ciega de nacimiento, y a la que habían criado de pequeña.

El destino quiso que durante la permanencia de Viana en dicha casa se enamorase de Casturina, intensamente, y este amor fué comprendido en igual forma por ella. Aquel idilio duró meses. Los dos ciegos eran como dos hermanos; se les veía juntos por todas partes paseando su felicidad y dándose mutuamente pruebas del amor que los consumía.

La familia que los tenía recogidos, se dió cuenta del amor que se tenían aquellos desgraciados, que sin verse, se adivinaban llenos de todas las bondades y dispuestos a todos los sacrificios.

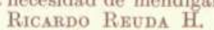
Un día la enamorada pareja tomó vuelo, y como por su imposibilidad física no tenían medios para trabajar, fueron de pueblo en pueblo implorando la caridad pública, y tan afortunados fueron en aquella tierra de promisión, que pudieron salvar su vida y ser poseedores de un hogar propio.

De la unión de esos pobres ciegos nacieron nueve hijos, viéndoles hoy sólo cinco, cuatro varones y una mujer, a los que educan y atienden como si la fatalidad no les hubiera privado de la vista.

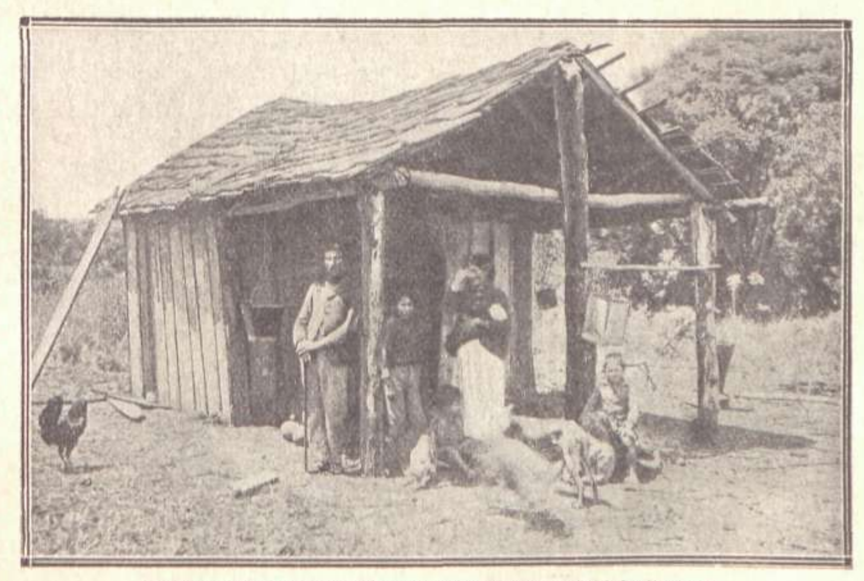
La casita, que puede verse en la fotografía que publicamos, ha sido construída con el producto de las limosnas. Se dedican a la cría de cerdos, gallinas y patos para su consumo.

Dos veces a la semana Viana sale con su hijo mayor, Manuel Juan, a hacer su recorrida de limosnero, recogiendo comestibles y dinero.

Y así es como ese matrimonio de ciegos, ha podido vivir años y años, de la caridad y del trabajo. Y son tan felices que aún tienen esperanza de que sus hijos, cuando sean mayores, no se vean en la necesidad de mendigar.



Ricardo Reuda H.



Casita de madera, que ha hecho construir con las economías de las limosnas.

La muerte del hijo de Napoleón

¿A qué se debió la muerte prematura del duque de Reichstadt, el Aguilucho, a quien su padre creía predestinado para llevar magníficamente su herencia gloriosa? Ya no es esta cuestión enigma sombrío como hace setenta años; fuera en vano ver en el desenlace de esa vida melancólica y poética, la intriga criminal, la crueldad refinada, el veneno, que a poco de producido fueron tema emocionante en las cortes, en la prensa, en el libro. El duque de Reichstadt murió tísico. Su afección tuberculosa, perfectamente caracterizada, comenzó a manifestarse a los diez y siete años, edad en que el desarrollo rápido resintió para siempre el organismo delicado del príncipe. Los minuciosos boletines médicos del último período de la enfermedad no dejan lugar a duda en cuanto a ésta. La autopsia, por otra parte, la declaró definitivamente: tuberculosis pulmonar unida a una degeneración cancerosa. Enfermedades hereditarias ambas: la tuberculosis, de la familia de su madre, María Luisa; el cáncer, de la familia de Napoleón.



El duque de Reichstadt.

Pero, producido el deceso, en Schoenbrunn (Austria), en 1832, circularon inmediatamente las versiones más diversas, aunque concordantes en un punto: *la muerte no había sido natural.*

En 1833, un folleto, sin nombre de autor, «Revelaciones sobre la muerte del duque de Reichstadt», se hacía eco de esos rumores y los desmentía en forma no suficientemente persuasiva para suprimir todo margen a la duda. En él se leía: «...los ignorantes, y, por consiguiente, el mayor número, declaraban en voz alta *que había sido envenenado; otros, más tímidos, sospechaban simplemente que su muerte no había sido natural.* Cierta fracción, menos numerosa y menos torpe, pretendía que siendo joven no se le había criado de manera conveniente y que su muerte era la consecuencia de una vida violenta... Una camarilla médica, propagadora de escándalos, ha señalado a su médico, Malfatti, como un envenenador, y, a falta de argumento mejor, lo ha condenado por su silencio.»

Este Malfatti fué, durante mucho tiempo, médico ordinario del príncipe. Gozaba de verdadera fama profesional, a pesar de la opinión del autor anónimo cuyo escrito mencionamos. En todo momento hizo público el estado del enfermo y el tratamiento que seguía. ¿No era este tratamiento el más adecuado? ¿Equivocóse en el diagnóstico? Ambas afirmaciones han sido hechas, agravadas por la de ignorancia profesional. Lo cierto es que no desdeñó el concurso de otros colegas y que en el último período de su enfermedad, cuatro médicos atendían al joven.

El duque, en su lecho de muerte.

«Según la opinión vulgar más acreditada, continúa el autor anónimo, Malfatti estuvo siempre, como se dice, con el veneno en la mano y deliberadamente para llegar a un fin propuesto, prescripto y consentido, sometió al enfermo a un tratamiento cuya influencia homicida calculaba fríamente. Durante dos años, Malfatti habría dividido los días del enfermo por la acción de un veneno y cada 24 horas substraía el 1 % de su existencia... Es una acusación de un absurdo grosero, bue no resiste al razonamiento.»

Por otra parte, se acusa a Malfatti de ignorancia, y persona que habló con él varias veces, cuenta: «*Posee conocimientos anatómicos*, pero el tipo de los médicos según Galeno, de los humoristas, de los polifármacos; la medicina alemana resumida; al oirle hablar de terapeútica y de fisiología, se creería que la ciencia ha retrogradado de veinte siglos.»

«Otros, quizás enemigos de Metternich o de la política del gabinete austriaco, sostienen que ha habido en esta muerte prematura un complot atroz, una fría y larga reflexión, y que esos quince años pasados en la corte de Viena no han sido sino una tortura continua, una lenta agonía.»

Y en este sentido se expresa un diario inglés de la época, «El Correo de Londres», cuando dice: «El duque de Reichstadt es víctima de la política de *combinaciones frías* que caracterizan a la escuela de Metternich. Hace mucho tiempo que los médicos del príncipe declararon que el cambio de aire y de lugar le era necesario; desgraciadamente, las personas afectas al sistema de Metternich hallaron en el nombre de Napoleón suficientes motivos para no permitirle que se trasladara al clima cálido de Italia.»

Llegamos ahora a una leyenda más novelesca aún que las anteriores, omitiendo otra cuyos incidentes la decencia recata. Había en Viena un dentista muy conocido, italiano, llamado Carabelli. Corrió el rumor de que se le había pagado para envenenar lentamente al duque mientras le arreglaba la dentadura. Lo consigna en sus *Memorias* Mem. Judith, artista famosa, quien dice *que la confidencia le fué hecha por el príncipe Napoleón*, hijo del rey Jerónimo. Este le habló en estos términos:

«El acuerdo había sido hecho entre la corte de Viena y la monarquía francesa. El hijo de Napoleón ya no era de ninguna utilidad en los cálculos diplomáticos y el despertar súbito de su espíritu se convertía en peligro europeo. Metternich decidió su muerte. Este crimen me ha sido referido por la duquesa Estefanía de Bade, prima de Napoleón I. Tenía y estimaba mucho a una camarera a la cual, cuando decidió casarse, la duquesa le regaló una rica dote. Contrajo matrimonio con un dentista renombrado en Austria.

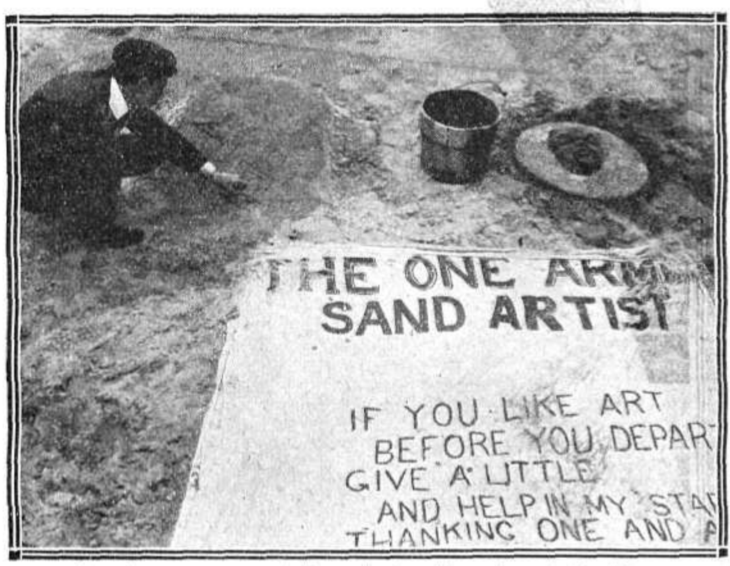
Algún tiempo después cayó enferma y, ya moribunda, hizo rogar a la duquesa que fuera a verla para hacerle una confidencia. Cuando Estefanía la visitó, le dijo:

—Sin duda tiene usted interés en saber la verdad acerca de la muerte del duque de Reichstadt, puesto que fué de su familia. Mi marido mató al hijo de la emperatriz María Luisa. El me lo confesó. Arreglaba la dentadura al joven duque. Un día, el príncipe de Metternich lo llamó y le habló sin testigos. Le preguntó si no podía, por medio de varias punzadas envenenadas, hechas en las encías y espaciadas en el curso de un año, por lo menos, matar lentamente al hijo de Napoleón I. La muerte habría de parecer, así, efecto de una enfermedad consuntiva. Le prometió que lo enriquecería para recompensarlo. Mi marido aceptó ese convenio abominable y lo ejecutó. Esta es la confesión que quería hacerle. En el momento de morir he deseado descargar mi conciencia de un secreto que hasta ahora tenía horror de revelar.»

Diversiones de playa - Un artista en arena

El puerto de Atlantic City, en el estado de Nueva Jersey, en los Estados Unidos, se ha hecho conocido del mundo entero, porque en él tuvieron lugar las conferencias entre los representantes del gobierno norteamericano y los del presidente provisional de Méjico, general Venustiano Carranza; pero entre los veraneantes de aquel estado, es Atlantic City muy apreciado por la belleza de su playa y la dulzura de su clima. Se ve, pues, Atlantic City, todos los veranos, muy concurrido de gentes ricas, y, naturalmente, a esa concurrencia corresponde la presencia de buen número de individuos de aquellos que, como decía Larra, viven de medios que no dan para vivir.

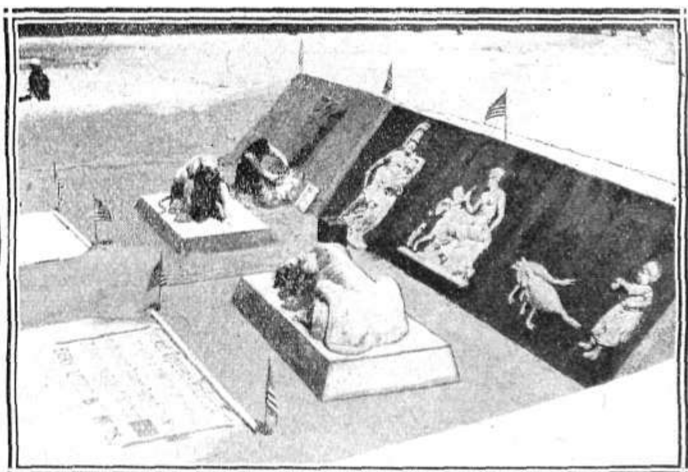
Entre ingeniosos individuos, que se pasan las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio pensando en la manera de sacar al prójimo unos cuantos centavos, figuran los artistas en arena, *sand artists*, que se dedican a modelar con ese material, figuras de anima-



Un artista en arena, que solicita, mediante un letrero, la ayuda del público.



«Bajo la protección de la policía», celebrada creación de un artista ingenioso.

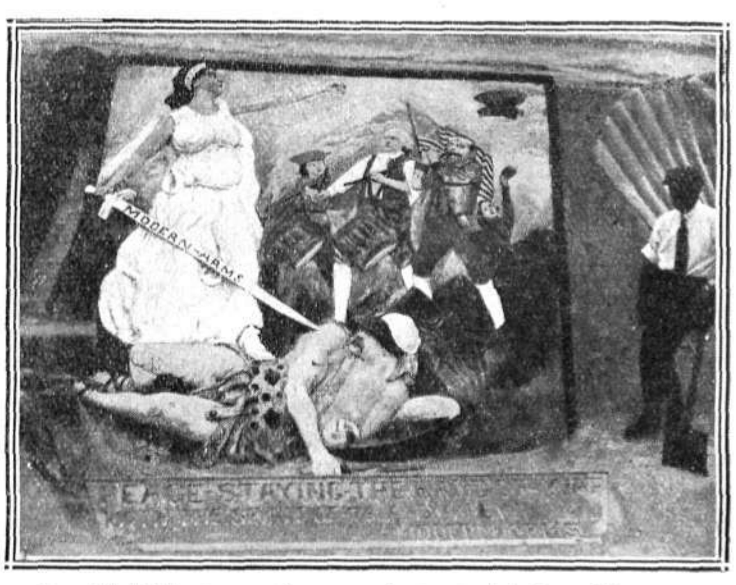


Copias, en arena, de obras clásicas de escultura.

les, caricaturas, o copias de estatuas célebres, etc.

El taller de esos artistas está al aire libre, a la orilla del mar. Cada uno se apodera de unos cuantos metros cuadrados de terreno, cava una especie de pozo cuadrado, y en sus paredes, que son inclinadas, esculpe sus obras. La tarea no es tan fácil como podría parecer a primera vista, pues si es verdad que la profundidad sustrae un poco la arena a la enojosa influencia del viento, hay que tener una preparación especial para dar a la figura los relieves necesarios para el efecto, así como hay que saber graduar la humedad de la arena para obtener ciertos efectos de luz y sombra. Además, el trabajo es fatigoso, pues las figuras hay que cambiarlas con frecuencia, para que el público no se canse, se renueve y deje caer algunas monedas cuando el artista le produce con su obra alguna satisfacción.

Las fotografías dan una idea bastante clara de la labor de los celebrados *sand artist* de Atlantic City.



«La paz triunfa de la guerra con las armas modernas», gran éxito de un artista en arena.



El jardín de los románticos

Fontanas tranquilas, en las que abren sus hojas en bandeja, «victorias regias» incomparables...

Glaucas frondas impenetrables por las que el sol apenas curiosea dibujando sombras caprichosas en la arena de los caminos

Alamedas solitarias, por las que cruza a veces la risa de una pareja gentil que pasa lenta, dejando sólo el cuchicheo de su conversación discreta y susurrada...

Canteros floridos, llenos de flores exóticas de infinitos colores, como un mar polícromo de perfume y de belleza...

Fontanas tranquilas, en las que abren sus *hojas en bandeja* las *«victorias regias» incomparables*, que eclosionan la blancura de sus flores como un corazón abierto en hilos gruesos a la plena luz del sol...

Caprichosas plantas de belleza rara, que traen a la mente recuerdos de los países misteriosos, perdidos en la niebla de lo desconocido, y que parecen sentir el peso del ambiente extraño, de la tierra que no es la propia...

Y de cuando en cuando, en los lugares solitarios donde ni el sol puede llevar la indiscreción de sus miradas, dos manos que se juntan como sello de una promesa solemne...

Y en todas partes, al pie de los rosales florecidos, junto al tronco de los árboles enormes, por sobre de las hojas de las plantas bajas, los nombres adustos, secos, ingratos, que la ciencia da en sus divisiones prosaicas de todo el conjunto de la flora universal: *thipuana especiosa, eucaliptus amygdalinus, adansonia digitata...*

La ciencia impera *en toda su crudeza*, y lo que creyera el poeta la Arcadia helénica de amor y poesía, se transforma de pronto en el Jardín Botánico Municipal, donde cada sitio, cada planta, cada cantero tiene su clasificación para facilidad de los estudiosos que acuden a él.

Sin embargo, no es tan sólo refugio severo de ciencia, que no en balde el sol ha puesto

... frondas impenetrables, por las que el sol apenas curiosea...

en él su pincelada de alegría; pero, al descubrir el misterio de su misión verdadera, tras la poética apariencia de sus enramadas, el poeta se inclina ante la ciencia y con esa curiosidad frente a lo nuevo y extraño, estudia...

Los cinco continentes están representados en distintos canteros y la mayoría de las plantas de las distintas regiones, se desarrollan en ellos, formando así en cada sitio un rincón pintoresco de los países remotos.

Africa, con sus palmeras rígidas y severas que parecen desde lo alto atisbar en el desierto lejano, y los baobab giganteseos que forman con sus hojas enmarañadas un extenso oasis de sombra y de frescura.

Asia, el inmenso continente extraño, con sus impenetrables plantaciones de bambú, entre las que corre el agua, tal vez para que no sufran la nostalgia de sus pantanos traicioneros, y los cedros frondosísimos, gloria y prez del *Líbano* famoso.

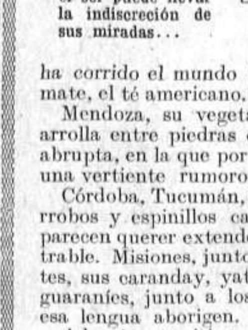
Oceanía, representada por Australia, la gran isla que integra casi el continente misterioso de los cisnes negros y los árboles enhiestos, con sus eucaliptos enormes, sus acacias de hojas filigranadas, y su araucaria *excelsa,* uno de los gigantes del mundo vegetal.

Europa, con sus árboles y plantas que se han hecho universales, entre las que destaca de cuando en cuando su silueta el fúnebre ciprés.



Un rincón interesante y confidente.

Y de cuando en cuando, en los lugares solitarios, donde ni el sol puede llevar la indiscreción de sus miradas...



La ciencia impera.

Y América, a la que, necesariamente, se le ha subdividido en regiones que, por sus características, tienen gloria propia, hasta llegar a la subdivisión de la República Argentina, según la de cada provincia o gobernación.

Así, Norte América, tiene allí sus *sequoia* y pinos diversos que ponen en la quietud del lugar algo del trágico silencio del Far-West.

Brasil, sus enmarañados bosques de lianas y muérdagos que se entrelazan entre los árboles de tupido follaje: el ambay, la contrayerba, — *Dorsteniabarsiliensis,* — la mora de fruto pequeño y dulce.

Paraguay, su *Ylex Paraguayensis,* que ha corrido el mundo bajo el menos científico nombre de yerba-mate, el té americano.

Mendoza, su vegetación espinosa de la cordillera, que se desarrolla entre piedras que forman como el rincón de una montaña abrupta, en la que por un cauce rocoso se desliza el agua tal que una vertiente rumorosa.

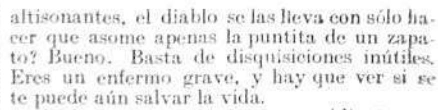
Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, sus algarrobos y espinillos característicos, que en el cantero reducido parecen querer extenderse para formar un extenso monte impenetrable. Misiones, junto a la yerba-mate, sus helechos arborescentes, sus caranday, yatay, ibirá-pitá, que tienen en sus nombres guaraníes, junto a los adustos latines, la pintoresca armonía de esa lengua aborigen.

Además, en sitios aparte, las plantas menores se encuentran divididas por clases y familias; esta clasificación, no sólo facilita la tarea del estudiante, sino que también da lugar a agrupaciones de una belleza encantadora.

Por un lado, el exotismo de las plantas raras; por otro, el polícromo cuadro de las rosas, amarillas, the, rojas como sangre, pálidas, rosadas, y en otros, la aridez verdosa de las plantas medicinales, cuyos nombres son, casi siempre, una revelación para el profano.

Y en el pequeño perímetro de unas cuadras, entre el movimiento de la ciudad populosa, está encerrado el mundo vegetal, artísticamente distribuído.

HÉCTOR A. BIGNONE.



Aunque caminando despaciosamente, Roberto se llevó por delante a una señora; al cruzar la primera bocacalle casi lo arrolla un auto, y en la cuadra inmediata, fué tan brusco su choque con un transeunte, que ambos se detuvieron. Mirarse y reconocerse fué todo uno. Es decir, primero lo reconocio el otro, porque nuestro paseante, — tal era la abstracción que lo embargaba, — necesitó un momento todavía para volver completamente en sí y recordar la cara amiga.

— Pero, ¿qué te pasa, hermano? — exclamó el otro. Si no me ves a mí, que soy el más voluminoso de tus amigos... ¿Te has vuelto soñador o te has dado al opio?...

— Tú siempre de buen humor... ¡Ah, Fernando! No te das cuenta de la fortuna que es tener un carácter como el tuyo...

— Pero, ¿qué te pasa?

— Nada...

— Nada no, — insistió Fernando seriamente. — Así porque sí no se cambia de vida radicalmente. Ya no vas al club, no apareces ni en broma por el escritorio, no formas en nuestros programas de siempre... Y sobre todo te he encontrado ya varias veces con esa cara de angustia que... en verdad... me da pena. Veamos: ¿Soy o no soy uno de tus buenos amigos? ¿Sí? Bien. En nombre de esa franca amistad, exijo que me digas lo que te pasa.



— ¿Para qué? — murmuró Roberto con algún dejo de amargura. — ¿Para qué te rias?

— ¡Al fin! — prorrumpió el otro alegremente. — ¡Camote!... ¡Camote en fija!

— Más vale así hombre.. los trae el diablo y el diablo se los lleva... Pero te juro que me habías *preocupado bastante*.

— ¿Has visto, Fernando? ¿Has visto como ibas a tomarlo a broma?

— Perdóname, — repuso sinceramente Fernando. — Veo que tu mal es más grave de lo que me creía. Cuando se ha recorrido ocho lustros, como tú, inexpugnablemente acorazado contra esas enfermedades del espíritu, — perdóname si yo las califico de enfermedades; — cuando se ha vivido con una perenne sonrisa excéptica en los labios, corriendo de aventura en aventura como de teatro en teatro; cuando, en una palabra, no se ha *querido querer*, y a fuerza de no hacerlo, se ha llegado a la casi convicción de que el griego Platón era un perfecto cándido, entonces, si se entrega el espíritu a una de esas locuras, por lo mismo que ha resistido tanto, la rendición es desastrosa ¿Lo oye? Verdaderamente desastrosa. Sí, sí; ya adivino lo que vas a objetarme. Que tienes voluntad, que no has perdido las bizarrías del carácter, que tu dignidad está incólume. Perfectamente. Pero, ¿ignoras, querido, que todas esas palabritas altisonantes, el diablo se las lleva con sólo hacer que asome apenas la puntita de un zapato? Bueno. Basta de disquisiciones inútiles. Eres un enfermo grave, y hay que ver si se te puede aún salvar la vida.

¿Aceptas o no que yo sea tu médico?

— Bien. ¿Quieres acompañarme unas cuadras? Yo voy... yo ni sé adonde voy. ¿Quieres que caminemos?

— *Soy todo tuyo.*

— Y echaron a andar.

— La tarde desmayaba suavemente. Como una cómplice discreta, envolvíalo todo con sus velos de melancólicas tonalidades, propiciando las dulces confidencias del corazón. Una brisa cálida y suave, de esas que en primavera dan cierto brillo extraño a los ojos, hacen más vibrantes e intensas las palabras e imprimen a la sangre un ritmo de embriaguez: de esas brisas instigadoras, a intervalos soplaba lánguidamente.

— Y bien, — exclamó de pronto Roberto, con energía, — estoy enamorado, sí, intensamente enamorado o, como tu dices, enfermo de gravedad. Jamás creí que mi espíritu, tan indócil e inquieto, tan libre y dueño de sí mismo siempre, llegara a estado igual de esclavitud. Me has visto eternamente sonreir con excepticismo, ¿no es verdad? Cuando se hablaba de estos amores de locura, de estas pasiones de novela, yo sonreía burlonamente.

Y ya ves que pronto una sonrisa burlona se convierte en mueca de angustia. Amo conscientemente, profundamente, desesperadamente. He ahí mi castigo. Tú lo has dicho muy bien; cuando un espíritu ha resistido tanto, ¡qué desastrosa es la caída! por que si a los veinte años, el amor es torrente incontenible que destroza y arrasa, que se lo lleva todo, y que en su mismo impetu, en tiempo breve, apenas si deja algún guijarro de recuerdo, en cambio, a los cuarenta, ese mismo torrente no pasa así no más: ahora el bosquecillo se ha convertido en selva, los débiles arbustos en formidables robles, y cuando el agua irrumpe, no los arranca como antes de raíz, sino que pasa llevándose tal vez la ramazón, pero teniendo que dejar, firmes y enhiestos, los rudos troncos, mudas protestas de lo espantoso del desastre.

— ¡Bravísimo!, — exclamó estentóriamente Fernando, — ya veo con placer que tu pasión no te ha obscurecido el cerebro. Has estado vibrante como nunca. Pero dime: ¿cómo te enfermaste?

— El proceso no es nada original. Lo de siempre: La conocí en el teatro; me impresionó profundamente; volví una y otra vez, la seguí, rondé la casa, compré al portero, a la mucama, a una vecina ¡qué se yo!... ¡Creo

que hubiera comprado al mismo diablo! Hasta que al fin logré acercarme, logré hablarla, y entonces...

— ¿Y entónces?...

— Entonces me convertí en el más perfecto de los imbéciles. Sí; búrlate, ríete no más... es que tú no sabes, Fernando, tú no sabes lo que es andar así. Por más mundo que tengas, el día que te encuentres con la mujer que has de amar verdaderamente, te ocurrirá también lo que a mí: no encontrarás la voz, la lengua te estorbará horriblemente y se te irán las ideas a los talones. Tanto más, cuanto que esta es una mujer de talento.

— ¿Y es bella?

— ¿Es bello un nocturno de Chopín?

— ¿Es bello un amanecer en el mar?

— ¿Es bella una poesía de Musset?

Bueno. Armoniza esos tres esplendores y tendrás a Rebeca. Sí; se llama Rebeca, y es rusa. De esa su tierra dolorosa y lejana, se ha traído en los ojos la ansiedad infinita de las estepas, se ha traído, entre las ondas del cabello, las misteriosas fulguraciones de aquellos cielos tan profundos, y en la voz... ¡Ah, Fernando, si tú la oyeras! ¡su voz a veces tierna y a veces dominante, tiene ese timbre mágico de las voces que escuchamos en sueños!

— Pero te ríes... Bueno. No hablemos de esto más.

— ¡Pero no, hombre! Si yo no me río de lo que tú dices. Sonrío nada más porque constato que cruzas el período verdaderamente álgido de la enfermedad.

— Las bellas imágenes... la poesía... la divinización de lo amado. Y créeme que te escucho con interés, no sólo por ti, sino también por aquello de que cuando veas afeitar a tu vecino... ¿Y en qué quedó la cosa? ¿Te ha rechazado completamente?

— Algo peor. Me ha confundido. Tú sabes lo que son las mujeres: impresionables ante todo. Tienen la manía de la clasificación inmediata. Este, porque dobló los ojos o tosió un poco fuerte, debe tener un genio terrible; aquél, porque cometió una indiscreción infantil, debe ser un audaz; y aquél otro, porque es discreto, porque quiere o porque es paciente, debe ser un perfecto papanatas. Bueno. Tú entras con mal pie y adiós. Te plantan una etiqueta que no te corresponde y es inútil: estás



clasificado. Sólo que a veces, de esas equivocaciones, nacen los dramas. He ahí mi caso. Yo me cegué. Me cegó su hermosura. Me cegó tanto, que la experiencia, la sensatez, la lógica no me sirvieron nada más que de estorbo. Lo que ya he dicho: entré con mal pie y me clasificaron. No quiero averiguar la etiqueta que me ha correspondido; pero ha de ser, seguramente, de las más chistosas.

Sin embargo, yo he conseguido salvar hasta ahora algo que a veces es el todo: la dignidad. Muchos, continúan ciegos y enfurecidos dando vueltas en medio del rondel como el toro con banderillas. Yo no. Yo comprendí a tiempo que era inútil y me retiré ensangrantado, con las banderillas bien clavadas; pero sin el yugo del pie sobre la cerviz. Y, sin embargo, si esta mujer se hubiera asomado un instante, un solo instante al fondo de mi alma, yo te aseguro, que por lo *menos*, aunque me hubiera herido, lo hubiera hecho con más altura. Porque un hombre que es capaz de sentir lo que yo siento, podrá ser desechado, podrá ser hasta odiado, pero nunca jamás despectivamente, ya que los grandes sentimientos son intuitivamente respetados hasta por los imbéciles.

— Pero, ¿sabes que hemos llegado en buen momento? — interrumpió Fernando, ante la avalancha de carruajes y autos que en perpetuo desfile les impidió seguir.

Efectivamente, a esa hora, Corrientes y Callao es uno de los puntos de desbande para los habitués a Palermo.

— Ya que no nos dejan pasar, — arguyó Roberto, — nos dejarán tomar el vermout.

Aquí, en la vereda... democráticamente.

— ¿Y qué piensas hacer? — indagó Fernando después de haber paladeado el primer sorbo de su San Martín.

— ¿Qué quieres que haga? ¿Ya no te dije que me reconozco vencido? Hasta ayer, trataba de consolarme contemplándola a la distancia. La seguía, la seguía por todas partes, y muchas veces, consiguiendo no ser visto por ella, me he pasado las horas, — íntimas horas de encanto y de dolor, — absorto en su belleza, absorto y trémulo, como el fanático que enamorado de una obra de arte, esclaviza su vida en la contemplación de esa forma, de ese ideal, de ese espíritu de perfección que él quisiera hacer suyo y que no será suyo jamás. Tal ha sido hasta ayer mi sufrimiento. Pero desde hoy termina. No puedo sufrir más. Casualmente, cuando nos encontramos, acababa de decidirme firmemente a olvidarla. Sí; no la seguiré más. Cuando la encuentre, daré vuelta la cara, y si la veo en algún teatro, preferiré salirme.

— Con tal que no sea enmienda de noctámbulo. Pero dime: ¿es en el fondo buena esa mujer?

— ¿Cómo podrá no serlo, siendo tan bella? Porque yo creo, firmemente, que una mujer así, divina, es imposible que albergue sentimientos malvados. Tú me podrás citar a Lucrecia Borgia, a Locusta, a Fedra y a tantas otras bellas mujeres de sangrienta historia; pero yo te diré, que para mí, esas mujeres eran enfermas sencillamente, simples degeneradas. Su mal no radicaba en el corazón sino en el cerebro. Ahora, que tú me digas, que una mujer cuando ama es capaz de llegar a las sumisiones más increíbles y que cuando no, muy distinto a nosotros, se complace en ser cruel, en ser tirana, en ser... ¡Fernando!

— ¿Qué tienes? — exclamó éste al notar que su amigo palidecía.

— ¡Mira! — casi gritó Roberto estrujándole un brazo. — ¡Mira! ¡Ahí va! En ese coche — y se levantó todo trémulo.

— Siéntate... no hagas caso, — aconsejó Fernando con energía.

— Déjame, déjame verla una vez más, — clamó Roberto ansioso.

— Pero, ¿no acababas de prometerme?...

— Discúlpame... no puedo... todavía no puedo.. adiós — y de un salto se subió al primer coche con la cara radiante de alegría.

Dib. de Fernández. J. CARLOS ROQUÉ.

El Dr. Aquiles de Giovanni y su nuevo método de investigación clínica

Para Caras y Caretas.

Cuenta la medicina italiana, entre sus cultores, con algunas celebridades que tienen justamente adquirido un gran renombre científico, aunque su fama no haya trascendido al público. Uno de ellos es el doctor Aquiles De Giovanni, director de la *Clínica* médica de la Real Universidad de Padova, que continúa en Italia la tradición gloriosa de los Morgagni, Frascator, Rasori, Giacomini, Puccinotti, y tantísimos otros que han puesto un poco de orden en el caótico laberinto de los conocimientos médicos.

Y es siguiendo a esos maestros ilustres que De Giovanni se convenció, desde sus primeros pasos en la carrera médica, que tan brillantemente recorriera, de la necesidad en que se encuentra el clínico moderno de comprobar de manera concreta, lo que la intuición genial de los antiguos designaba con las palabras *disposición*, *individualidad*.

Allá por los años 1891, inauguró De Giovanni su método de *Morfología Moderna*, que no estudia sencillamente las formas, como pudiera derivarse de la interpretación etimológica de la palabra «morfología», sino que, tratándose del ser humano, comprende el grado y el modo de evolución de dicho ser, según las posibilidades plasmogenéticas de que deriva la individualidad, su modo de ser anatómico que obliga a la mente a interpretarlo, a estudiar sus factores, a comprender su valor fisiológico, la posibilidad de las adaptaciones, el esfuerzo funcional, la resistencia y la disposición morbosa.

El célebre profesor Aquiles De Giovanni, autor de notables trabajos de morfología clínica.

El hecho morfológico nos lleva a la delicada tarea de la investigación del mecanismo físico-químico u otro, por el cual en cada ser se dan los diversos fenómenos de la plasmogénesis individual.

El punto de vista morfológico, satisfará en el sentir de De Giovanni,—y en esto estamos en un todo de acuerdo, — las exigencias del más severo programa clínico, el cual debe conducirnos al conocimiento de la individualidad y de la predisposición o de la morbilidad individual, ateniéndonos a los criterios de la evolución en el sentido naturalista, a la ontogénesis y a las leyes de las correlaciones biológicas. Todos los métodos preconizados hasta hoy en el campo de la investigación médica, han dado a las *medias* antropométricas o anatómicas, un valor que no tienen, porque trabajan con elementos cristalizados en su inmovilidad, y que arguyen más bien el fijismo de la especie, que no la plasticidad, variable en función del medio en que viene el individuo, *esclavo de él ni más ni menos que la planta*. *No así* el examen morfológico en el sentido de De Giovanni que se propone comprobar, precisamente en el caso concreto, si allí es donde pueden sorprenderse variedades de organización, de desarrollo, de funciones y de predisposiciones.

Es natural que un reformador como el ilustre maestro de Padua que rompiera tan abiertamente con los viejos cánones, encontrara muchos adversarios y hasta detractores, arguyendo algunos de ellos, despectivamente, que no puede hacerse Clínica con el metro. Los hechos que se explican por los hechos, según el método galileano, han triunfado de estas pequeñas miserias científicas, imponiéndose más cada día la orientación *morfológica en clínica*, por la razón de que cada vez se comprende más el interés, la necesidad de saber valorar la parte que corresponde a la individualidad, a la disposición personal, en toda contingencia clínica. Podríamos citar muchos casos que según su valor reclaman ser clasificados en el cuadro de las *Individualidades* y de las *Predisposiciones*, pero los callamos en obsequio de la brevedad.

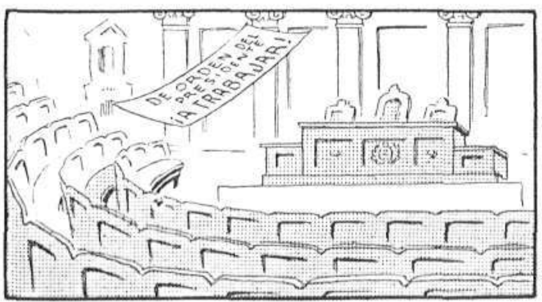
No podemos sustraernos, sin embargo, a dejar constancia de que el vasto problema de las glándulas de secreción interna, cuya fisiologismo y sinergías hormonales domina casi toda la patología moderna, reclama *más que ninguno* el estudio de la *individualidad*, si se quiere investigar los datos que, en cada caso concreto, representan las varias funciones de las secreciones internas. El valor del nuevo método, quedó comprobado en muchísimos casos, en los cuales se pudo llegar no sólo al concepto patogenético del mismo, sino también, y por vía espontánea y casi necesaria, al proceso terapéutico. Por otra parte, los *numerosísimos* casos considerados como excepciones y que se registran con los nombres de tal o cual autor en los tratados de Patología o de Terapéutica, y particularmente aquellos que se encuentran en los cuadros *sintomatológicos* de tal o cual enfermedad, vienen a ser en la concepción de De Giovanni, — ¡y con cuánta razón!, — modos particulares de comportarse de los síntomas generales o locales, del *sistema nervioso* o del circulatorio, locales de éste o de aquél órgano; y habrán de desaparecer estas *excepciones* en un tiempo más o menos lejano, cuando la morfología clínica encuentre en el estudio de la individualidad, la razón de la excepción, el *quid propium* de los vitalistas.

A poco de meditar en las enseñanzas del método instaurado por el maestro de Padua, se nos alcanzan sus aplicaciones, sobre todo las muy importantes que ha de tener en Medicina Legal, en la cual, a menudo, se invoca por los peritos la peculiaridad de cada caso. Por lo demás, el método inaugurado en medicina general, es un método natural que explica la manera de comportarse el organismo en el *medio cósmico en que vive*, pudiendo entonces tratarle lógicamente, según la categoría a que pertenece el enfermo y siguiendo en esto el precepto hipocrático.

El clínico, al lado de la cama del enfermo, dice De Giovanni, tiene dos tareas que llenar: comprobar la forma morbosa e interpretarla según los criterios de la historia natural, a los que hemos aludido, y que deben sustituirse a *todas las teorías aprioristicas*. La comprobación de la forma morbosa, nos es dictada por la experiencia diaria, pero la interpretación de los hechos o de los fenómenos singulares y propios al caso concreto, debe hacerse mediante el estudio del terreno en que tienen lugar y con la demostración que de ellos puede hacerse con el análisis morfológico de los hechos mismos, aplicando siempre y solamente, los criterios de la evolución del organismo. Humorismo, naturismo, solidismo, vitalismo, empirismo, la doctrina de la irritabilidad, la del contra-estímulo, y otras más, representan puntos de vista, desde los cuales presumían se iba a poder deducir la razón natural, la explicación de los hechos que se observan; son luces artificiales que en cierta manera han contribuído a ordenar de la *mejor forma* posible los hechos en medio de la obscuridad reinante; mas que no tienen el valor de teorías que pueden invocarse para explicar lo que a nosotros se nos presenta en el enfermo. Ni la escuela alemana, ni la francesa, ni la inglesa, ni otras, pueden imponerse ni tampoco invocarse, porque todos debemos atenernos a los hechos y razones sobre ellos con los criterios que nos son dictados por el método naturalista». En pocas palabras, todos los tardos y los geniales, deben pasar por las puertas de la Historia Natural, antes de oficiar en el grandioso templo de la Clínica.

Dr. F. Wilson.

Emisión menor

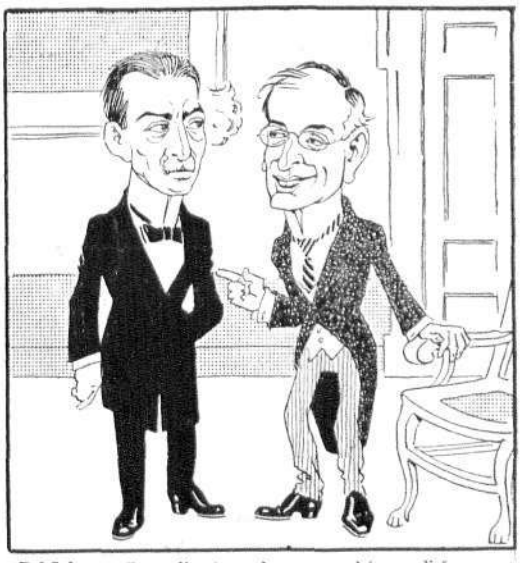




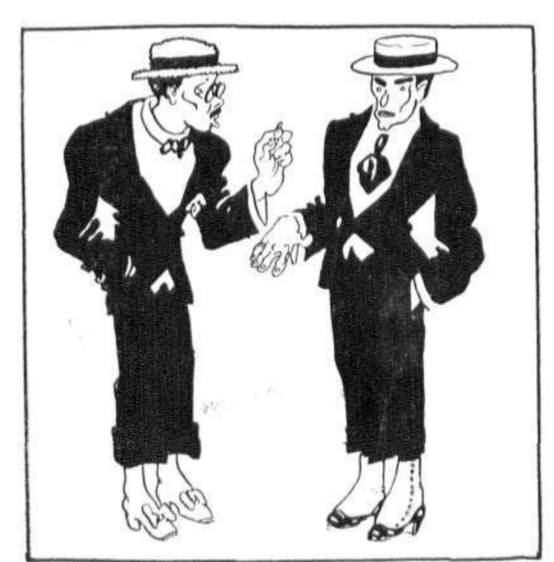
El presidente es muy bueno,
le da a todo el mundo el opio,
y está de virtudes lleno;
ve la paja en ojo ajeno
y no la viga en el propio.



Molinari. — ¿Qué opina usted de sus compañeros de gabinete, doctor?
Becú. — Que pronto serán otra vez mis compañeros.
Molinari. — Entonces, ¿piensa usted volver al ministerio?
Becú. — No: son ellos los que tendrán que renunciar.



Del Solar. — Como directores de corso, podríamos disfrazarnos de algo, para que no nos conocieran.
Llambías. — ¿Para qué? Yo, con ir de Intendente, me basta.



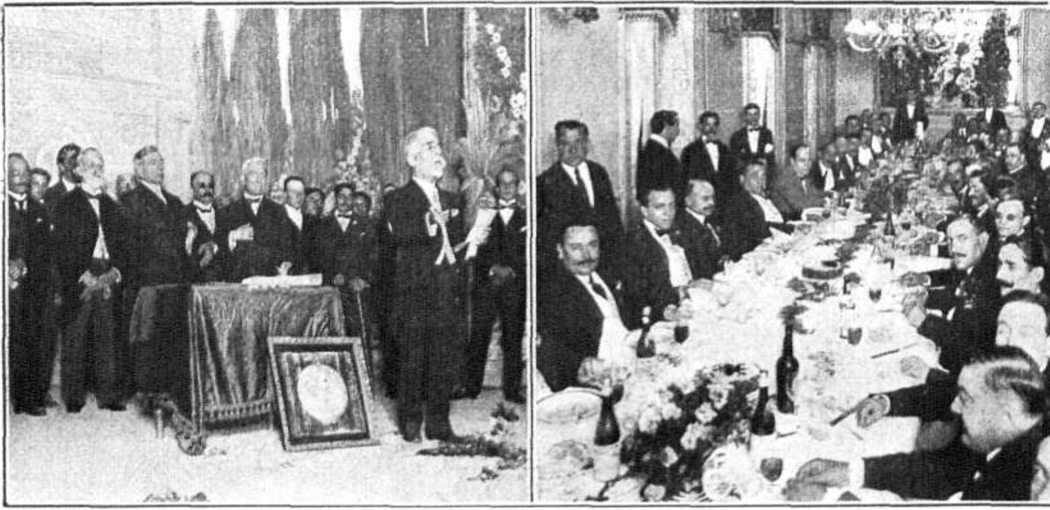
— Se dice que el gabinete será totalmente rojo, que la casa de gobierno también será roja, que se dará ubicación a todo el que se llame Rojo...
— No hagás caso. ¡Son macanas ministeriales!



LA OBRA DE LA TEMPORADA
«La tempestad»
Irigoyen (con voz de barítono grave)
— Cesó la tormenta,
renace la calma...
¿Por qué tan violenta
se agita mi alma?

Dib. de Polimani.

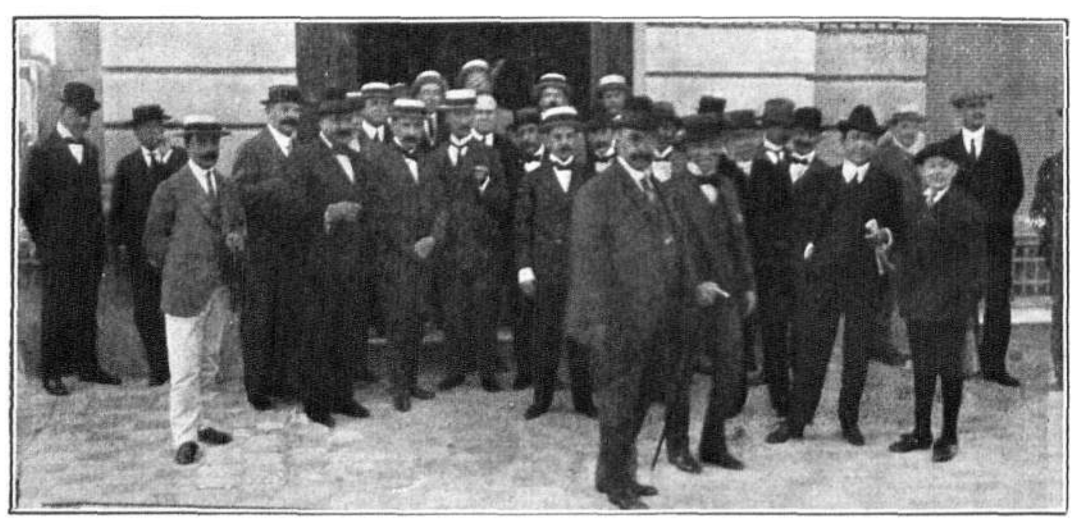
Demostraciones



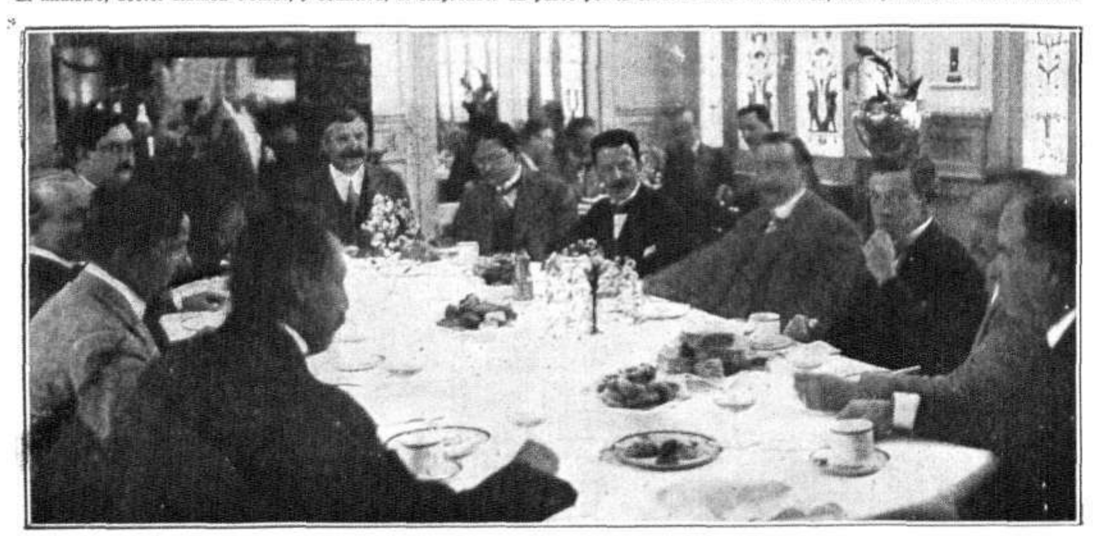
El juez de la sección 30.ª, señor Juan A. Thorne, agradeciendo la demostración que el vecindario de Villa Urquiza le tributó, por los servicios prestados por el recto funcionario.

Aspecto del banquete que se celebró en el «Hotel España», en honor del doctor D. Pedro López Anaut, con motivo de su reciente nombramiento de concejal.

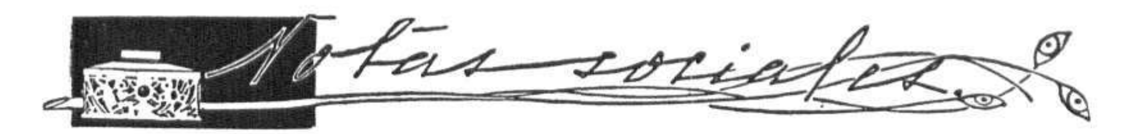
La jira del Ministro del Interior



El ministro, doctor Ramón Gómez, y comitiva, al emprender un paseo por la ciudad de Bahía Blanca, acompañado de varios amigos.



Durante el lunch, ofrecido por el «Club Argentino» al ministro, doctor Gómez, con motivo de la visita a Bahía Blanca, a su paso para el Neuquén, como investigador de los sucesos de dicho territorio.



¿Conocen ustedes, amigas mías, el significado de la palabra «indirecta?» Pues a consultar conmigo el venerable diccionario de la Lengua... «Ambigüedad o rodeo con que se expresa una cosa que no se quiere decir directamente». Y este es el caso: entre la curiosa correspondencia a que me he referido en distintas ocasiones, me ha llegado esta semana una advertencia sutilísima, que merece clasificación aparte, puesto que me descansa de fantásticas colaboraciones, y de consejos insignificantes e insidiosos... La *indirecta* recibida, es delicado reproche de ligereza y malignidad a esta indiscretísima duende, que parece se dedicara al moderno deporte de «indagar novedades» fomentando en tal forma la maledicencia social: me recuerda suavemente que la etimología de esa palabra, nos dice que es un «mal», pero un mal tan grande, que «amarga la vida, cuando no la hace imposible...»

Y de todo eso, estoy tan convencida como mi generosa corresponsal, que al asegurar que la mordacidad hace surgir *corro* en derredor de la persona mejor documentada en *potins* mundanos, parece reprocharme también, el no haber alcanzado (a pesar de mis años), la altura moral a que debería aspirar este espíritu mío, tan curioso y vagabundo...

No me juzgues con tanta severidad, amiga desconocida: sé tan bien como tú, que labios femeninos no deberían repetir, ni menos comentar, algunas debilidades... y si alguna vez, obligada como estoy a reflejar en estas notas, ciertos aspectos de nuestro movimiento mundano, llego a mencionar los temas comentados por *todo el mundo*, acostumbro hacerlo, buscando siempre la manera de atenuar los rigores de la sanción social... ¿Pero es acaso posible, prescindir en absoluto, de esos pequeñísimos incidentes de la vida diaria, que suelen ser la trama de acontecimientos importantes?

Permítaseme duendear en horabuena, resuelta como estoy a no dejarme sugestionar por el «mal que amarga la vida, cuando no la hace imposible...»

Pero imagino que la *indirecta* recibida no rezará con los nuevos flirts que pueda descubrir a mis lectoras, que me será permitida una indiscreción más...

Parece que la partida de una de nuestras personalidades intelectuales más distinguidas, deja intensa huella de dolor en un corazón digno de ser comprendido por el delicado poeta *eternamente enamorado*... Hay quien asegura que ha llegado a manos de élla como mensaje de despedida, el conocido cantar:

«Más cerca de tí me siento
Cuanto más huyo de tí,
Pues tu imagen es en mí,
Sombra de mi pensamiento...»

No dice como el cantar, o mejor dicho, desconfía de la ausencia, otro joven pretendiente que no tiene nada de poeta ni de romántico, por más que su nombre evoca el recuerdo de una de las más hermosas y sentimentales páginas de la obra de Meyerbeer... Este moderno héroe de novela es también provinciano, como el gallardo caballero hugonote, y se ha convertido en la sombra de una esbelta y elegantísima silueta: en Palermo, en el Parque, en el Cine y en el Tigre... No he logrado penetrar aún las intenciones de la interesante rubia, cuyo nombre compuesto llevó una emperatriz de Francia, madre del pálido rey que no ciñó jamás su corona... ¿Trocará su apellido de origen francés, por el netamente rosarino de su pretendiente?

Mientras esperamos el desenlace de este flirt *rezagado* en plena cosmópolis, esperamos que la vida que se lleva en Mar del Plata, en Sierra de la Ventana, y en el Tigre, nos haga llegar muchas noticias de esta clase... Sin embargo, y pese a la *indirecta consabida*, sólo nos han llegado los ecos de las versiones más disparatadas, circuladas en estos últimos días, y cuyo origen se debió al haberse postergado sólo por una quincena, el casamiento de una interesantísima viuda, que cuenta con las simpatías y el respeto de la sociedad entera...

El temor de que amiga tan respetada pudiera no alcanzar una felicidad merecida llevó a esta anciana tan «vieux-jeu» a aceptar una de las ideas más subversivas de *nuestra época*: en principio, protesto contra el divorcio... pero cuando veo a una mujer joven, absolutamente sola, atada para toda la vida, teniendo que renunciar para siempre a ser dichosa, y vivir recluída, de terror al comentario, porque *su situación* no le permite dar tregua a sus penas, aunque más no sea que para alejarlas un instante de su espíritu, entonces anhelo que se sancione esa ley liberadora... Si existiera ya entre nosotras, no habríamos temido ni por un momento, ver destruído el porvenir de una amiga muy querida...

La dama duende.

OJOS NEGROS

Ojos negros escondidos
tras la ventana entornada;
ojos de ardiente mirada;
ojos de amor encendidos,
si cuando vagáis perdidos
entre la noche callada
esperáis la enamorada
sombra que el alma desea,
dejad que mi vista os vea,
ojos de ardiente mirada.

Ojos a quienes adora
mi alma por apasionados,
porque miráis entornados
como un deseo que implora,
porque en vuestra seductora
caricia van concentrados
los besos enamorados
de unos labios lujuriosos...
Ojos negros, ¡cuán hermosos
sois si miráis entornados!

Ojos llenos de pasión
que buscáis con ansia loca
la caricia de una boca
y el latir de un corazón;
ojos en que la ilusión
con morado cerco evoca
el deseo que provoca
la fiebre de los amores:
¡brindadme vuestros ardores,
ojos que ansiais una boca!

Ojos negros: sólo os pido
que, en la ventana entornada,
no me neguéis la mirada
ya que el amor me ha rendido.
Y así, cuando voy perdido
entre la noche callada
buscando a la enamorada
sombra que de mi alma es dueña,
decid que mi alma no sueña,
¡ojos de ardiente mirada!

ENRIQUE GUARDIOLA.

América en la guerra



El embajador alemán en Norte América, conde Bernstoff, a quien se le han entregado sus pasaportes.



El presidente de los Estados Unidos, Mr. Woodrow Wilson.



Mr. James W. Gerard, embajador norteamericano en Berlín.



El secretario de Estado, Mr. Lansing.



El ministro de guerra norteamericano, Mr. Baker.



Josephus Daniels, Ministro de Marina.



Marinos norteamericanos, a bordo de un acorazado, a la hora del rancho.



Soldados norteamericanos, en el campamento



Camiones automóviles para el transporte de tropas, empleados en el ejército de Norte América.



Marinería dirigiéndose a bordo de los buques, después de ejercitarse en el tiro.

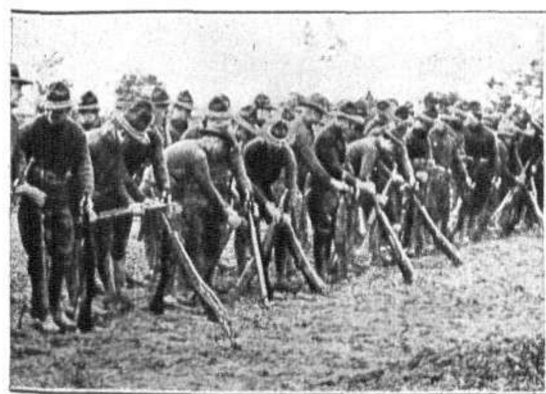
Reclutas norteamericanos, dirigiéndose a los campamentos.

La ruptura de relaciones de Norte América con Alemania, con motivo de la intensa campaña submarina que han iniciado los alemanes contra todos los barcos neutrales, ha movido al presidente Wilson a modificar su política de concordia a base de notas. Tal hecho ha tenido repercusión mundial, y no sería difícil que los estados neutrales, a quienes se ha dirigido el presidente norteamericano, en defensa de sus derechos, hiciera cambiar en absoluto la faz de la gran conflagración europea, pues el atropello que significa la acción de Alemania, vulneraría los derechos de los neutrales, perjudicando sus comercios e industrias, y haciéndoles participar de los perjuicios de una guerra que ningún beneficio puede reportarles.

El hecho ha extrañado más, por cuanto el presidente Wilson participaba de sentimientos pacifistas, y hasta trataba con los neutrales de hallar una solución para dar término a esta cruenta guerra en que se están desangrando los pueblos más florecientes de Europa, que se dirigen a la ruina sin encontrar una solución; pero míster Wilson no ha querido aceptar, de ningún modo, que Alemania falte a su promesa y vuelva a intensificar su campaña submarina, porque ello, además de estar prohibido por todos los tratados internacionales, no puede aceptarlo pasivamente el pueblo norteamericano.

Por ahora, si no se han iniciado las hostilidades, Norte América ha dictado medidas preventivas, embargando los cruceros alemanes «Kronprinz Wilhehm» y «Prinz Eitel Friedrich» e internando sus tripulaciones. Tal hecho muestra claramente que Norte América está dispuesta a proceder con rigor, y para el caso ha movilizado sus fuerzas de mar y tierra.

De tomar parte activa en la guerra Norte América con la poderosa escuadra de que dispone, así como con los valiosos elementos de armas y dinero que llegaría a acumular, tendría alguna influencia sobre el resultado final; pero la resolución de Mr. Wilson vale principalmente, por su alta significación moral.



militar de «Pitsburg», durante los ejercicios.

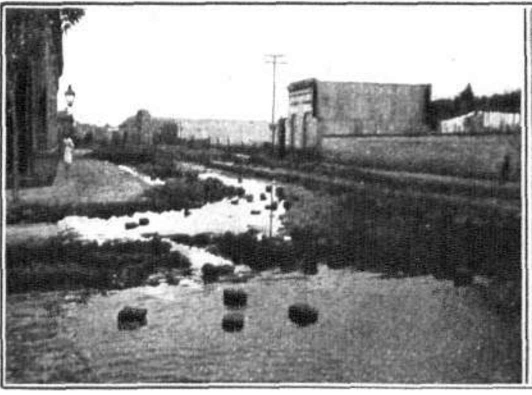


Parte de la tripulación del crucero «Prinz Eitel Frederich», que ha sido internada.



La transformación de Buenos Aires





La esquina formada por las calles Loria y Moreno, como estaba en 1905.



Cruce de las calles Loria y Moreno, en la actualidad.

Caras y Caretas publicaba en abril de 1905, en una sección titulada «Paseos por el municipio», varias fotografías donde se veía el abandono en que estaban muchas calles de esta ciudad, es decir, que de tal tenían el nombre; pero lo cierto era, como podrá juzgarse, que aquellas zanjas, barricadas y pantanos las hacían intransitables, no sólo para las personas, sino también para los vehículos.

El tranvía, ese medio de locomoción que transforma los barrios y los hace progresar rápidamente, no existía. En fin, aquellas calles podían figurar en el plano del municipio, pero en la realidad no eran más que una denominación de la fantasía del cartógrafo.

Hoy, pasados doce años, hemos vuelto por los mismos sitios, y nuestra sorpresa ha sido tal que no hemos resistido el deseo de sacar unas fotografías. Por ellas podrá verse el cambio sufrido, tan grande, que cotejando las calles de ayer con las de hoy, nadie diría que son las mismas, las que publicamos.

Aquellas calles llenas de zanjas y pantanos son hoy magníficos bulevares con todos los adelantos edilicios, con una construcción compacta y hermosa.

Ante tales hechos, nadie podrá negar que no progresamos, que Buenos Aires no se transforma.



La calle Boedo, al llegar a Belgrano, con la zanja que tenía hace 12 años.



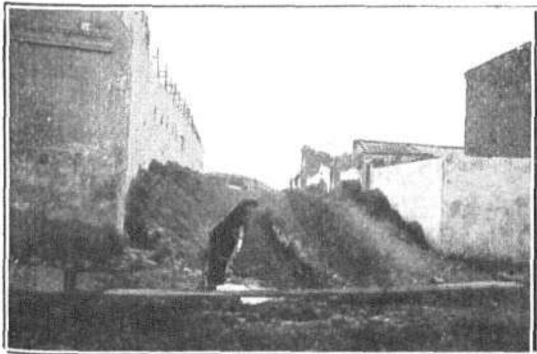
El mismo sitio de Boedo y Belgrano, tal como se ve ahora.



Hace doce años, era imposible cruzar por la esquina de Méjico y Liniers.



Hoy la esquina de Méjico y Liniers está adoquinada y con el eléctrico.



Zanja abierta para las obras de salubridad, en la cuadra Victoria *y Boedo, en el año 1906.*



La transformación operada en el espacio de once años, en la cuadra de Victoria y Boedo.



Hace doce años, la calle Méjico y Boedo estaba intransitable.



En la actualidad, la misma calle de Méjico y boulevard Boedo.

EL INTENDENTE ASTRÓNOMO

Corremos peligro de que el doctor Llambías nos resulte un Martín Gil. Por lo pronto, ya se ha aficionado al telescopio, y sino todo el día, porque sus tareas no le dejan, nos consta que parte de la noche se la pasa de claro en claro y de turbio en turbio, vichando a los astros que andan de verbena por el cielo.

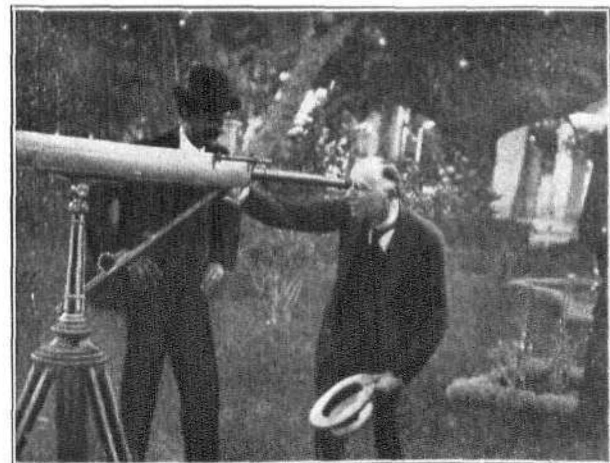
Pero a él no le quitan el sueño más que tres astros: el sol, que sería don Hipó*lito; la luna, don Pelagio, y ese cometa que se encuentra en* todas las constelaciones políticas, que se llama Crotto.

Pero lo sorprendente en este caso, es que un funcionario a quien deben preocupar únicamente las cosas del suelo, que es a donde alcanza su jurisdicción, se preocupe tanto de las del cielo.

De seguro el doctor Llambías se siente *astrólogo, y quiere* consultar a los astros para ver el hado que le deparan, si es favorable o adverso a sus buenos propósitos edilicios.

Además de enterarse el presidente, si su competencia de acertador resultase, es seguro que utilizará *sus servicios, y así cuando haya* peligro de crisis podrá asesorarle quién es la víctima, o cuál es candidato favorable a ocupar la vacante.

Y si acierta en ese género de pronósticos, que son más difíciles que los de Martín Gil, correrá su nombre en alas de la fama, y aunque como Intendente no llegase a sobresalir, y fuera uno más, como astrólogo tendrá un lugar asegurado en los diccionarios biográficos, y las gentes del futuro sabrán que existió en Buenos Aires un doctor Llambías a quien preocupaban las cosas de arriba, de tal manera, que pasaba las noches con el ojo pegado al telescopio.



El doctor Llambías, en un observatorio improvisado en San Isidro, observando los grandes astros.

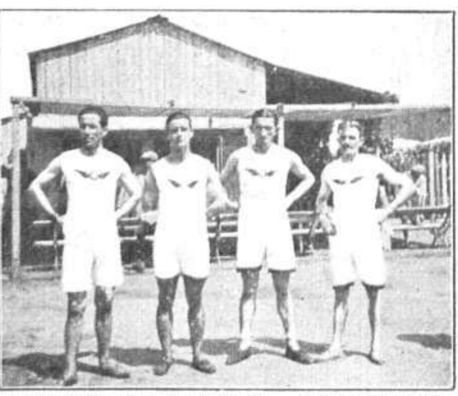
Deportes



HIPODROMO ARGENTINO. —Charming Girl, jockey J. Bastías, ganadora del «Premio Mamita II».



Kitchener, jockey J. Etchechoury, potrillo ganador del «Premio Comunal», 800 metros, en 0.47 4/5.



CLUB PEDESTRE ARGENTINO. — Señores J. Guercio, C. T. Dapeña Ferraro, J. Paradiso y L. Castellani, ganadores de la carrera de 400 metros, campeonato social.



MONTE CASEROS (Corrientes). — Señor José Gorno, ganador del premio «Caras y Caretas», en el concurso de tiro.



QUILMES. — Grupo de los nadadores que tomaron parte en la fiesta náutica, realizada en la pileta, bajo el patrocinio del «Club de Gimnasia y Tiro».



Señor Florentino B. Lazcano, que en breve ensayará un freno automático de su invención, para evitar las caídas rápidas de aeroplanos.

De Rosario



El diputado De Tomaso, acompañado de la comisión, después de la conferencia que dió en el teatro de la comedia.



Comisión de vecinos de la avenida Pellegrini, reunidos para la realización del corso del próximo Carnaval.



Lunch ofrecido por el señor Juan Yulita a sus relaciones, con motivo del 50.° aniversario de su llegada al país.



Durante la conferencia dada por el doctor Calatroni, en el local de la Escuela Normal N.° 2, sobre las teorías de Ameghino.

Jabón Curativo de Reuter



Refresca, sana, perfuma
y embellece el cutis.

Unicos importadores: **ILLA & Cía.** - VENEZUELA, 610-14 - Buenos Aires

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



La úlcera gástrica y duodenal en la República Argentina, *por Luis Agote.*—En este libro, cuyo valor científico sería ocioso hacer notar, se encuentran reunidas las lecciones que sobre la úlcera del estómago y del duodeno ha dictado el autor, en la aula del Instituto Modelo de Clínica Médica, en su carácter de profesor titular de la materia. Para ello ha utilizado únicamente elementos nacionales: los más provenientes de observaciones recogidas por él en el Instituto, los otros facilitados gentilmente por colegas argentinos. Unos y otros, en forma de historias clínicas, van trascritos en la última parte del libro, y constituyen un valiosísimo material, siempre utilizable y comprobatorio de las conclusiones formuladas, sin perjuicio de que puedan ser aprovechadas por otros para nuevos estudios e investigaciones diversas. Libros como éste colocan muy en alto el prestigio científico argentino, y llevan al extranjero una muestra inequívoca de la seriedad con que nuestros hombres de ciencia la cultivan, sin otra preocupación que su progreso, para bien de sus semejantes.

———

Cosas del Amor y de la Fe, *por Arturo Orgoz.* — Podría considerarse este libro como el esqueleto, por decirlo así, de otro que el autor podría escribir, y cuyo éxito dejan ya adivinar las condiciones que revela. La acción pasa en un pueblo de la provincia de Córdoba, y el conflicto se plantea entre el progreso y la rutina. La narración es movida, los diálogos fáciles, y ciertas tendencias de caricatura no malogran la fidelidad de los retratos.



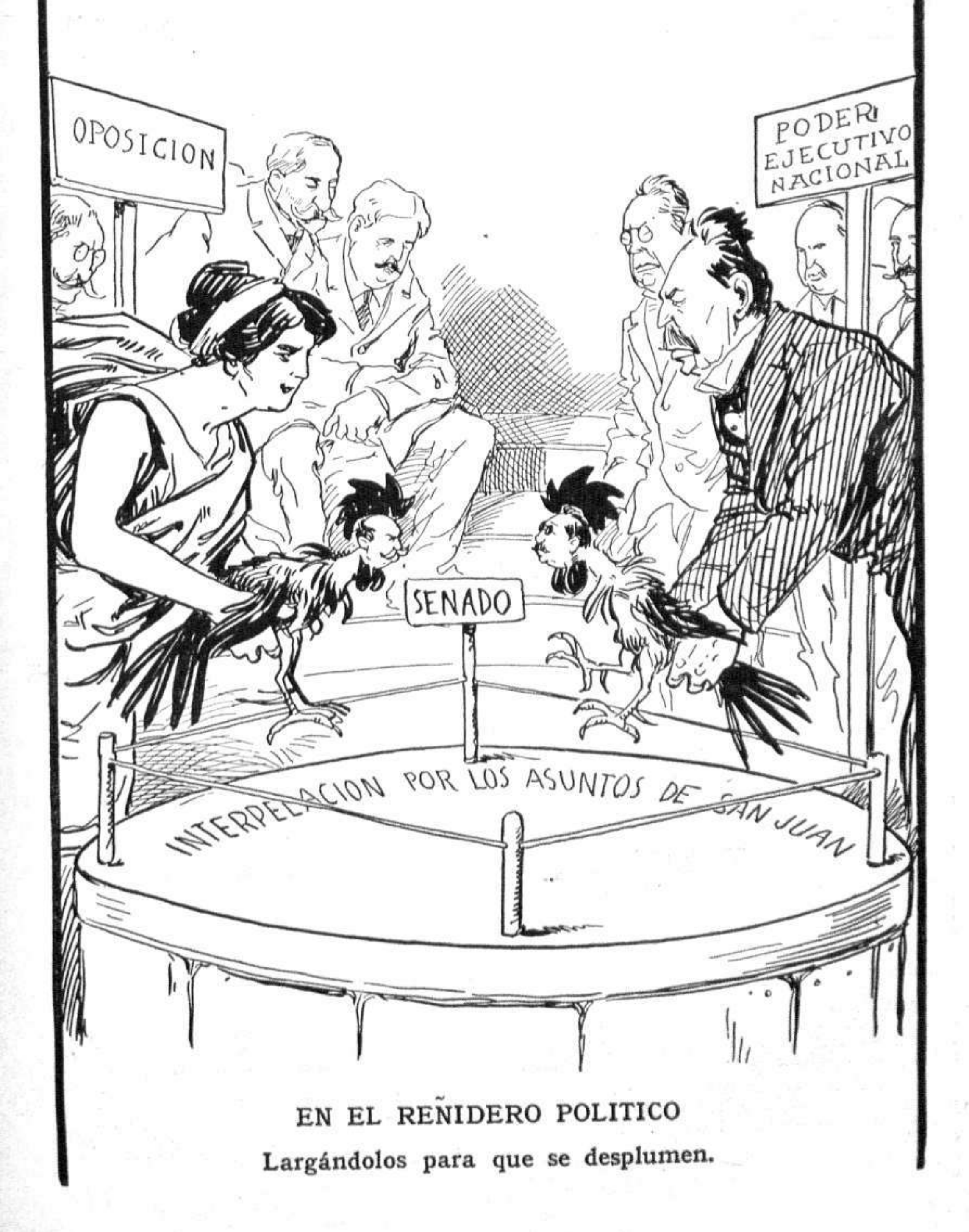
Sea Readings, *por Maurice King.* — Este pequeño libro, muy acertadamente dedicado a los oficiales y marineros de la escuadra, está compuesto con trozos escogidos de autores eminentes que han escrito sobre hombres y hechos del mar, por decirlo así. El espíritu que ha guiado al autor, que es profesor de inglés en la escuela naval y en otros establecimientos de instrucción, ha sido, no solamente completar los conocimientos de inglés de sus alumnos, sino también fortificar los tradicionales lazos de amistad existentes entre la República Argentina y la Gran Bretaña. Y otro resultado que obtendrá, será el de hacer que los marinos le tomen aún más cariño a su noble profesión, cada día más llena de promesas de gloria para quienes gozan la suerte de seguirla, teniendo como modelos a los grandes marinos cuyas hazañas recuerda este libro del señor King, que seguramente será acogido con el éxito que merece por aquellos a cuya intención ha sido escrito.

———

Football (balompié), sus leyes e infracciones, *por el doctor Carlos Más.* — Ya no se dice que fué el football (que Mariano de Cavia ha propuesto, sin éxito, llamar balompié) el que dió a los ingleses la victoria de Waterloo; pero no por eso deja de ser uno de los deportes favoritos de nuestra juventud. A ella le conviene leer este libro, en el cual se consignan las reglas que rigen el atrayente juego y las infracciones que deben evitarse. Como tratado de football, el libro del doctor Más, llena cumplidamente su objeto.

NOTA CÓMICA DEL

Vermouth "GLAUDA"



EN EL REÑIDERO POLITICO

Largándolos para que se desplumen.



ARIAS (Córdoba). — Familias que asistieron a la fiesta que el señor Juan Bautista Mondini ofreció, con motivo del enlace de su hijo.



CAPILLA DEL MONTE (Córdoba). — Pic-nic, que al señor Eduardo Velasco, por ausentarse de la localidad, le ofrecieron sus numerosos amigos.



PARANA (Entre Ríos). — Cuadro alegórico a la Gloria, representado en la fiesta celebrada en la iglesia metodista.



No obtendrá usted el lustre para devolver al barniz la brillantez primitiva deseado si no usa O-Cedar

SIMPLEMENTE aplíquense unas cuantas gotas de Pulimento O-Cedar en un trapo humedecido con agua. Pásese sobre cualquier mueble u obra de madera; después púlase con un trapo seco y verá usted como O-Cedar limpia, pule y hermosea a la vez. O-Cedar

"Limpia a la Vez que Pule"

produce un lustre firme, seco y duradero. Este lustre se puede mantener si diariamente se aplican unas cuantas gotas del Pulimento O-Cedar al trapo de sacudir.

O-Cedar Conserva y Pule

De venta en los Principales Almacenes

Unicos agentes: MOORE & TUDOR

Moreno, 750 - Buenos Aires

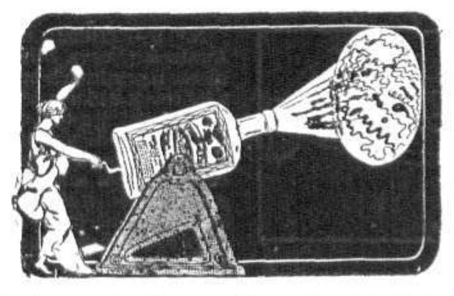
CHANNELL CHEMICAL CO., CHICAGO, E. U. A.

Londres **Toronto**

Dirección Cablegráfica "Ocedar"

Pulimento O-Cedar

LA ARTILLERIA DE LA HIGIENE



Lo mismo que el cañón mata a los enemigos de la Patria, mata el ALQUITRAN-GUYOT a todos los malos microbios, que son LOS ENEMIGOS DE NUESTRA SALUD y aun de nuestra vida.

El uso del Alquitrán-Guyot, a todas las comidas y a la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, *para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde,* y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; a veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar a los malos microbios, causa de dicha descomposición.

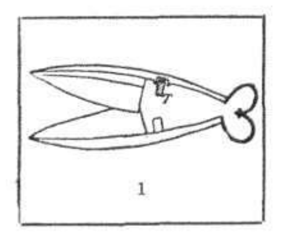
¡**Desconfiad del consejo, realmente interesado,** si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen tal o cual producto! Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseáis es el **verdadero Alquitrán-Guyot.** Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y *su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés,* así como las señas: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, Paris.

Advertencia. Como hay personas para quienes el sabor del agua de brea no es agradable, podrán reemplazarla con las Cápsulas-Guyot de Alquitrán de Noruega (**de pino marítimo puro**) y tomar dos o tres cápsulas a cada comida, las cuales producen idénticos efectos saludables y una curación igualmente cierta. Las verdaderas Cápsulas-Guyot son blancas, y la firma de Guyot va impresa en negro sobre cada cápsula.



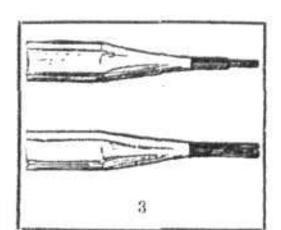






1

Las manchas de té en los tejidos de cachemira de color blanco o crema se quitan sumergiendo la parte manchada en una cazuela que contenga suficiente cantidad de ginebra, y frotándolas sin sacarlas de la cazuela con un pedazo de tejido de igual clase. Con este procedimiento desaparecen las manchas en pocos minutos sin dejar el menor rastro y sin peligro ninguno para la prenda.


3

N.º 1 — Tijeras de trasquilar. — Una casa de Awatuna (Nueva Zelanda) ha adoptado el sistema de tijeras representado en el grabado adjunto, para evitar a los trasquiladores de las grandes explotaciones pecuarias las lesiones que causa en las manos el uso continuado de las tijeras ordinarias.

Las de nueva invención consisten en dos cuchillas cuyos mangos están unidos por un muelle. El tope T está también sostenido por un muelle, con lo cual se evitan por completo los pequeños choques que a la larga contribuyen a lastimar las manos de los operarios.

N.º 2 — Llave de seguridad para grifos. — Para evitar que los niños puedan abrir el grifo de una fuente, de una zafra de aceite o de cualquier depósito de líquido, no hay mejor sistema que el que enseña el grabado.

En vez de la llave o manivela que ordinariamente tienen los grifos, se les pone una pieza de metal acodada y tan pequeña, que no permite hacer girar a la llave sin el auxilio de un cilindro hueco de metal o de madera que se encaja en ella cuando se quiere abrir.

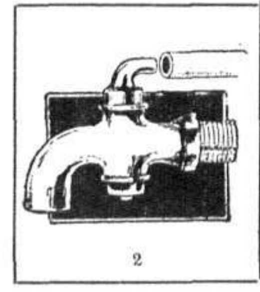
Después de cerrado el grifo se retira el tubo o cilindro y se pone donde no puedan alcanzarla los chicos o las personas mayores, que a veces pueden causar más perjuicio y más daños que los pequeños.

N.º 3 — Para trazar líneas con igualdad. — Hay ciertos papeles en los cuales es muy difícil trazar líneas de lápiz de ancho igual y tono uniforme, cosa necesaria en muchos dibujos, sobre todo si de estos dibujos hay que sacar reproducciones en papel ferroprusiato sin entintar previamente las líneas.

Para sacar reproducciones claras es preciso que las líneas tengan anchura e intensidad uniformes, y esto se consigue sacando a los lapiceros punta plana, como se ve en el grabado adjunto.

Un lápiz con punta, aguzado de esta manera, pinta perfectamente en toda clase de papeles y hay que sacarle punta con menos frecuencia.

Cuando se corta manteca en invierno, conviene mojar primero el cuchillo en agua caliente. De este modo no hay peligro de desmoronar toda la manteca ni llevársela pegada al cuchillo. El procedimiento que siguen algunos de calentar previamente la manteca, debe abandonarse desde luego.


2

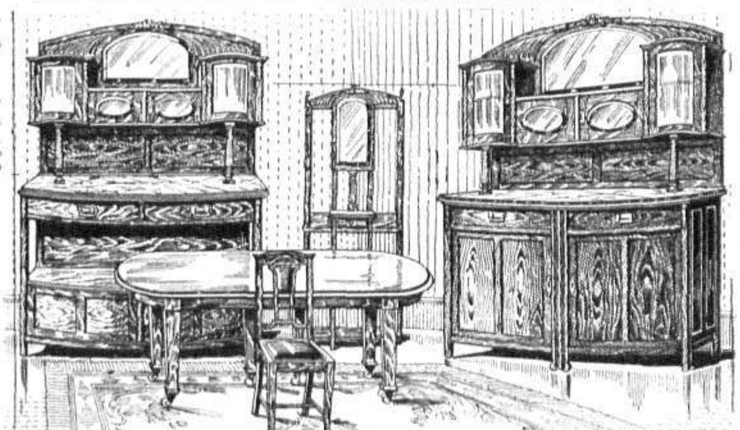
Para obscurecer el calzado de color se pone en la horma y se lava con jabón y un poco de soda. Procúrese no mojar demasiado el cuero, déjese secar al aire y aplíquese luego una crema obscura de buena marca. Téngase mucho cuidado, antes de aplicar la crema, de que el cuero esté bien seco.

¡GUERRA A LA GUERRA!

RESUELTOS ESTAMOS A IMPONERNOS EN CALIDAD, GUSTO, SOLIDEZ Y PRECIOS. — VEAN Y JUZGUEN.

DORMITORIO, roble macizo, tres cuerpos, ocho piezas. $ **288**





Campaña, Flete GRATIS.

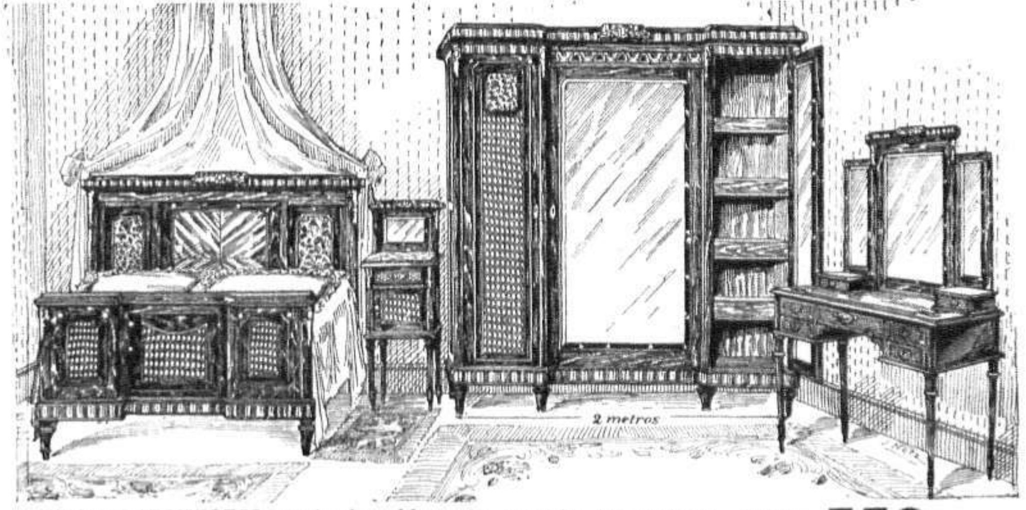
Otorgamos Créditos.

COMEDOR, roble macizo, dos piezas

$ 230.—

Completo

$ 310.—



GRAN DORMITORIO, tanto de roble, cedro y caoba, tres cuerpos, ropero desarmable, 10 piezas, con incrustaciones de bronce............. $ **550.—**

El mismo, más chico, ropero de 1.55 metros....................... $ **395.—**

LA PROVEEDORA DE LAS "14 PROVINCIAS"

D. ETKIN - 2741, RIVADAVIA, 2745 - — CASA FUNDADA, 1892 — Talleres: SENILLOSA, 567

Provincia de Buenos Aires



BANFIELD. — Interesante grupo de niñas, que hicieron su primera comunión.



CHASCOMUS. — El obispo y sacerdotes, rodeados de las niñitas que recibieron el Sacramento Eucarístico.



AYACUCHO. — Sacerdotes parroquiales, con las niñas a quienes dieron la comunión.



JUAREZ. — Alumnas del Colegio de la Inmaculada Concepción, después de su primera comunión.

Vea Cómo Es Muy Fácil Hacer Desaparecer Sus Callos.

El Remedio "GETS-IT" Quita los Callos Rápidamente Sin Dolor y Sin Molestia.

—Es casi increíble que un remedio pudiera tener el efecto de quitar con seguridad un callo.

—¿Pero si yo mismo saqué ese callo fácilmente con mi uña?

—"GETS-IT" es seguramente maravilloso!"

—Sí; "GETS-IT" es remedio para callos que jamás se ha conocido, porque no se necesita cortar los callos, ni aplicar vendajes molestos alrededor de ellos, ni excavarlos.



"Es seguramente un milagro como "GETS-IT" hace desaparecer rápidamente todos los callos".

"GETS-IT" es un líquido del cual se ponen unas cuantas gotas en unos segundos solamente. El remedio seca en seguida. No causa dolor. Se pueden poner las medias y los botines sin cojear ni hacer visajes debidos a los mortificantes dolores que producen los callos. El callo, piel endurecida o verruga se desprende fácilmente y se quita. "GETS-IT" es el remedio para callos que se vende en mayor escala en cualquier parte del mundo. Si Vd. lo ha probado, entonces ya sabrá porqué. "GETS-IT" está manufacturado por E. Lawrence y Co., Chicago, Illinois, E. U. A.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Depositarios Generales:

MENDEL & Cía. - Belgrano, 561

Buenos Aires









Curiosos métodos de escribir

La manera de escribir, los estimulantes y las íntimas extravagancias de los escritores célebres son un curioso detalle de su psicología y ofrecen un gran interés para los lectores. Por eso hemos recogido estos apuntes anecdóticos, esparcidos acá y allá en las biografías y en las revistas.

Autocaricatura de Alfredo de Musset.

Balzac fué un forzado del trabajo literario. Murió literalmente víctima del exceso de labor. Se acostaba a las seis de la tarde y se levantaba *a las doce de la noche*, se envolvía en una especie de capuchón frailuno, tomaba un gran tazón de café y a la luz de una araña de siete bujías trabajaba hasta las doce de la mañana. Conforme iba escribiendo arrojaba las cuartillas al suelo sin leerlas y sin numerarlas. A las doce entraba su criado a traerle el almuerzo, recogía las cuartillas esparcidas y las llevaba a la imprenta.

Los impresores temían a las cuartillas de Balzac; era para ellos como una pesadilla. En pruebas, las rehacía totalmente. Teófilo Gautier describe de este modo pintoresco las pruebas de imprenta de Honorato de Balzac:

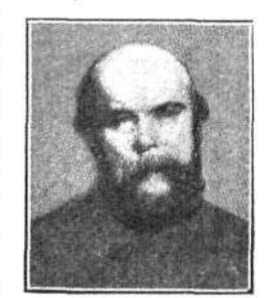
«Unas rayas gruesas partían del principio, del centro, del fin de las frases hacia las márgenes de arriba a bajo, de izquierda a derecha, con infinitas correcciones. A veces parecía un castillo de pirotecnia dibujado por un niño. Del texto primitivo apenas quedaban algunas palabras. El autor trazaba cruces, círculos, signos griegos, árabes..., figuras ininteligibles, todas las llamadas imaginables, para fijar la atención del tipógrafo. Tiras de otro papel atiborradas de escritura iban adheridas a las pruebas con alfileres.»

Gautier, escribía muy deprisa. Las novelas que publicó en *La Prensa* las iba haciendo diariamente en la misma imprenta, entre el ruído ensordecedór de las máquinas. Aurora Dupin gozaba de parecida facilidad. Trabajaba de un tirón ocho horas diarias, con la condición ineludible de que había de ser por la noche.

Todo lo contrario fué el gran novelista Gustavo Flaubert que después de horrenda lucha con su estilo torturado, en una sesión de diez horas sólo podía producir una cuartilla impecable, eso sí, y maravillosa.

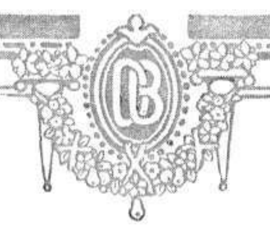
Alejandro Dumas, padre, se contentaba con un vaso de limonada. Balzac hacía un enorme consumo de café, y Aurora Dupin, la *Jorge Sand*, *fumaba como un marinero*. Alfredo de Musset buscó en el ajenjo, el terrible y literario brebaje, la inspiración que le abandonaba después de la catástrofe espiritual de Venecia, cuando su amante le burló con el médico Pagello.

Villieres de l'Isle-Adam, el autor de *Cuentos crueles*, se retiraba a su casa al amanecer y dormía hasta las doce. Se bebía una taza de caldo y en seguida se disponía a escribir sin levantarse de la cama, sostenido por varias almohadas. Tenía a su alcance muchos lapiceros y trabajaba hasta las nueve de la noche, hora en que se levantaba para ir a pasar el resto de la noche en alguna taberna de Montmartre.



Verlaine.

El más lamentable era Paul Verlaine, vagabundeando por las zahurdas del París nocturno, borracho de ajenjo. El poeta de *La cabeza de fauno* se sentaba junto a un vaso del glauco veneno con una hoja de papel. A veces garrapateaba algunos versos, musitando palabras confusas o bien arrojaba la pluma con rabia, se retorcía las manos o las agitaba en el aire, con estremecimientos de epilepsia.



AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Su bondad es la única responsable por la excesiva demanda que ha existido desde el principio.

En ningún tiempo, desde que se produjo el coche, se ha satisfecho la demanda, y sin embargo en el punto de ventas, Dodge Brothers, están entre los cuatro primeros productores del mundo.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 (sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires.



QUILMES. — Grandioso pic-nic llevado a cabo por la sociedad «La Juventud Unida», en la playa.

GENERAL LAMADRID. — Señoritas y caballeros que bailaron el Pericón Nacional, en la velada celebrada a beneficio del templo local.

HURLINGHAM. — Sta. Anita Lombardo, que actuó con éxito en la fiesta escolar.



CHOELE-CHOEL (Río Negro). — Los profesores y alumnos de la escuela local, después de los exámenes.



VIEDMA (Río Negro). — Aspecto que presentaban las romerías españolas, el día de la inauguración.



GENERAL PICO (Pampa). — Los esposos María Orio y Antonio Mango, rodeados de su familia, en sus bodas de oro.



ITACUARE (Misiones). — Pic-nic que, con gran entusiasmo, llevaron a cabo, en las orillas del Uruguay, conocidas familias.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

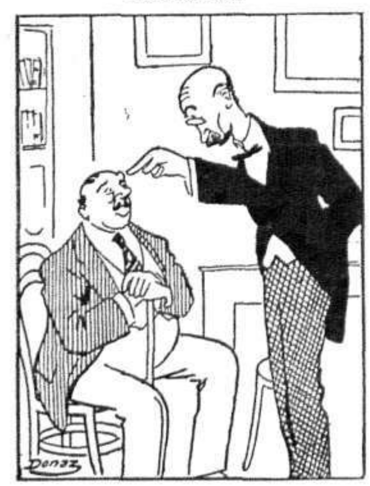
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

APUNTES Y RECORTES

FRENOLOGIA



— La ciencia no se equivoca. Vea usted: ese bulto en su frente indica un carácter colérico...
— Cierto. Es un chichón producido por un golpe que me ha dado mi mujer.

Acaban de inventarse unas cerillas de papel enrollado que duran mucho más tiempo encendidas y son bastante más baratas que las de madera y las de esperma.

Las alas de un mosquito vibran quince mil veces por segundo. Esta observación se ha realizado por medio de un ingenioso instrumento musical.

Cuando está limpia y bien iluminada por el sol el agua del mar, los buzos ven aún hallándose a veinte metros de profundidad. A partir de los 50 metros a penas se ve, y más abajo reina la más completa obscuridad.

Una de las principales fuentes de riqueza del Canadá la constituyen las ratas almicleras. El Canadá envía todos los años sólo a los Estados Unidos pieles por valor de millón y medio de dólars, y una gran parte de este ingreso proviene de los animales citados.

La piel de la rata almiclada no sólo es excelente por sí misma, sino también porque sirve para falsificar otras pieles más caras; la de foca, por ejemplo, se imita con la de rata hasta el punto de engañar a los mismos peleteros.

En Etampes, a media hora de París, hay una torre inclinada más sólida que la de Pisa, pues ésta amenaza ruina y aquella no.

La torre inclinada de Etampes es algo menos antigua que la de Pisa, pues su construcción data del siglo XVI. Alzase aislada ante el antiguo pórtico de la iglesia de San Martín.

Su desviación de la vertical es casi tan grande como la de Pisa y no se debe a una desnivelación del terreno; es una curiosidad del equilibrio buscada por el arquitecto.

Una manera de distinguir los diamantes buenos de los falsos, es meterlos en la boca. El verdadero diamante está mucho más frío que los falsos.

Calor y luz no son más que un mismo fenómeno, es decir, una energía transmitida por vibraciones que no difieren más que por una extensión de onda. El calor, primeramente obscuro empieza a 500° a emitir los rayos rojos; a 1.100° amarillos, y a 1300 ó 1.400° blancos. La temperatura del sol pasa de 3.000°.

Los cuerpos transparentes como el vidrio detienen los rayos obscuros y, por el contrario, dejan pasar los rayos luminosos a corta extensión de onda.

Los rayos casi obscuros de la estufa son, pues, detenidos casi enteramente por el vidrio, mientras que los rayos extra-luminosos del sol lo atraviesan casi sin pérdida.

Se ha visto a una serpiente cautiva negarse a comer durante un período de veintiún meses. Una víbora vivió diez meses sin alimentarse y un oso seis. También se recuerda un caballo que vivió veinticinco días sin tomar alimento sólido, bebiendo agua solamente.

Un eminente químico de Londres ha medido cuidadosamente la digestibilidad del queso colocando muestras de diferentes variedades en un fluido digestivo artificial que contenía una considerable proporción de jugo gástrico. El queso de Cheshire y el de Rochefort tardaron cuatro horas en digerirse, el de Gorgonzola ocho horas, el de Romadur nueve horas y el de Brie, suizo y otras variedades diez horas cada uno.

Los avestruces viven treinta años por término medio.

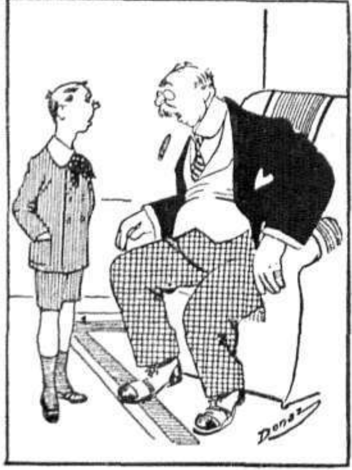
En el año 1700 no había más que un periódico en los Estados Unidos. Ahora se publican en dicho país un número mayor que el de los de Inglaterra, Francia y Alemania juntos.

Un francés ha inventado un aparato eléctrico que produce la muerte instantánea a todos los insectos que se ponen en contacto con él; es gran cosa para acabar con las cucarachas, langostas, orugas, etc.

En el Japón hay una nueva moda que consiste en agarrar gusanos de luz y guardarlos en una jaula para cuando hay convidados. A la llegada de éstos, se sueltan los gusanos en el jardín, produciendo un efecto decorativo bastante original.

Dice un viajero que en Rusia es muy frecuente el caso de encontrar una yunta de bueyes o de vacas con gafas azules, que se las ponen sus dueños para contrarrestar los efectos de la refracción de la nieve.

CLASIFICACION MERECIDA



— Papá, hoy estuve muy bien en gramática...
— ¿Y qué te preguntaron?
— Los ríos más grandes del mundo.

Las gallinas que tienen rota un ala o una pata suelen poner huevos sin cascarón, porque todas las sales calcáreas del organismo se consumen en la reparación de la fractura.

La ciudad de Damasco (Siria), es antiquísima. En ninguna historia se encuentran datos ciertos de su origen.

Es general la creencia de que la estatua más grande del mundo es la de la Libertad, del puerto de Nueva York; pero en realidad, la más grande es la gran esfinge egipcia que hay en Gizeh, cerca de las pirámides. Su longitud es de 49 metros y medio y su altura de 17 metros.

En Bengalor hay un enorme ídolo de 34 metros de altura, que también sobrepasa a la estatua de la Libertad. La altura de la referida estatua de la Libertad es de 42 metros y medio.

El Coloso de Rodas fué en su tiempo la estatua mayor del mundo, y era una de las siete maravillas. Su altura alcanzaba la cifra de 37 metros. Tenía las piernas separadas y por debajo de ellas pasaban grandes buques al puerto de Rodas. Esta estatua la tomaron los sarracenos el año 672 y vendieron el metal de que estaba hecha a un mercader judío, por una suma equivalente a 1.000.000 de francos.

Los caballeros chinos, siempre envían un par de gansos a la señora que eligen por mujer. Los tales gansos se consideran como emblema de fidelidad conyugal.

El nombre de las lilas viene de la palabra persa *lilaj*, que significa flor. La planta fué introducida en Europa en el siglo XV por un viajero alemán, llamado Busbeck, que vino de la Persia.



CAVALCANTI

POR

LUIS MARIA JORDAN.

CAVALCANTI

Por LUIS MARÍA JORDÁN



Don Enrique María de Cavalcanti era marqués, valeroso y ateo. Marqués, porque así lo quiso la magnificencia caballeresca del rey de Francia; valeroso, porque tenía en su sangre la sangre heroica de diez generaciones de valientes, y ateo, porque el Sumo Pontífice era Alejandro Borgia, padre de Lucrecia.

En aquel buen tiempo en que la púrpura cardenalicia evocaba más el rojo de las bocas que las llagas de Cristo, Don Enrique María abandonó la fe de sus mayores, y galante y gentil, como los caballeros de su tiempo, adoptó la misa que consagra el sacrificio con un estremecimiento voluptuoso.

Y fué un Don Juan.

Más de una vez, en la corte de España, algún paje indiscreto dijo sus galanteos, y en el salón de Médicis y en el palacio de Venecia las bellas castellanas recitaban sus éxitos entre amables sonrisas de respetuosa admiración.

Por eso Don Enrique María pudo ser célebre a los treinta años.

La fuerza de su brazo y la audacia de su espada no tuvieron rivales y si alguien le hirió en el rostro con un profundo hachazo horizontal, él supo disminuir el agravio tumbando en tierra, varias veces, al osado ofensor. Por ahí se hablaba de un príncipe flamenco muerto en desafío y de una dama húngara robada a su castillo. Y tratándose de Don Enrique María todo aquello debía de ser verdad: hasta un lance demasiado peligroso con una prima del rey de Inglaterra.

Por eso se decía que, en lugar de los ocho florones marquesales y de las doce grandes perlas de su casa, debería llevar los corazones de las bellas rendidas, atados con hilos de oro al magnífico carro de su triunfo.

Y las bellas rendidas fueron muchas. Porque la insolencia de Don Enrique no se amedrentó jamás ni ante las amenazas de los Caballeros de la Orden del Rey, ni ante la seguridad de las rejas de hierro, que cerraban por sus cuatro ángulos el convento de las religiosas carmelitas. Hubiera sido capaz de beber en un copón sagrado y de ultrajar a una doncella en el mismo refugio de su creencia.

Durante los largos viajes que realizó en visita de cortes, a donde quizá lo llevara con segunda intención algún mensaje de política, Don Enrique alardeó de su fama galante, y a caballerescas estocadas o en encuentros nocturnos fué jugando una a una las reputaciones de sus bellas amantes, demasiado vencidas para intentar desligarse de sus vínculos.

En su juventud fué paje de un señor de la alta Italia y allí seguramente aprendió, con el juego de naipes, el más difícil de burlar castellanas. Por eso en su oficio, pudo ser un maestro.

Y cuando a los treinta años se enamoró de veras, quiso borrar con un minuto de arrepentimiento la larga serie de sus pasadas aventuras. Pero la condesa de Chartres, demasiado católica para unir su nombre al de un marqués conocido y culpable, le hizo saber, por medio de sus criados, que jamás la sangre cristiana de Godofredo de Bouillón se uniría a la de un Cavalcanti, aventurero y descreído.

Entonces Don Enrique quiso hablar con la dama; pero todas las tentativas resultaron inútiles.

La descendiente del valeroso defensor hierosolimitano amaba mucho sus tradiciones familiares y su leyenda cristianísima para dejarse seducir por un caballero de nueva cepa, osado en la intención y en los quereres insolente. Y le contestó con una rotunda negativa, en que si hablaba poco de ella misma, decía mucho de las cinco cruces de su escudo y de su nobleza sin mácula, después de varios siglos de actuación.

Ante el primer desaguisado de sus pasiones, el amor propio de Don Enrique se sintió herido en lo más hondo, y una noche, en su palacio de Venecia, en presencia de cinco o seis compañeros de orgía juró obtener el corazón de la condesa, aunque para ello fuese necesario un esfuerzo supremo.

Pero la de Chartres, atemorizada, o quizá desconfiando un poco de sí misma, declaró a sus padres la voluntad de ser dominicana y su deseo de vestir, en breve, el hábito blanco y negro de la orden católica. Y algún tiempo después la hermosa descendiente de Godofredo de Bouillón fué tonsurada y recibió de manos del arzobispo de Milán la cruz de cedro con el Cristo de nácar.

Esa noche, Don Enrique María se embriagó en su palacio blasfemando de ira como un templario. Su orgullo no podía consentir que una mujer de carne y hueso, y a la que de veras adoraba, prefiriese ser esposa del Señor, cuando él le anticipaba el privilegio de su mano.

Y desde entonces el ateísmo de Don Enrique se hizo más insolente. Quemó todos los ídolos que aún existían en su palacio y, como ofensa a Dios, ofreció un banquete pagano en que el mantel y las copas no eran otros que las copas y el mantel de una capilla gótica. Desde entonces quedó hecho su pacto con Satán.

Un día, — bárbaro y ultrajante, — dirigióse siguiendo a una doncella hasta una pequeña iglesia de arrabal. Allí, mientras esperaba a su presa, sus ojos contemplaron al Cristo del altar, sereno y desnudo sobre la cruz de pino. Y renació de nuevo en el alma de Don Enrique su odio vengativo hacia el Redentor de los hombres que, según él, le había vencido una vez en la lid amorosa. Estos pensamientos fueron obscureciéndole el cerebro, hasta no advertir el tiempo transcurrido, ni la silenciosa huída de la mujer que le llevara al santuario. Entonces aprovechó esta nueva ofensa para arrojar a su rival, en voz baja y cargada de odios, una corna de blasfemias. Y el crucificado parecía devolverle, en pago de sus denuestos, una sonrisa angelical y pura, irradiante de luz, mezcla de desdén, piedad y compasión.

Y como a la mente de Don Enrique acudiera más violento el recuerdo de la de Chartres y más punzante el deseo de aquel cuerpo bellísimo, vestido ahora con la rígida sencillez de la orden dominicana, sus celos estallaron de improviso, y, sin poderse contener, trepó al altar y de un profundo hachazo mutiló el Cristo de la cruz. La mano herida, al caer de sus clavos, produjo

un rumor extraño; y Don Enrique se alejó del templo para que no le viesen, satisfecho y victorioso de la venganza recién cumplida.

Ya en la calle, su silencio tuvo un nuevo estallido de palabras impías, y luego, sintiéndose aliviado, terció su capa con desdén y comenzó a silbar un aire obsceno.

En realidad su ofensa había desaparecido con la venganza y pensó en el Cristo mutilado como en cualquier rival a quien hubiese muerto en desafío.

Don Enrique había cumplido ya cuarenta y cinco años. Y con el blanquear del cabello y la diminución de sus viriles arrebatos, fué perdiendo poco a poco su insolencia pristina y olvidando la crónica de sus leyendas, que, alguna vez, a la caída de la tarde, le mortificaba tenazmente.

De toda aquella época infame y voluptuosa sólo tenía ahora confusas reminiscencias aunque el recuerdo de la de Chartres se presentase nítido en su memoria, como una flor de oro que hubiese crecido en el vergel marchito de sus rosas galantes.

Los muros del convento dominicano le parecían mucho más altos que en los primeros tiempos y a veces un vago sentimiento desconocido que le llenaba de pudor, se amparaba en su alma incrédula dejándolo perplejo. Entonces Don Enrique sonreía largamente de sus temores infantiles y trataba, en vano, de pronunciar blasfemias. Pero un día sus blasfemias fueron menos ultrajantes que las de otra época y el marqués comprendió que ya le restaba poco de sus antiguas altiveces. Veíase solo, agobiado y rico. Y el amor clandestino se había burlado de él hasta el punto de negarle un hijo, siquiera fuese natural.

Ahora en las cortes le recibían con menos atenciones y las jóvenes castellanas no se inmutaban ruborizándose, cuando al saludarlas cortésmente reía con frialdad bajo las canas plateadas de su barba. Ya no se hablaba de él en los salones de Florencia y aunque se conservasen todavía las leyendas de sus primeros triunfos, nadie las relataba con calor, como hace muchos años, cuando el papa era Alejandro Borgia, padre de Lucrecia.

El marqués caía paulatinamente desde su montaña de invencible, y al perder la agilidad y la belleza de los seis lustros, perdía también su valor temerario, capaz de abofetear en su trono a cualquier monarca de la tierra.

Ahora se contaba con asombro que una noche, mientras el marqués salía del palacio de la condesa F..., un caballero franco le quitó la derecha sin que Cavalcanti hubiese hecho uso de su espada. Y este acto indigno se supo a tiempo. Fueron tales sus consecuencias dolorosas, que varios hidalgos españoles le negaron el habla y un paje audaz le dejó montar a caballo sin tenerle el potro de la brida. Ese día, el marqués comprendió que su alma comenzaba a blanquear y retirándose del mundo se fué a su palacio para vivir tranquilo los últimos años de su existencia inútil.

Y, poco a poco, la soledad y los cincuenta abriles reconciliáronle con Dios. Una vez, al hallarse gravemente enfermo, tuvo que aceptar los solícitos cuidados de una hermana de la caridad, y sintiéndose desfallecer, besó con sincero arrepentimiento un crucifijo de marfil.

Pero sus dolencias se atenuaron y pudo dejar el lecho en donde había recordado muchas veces a la condesa dominicana y la brutal mutilación del Cristo. La sangre católica de sus antepasados subióle al rostro para reprocharle la osadía de su locura y la loca altivez de sus insolentes arrebatos. Y el marqués, doblegado, rezó de rodillas. Desde entonces las creencias se afirmaron en su alma tormentosa, y tal vez el recuerdo de la de Chartres hizo que confesara sus delitos con un hábil sacerdote florentino.

Su confesión, sincera, fué dolorosísima.

Ejecutó la penitencia impuesta y durante diez noches estuvo hincado en su alcoba, con los ojos fijos en lo alto, rezando por el perdón y el olvido de sus pecados anteriores. Pero aún no se creyó lo suficientemente limpio de conciencia y por consejo del sacerdote confesor vistió un hábito pobre y comenzó a recorrer el mundo en traje de mendicante. Nadie hubiera sospechado que bajo los harapos del mendigo se ocultaba un antiguo corazón rebelde, ni que la mano con que pedía limosna era la autora de un atentado horrendo.

El marqués tenía la idea de expiar sus faltas para poder, después de perdonado, vestir el hábito de San Francisco. Pero su conciencia le recordaba a cada instante el momento maldito y, creyéndose perdido para siempre, sentía en su alma un inmenso deseo de redención.

Por eso una vez sus pasos le llevaron hasta la pequeña iglesia gótica en donde aún existía el Cristo mutilado. Y en presencia del Señor, que continuaba mirándole con su afable sonrisa, llena de luz desconocida, Don Enrique María comprendió la necesidad del sacrificio.

Y trepando de rodillas hasta el altar que antaño mancillaran el barro de sus botas y el crugir de sus espuelas, inclinóse contrito para pedir perdón. El Cristo mutilado le miraba benévolo. Entonces Don Enrique no pudo resistir por más tiempo aquellos ojos dulces que le contemplaban sin reproches, y en un arranque de arrepentimiento sincero cortóse la mano izquierda y la sujetó, con el mismo clavo de la cruz, en el lugar de la mano ausente. Y desfalleciendo de dolor y de fe se hincó de nuevo sobre las baldosas de la iglesia: allí lo encontraron exangüe los ministros del Señor.

Restablecido otra vez, peregrinó de nuevo por el mundo, hasta que una noche el destino le condujo a la portería del convento dominicano, en donde la de Chartres besó devotamente el muñón de su brazo siniestro y le dió una limosna para los pobres desventurados.

Después Don Enrique María de Cavalcanti obtuvo permiso para ingresar en la orden franciscana y murió en París, pocos años más tarde, respetado y querido por sus compañeros de Evangelio.





EL·CARTERO

Por NICOLAS AVELLANEDA

— Sal, hija mía, a la puerta.

La calle es apartada, la casa desconocida y el cartero puede pasar sin ser notado. ¡Cuánto tarda en venir! ¡Ah! si estos hombres supieran cuánto vale a veces una carta para el que la aguarda. O lo saben y no les importa. No tienen humanidad ni el sentimiento de su deber.

— Padre mío, el cartero no ha venido. He permanecido toda la tarde en el umbral, para llamarle si pasaba, y será necesario esperar hasta mañana.

— Sí; hasta mañana. Entretanto, un día más de acerbos sufrimientos por culpa de estos hombres. Esto es horrible, hija mía. Esa carta es para nosotros la vida, porque es el llamamiento que mi amigo nos hará a su lado y el envío de sus socorros.

El cartero no apareció al día siguiente. La angustia del día anterior era ya el hambre en ese día, y el cartero fué maldito con todas las voces de la desesperación.

El padre no hablaba días después del cartero. La niña quedaba, sin embargo, durante horas enteras inmóvil en el umbral, para verlo venir desde lejos. ¡Ella también aguarda su carta!

¡Cómo no aguardarla! Su novio, su primer amigo, debe escribirle, porque sabe que su familia, tan perseguida por la suerte, ha caído en nuevas desgracias. ¡Pobre y feliz niña!

Está pálida por la larga expectativa, pero hay siempre una sonrisa de suavidad indecible, suspensa en sus labios, y si su frente se inclina por vez primera bajo el peso de un pensamiento, sus ojos se cierran y reflexiona soñando. ¡Qué felicidad la suya! Será ella la que traiga el primer alivio a su padre enfermo, con la carta y los socorros de su bien amado!

Vuelven a pasar los días. El cartero no se presenta.

Las cartas no llegan para la familia desgraciada. Pero la niña aguarda siempre la suya con esas confianzas ciegas que suelen llevarse la razón o la vida, al desaparecer para siempre. Cada vez aguarda más. Ayer tenía ya en una mano la moneda de cobre con que ha de pagar su carta, y removía con la otra en un movimiento febril la flor blanca que había suspendido en su seno.

Las cartas no vienen. El padre, enfermo y triste, sigue guardando silencio y piensa sin duda que es injusto acriminar al correo, y más injusto maldecir al cartero, porque hay cartas que no pueden ser entregadas, puesto que no han sido escritas. ¡Cuesta tanto llegar al fondo de ciertas cosas, aún después de la experiencia de la vida! El padre anciano ha comprendido la verdad al fin.

Pero no se la digamos, por Dios, amigo mío, a la niña. Soportemos que su primer grito de impaciencia o de cólera, sea contra el cartero. No le digamos que hay cartas esperadas en vano, porque no han sido escritas. ¡Que lo sepa lo más tarde por las enseñanzas de la vida y no por nosotros!

Guardemos el secreto, aunque sea tan duro oir la injusticia proferida por labios inocentes. Tengo miedo. La pobre niña puede salir de nuestra confidencia como Ofelia, con los ojos vagarosos, moviendo la cabeza y dirigirse en seguida a la ribera para confiar a las ondas del río las hojas de la flor que ya arrancó de su seno y que revuelve en sus manos calenturientas.

Callémonos, amigo mío, y pidamos al cartero que se resigne a sufrir una queja más. Será muy triste que los paseantes de la ribera, al ver cruzar a la pobre niña, digan de ella: — «¡Ahí va la pobre loca! — como los señores de la corte de Dinamarca lo decían de la infeliz Ofelia, cuando deshojaba su flor y repetía cantando su monótono refrán: — «¡él ha muerto y partió!.



Jamás he gustado de andar de bracete con hombres; ni llevar, ni que me lleven; he tenido que hacerlo como se tiene que hacer mil cosas en la sociedad con una voluntad de mozo de café. Otra cosa es con las damas; con ellas todo contacto es una ganga para nosotros, y con tal que ellas convengan, sea o no para bien, por nuestra parte jamás hay embarazos. Respecto de las señoras viejas, ya la cosa muda de semblante; ya uno se vuelve razonador y frío, y a menos que no concurran graves y justas causas, nadie les ofrece ni el brazo.

Me he puesto a buscar el origen del bracete: investigación que sin duda no me rebaja de mi pequeña dignidad filosófica; se han escrito tantos volúmenes sobre menos interesantes cosas! ¿Contiene toda la filosofía española más importantes pesquisas?

No he podido arribar a nada de positivo; me he perdido en *hipótesis*, la menos *inverosímil* de las cuales es, que sin duda el bracete, como las sociedades y las cadenas humanas, es hijo de la debilidad. Con semejante origen sólo es legítimo el bracete piadoso y no el bracete urbano; es un apoyo acordado a la impotencia; es el bracete que una jóven linda y desgraciada — la Italia — exige del mundo europeo para escapar del *fango austriaco*. *Fuera de estos casos, con un gandul*, es risible; con una dama es un pretexto.

Pero si el origen del bracete es impenetrable, los efectos son visibles. Es como el amor, según Pascal, en que la causa es un no sé qué, y los efectos son espantosos; unas veces por feos, otras veces por amargos. Por la primera razón habría yo podido causar espanto paseando de bracete el otro día. Salí con un hombre muy alto; debe saberse que yo nada tengo de gigante. Y como, según los fisiologistas, los hombres altos no son los más advertidos, se tomó la vereda y me dejó colgando de su brazo, como queda siempre la gente chica que se mete con la gente grande. Dábamos la izquierda a la pared, y cada vez que se descubría parecía que saludaba con su sombrero y conmigo; porque era de los que van repartiendo saludos como bendiciones episcopales. También era de los que fuman por la calle, y a cada sorbo, yo y el cigarro subíamos a un mismo tiempo. Como todavía nos topamos en las veredas como en todas las direcciones de nuestro orden social, unas veces tenía que descender yo solo de la vereda y quedar como tente-en-el-aire; y otras que quedarme detrás de él, pegado a la pared, en cuenta de faldón de su levita, o como esos muchachos que van colgados de la zaga de un carro. Traía bastón mi compañero, y le traía colgado en el mismo brazo en que me traía colgado a mí también; de modo que el bastón y yo íbamos en las mismas camorras en que viven dos mujeres que penden de un mismo hombre. Mi compañero no tenía oído, y no había forma de igualar el paso; a más de esto, daba unos trancos enormes, y para igualarlo con mis piernas de cabrito, tenía que tranquear como esos negritos tambores que se quieren abrir para igualar el paso de la tropa. Cuando caíamos en un mal empedrado, o en un suelo desparejo, comenzábamos a barquinearnos *como un navío y un lanchón* en un día de marejada; y por supuesto quien perdía era el de menor tonelaje. ¿Teníamos que abrirnos para pasar algún charco? él no necesitaba: todo charco era chico para mi Rodas, y le salvaba muy fresco de un solo tranco, mientras que yo tenía que arrastrarme por el barro como el muchacho de una carreta. — ¡Sí, iba diciendo yo para mí, puede ser que me vuelvas a pescar otra vez! (y la metáfora es exácta, porque no dejaba yo de parecer un pescado pendiente de su brazo) ¡no te dé cuidado! Y desde entonces, ni mi gigante, ni señora, ni vieja, ni hombre, ni nadie vuelve a cazarme del brazo.

Estos son los efectos ridículos del bracete; también los tiene amargos; y son todos aquellos que dimanan de una primera tentación provocada por el contacto eléctrico de una mujer joven, en medio de una sociedad en que la conquista de una niña es una empresa que a ningún *caballero* causa horror. Pero hoy tengo el humor risueño y no estoy para cuadros amargos.

En cuanto al bracete de los hombres, estoy lejos de pedir que se abandone. En ese punto cada uno es dueño de hacer lo que le dé la gana, me dirán con razón. Pero también soy dueño de escribir en esa parte lo que me dé la gana, contestaré con no menor razón; y no habrá por eso novedad por una ni otra parte.



Existe en el poniente,
Marcando con su cumbre divisoria
Las alturas más grandes,
Una cadena, en majestad silente,
Para eterno recuerdo de la Historia
Cuyo nombre simbólico es los Andes.
Esa mole gigante,
Que al cabo de los siglos se formara,
Echa sus ramas sobre el mar Atlante,
Para poder mirarle cara a cara.
Las nieves extendidas, como un sudario inmenso,
Su cresta cubren, acerada y vieja;
Y trota hacia el descanso,
Por doquier el jarillo, que a un larguísimo ejército asemeja.
El viento silbador de las alturas,
Sólo el silencio a perturbar se atreve.
Y suelen verse imágenes de alburas
Reflejar su color sobre la nieve.
Los arcanos del mundo no esperaron,
Que a esa enorme cadena,
Un ejércitc de héroes la cruzara,
Y su mudez de piedra, presenciara la escena
De aquellos que lucharon
Y con mente preclara,
Cuanto puede pedir el pensamiento con esfuerzo titánico alcanzaron.

* * *

Y pasaron los años... y la tierra
Inculta de Pehuenchas y Avanconos,
Sintió un lejano retemblar de guerra;
Y aquellas soledades, siempre augustas, las hollaron los pies americanos
Que pasaron quebradas, precipicios, surcaron montes y alcanzaron llanos;
Y sintieron las notas de nuestro himno, que tocaban clarines y tambores
Y repetía el eco en la montaña;
Y nuestra madre España,
Al ver surgir, del sol los resplandores,
En la bandera patria desplegada,
Miró al pasado y recordó su fama, por este nuevo símbolo arrancada.
¡Salve! sagrada insignia, en el asta del Ande enarbolada,
Cual dijera un cultor de la palabra;
Que en el cielo del orbe tu imagen esté, para siempre, labra
Con el blanco y azur de tus colores y la deja esmaltada.
¡Salve! signo de gloria,
Que tras de tí, radiante, siempre te ha acompañado la victoria.

* * *

Cuentan que Mecuñan, con sus salvajes, blandiendo largos chuzos emplumados
Al son de sus bocinas,
Seguido de mujeres y soldados,
Y mostrando esas turbas asesinas
El pecho al aire y el cabello suelto,
Con sus lujosos trajes de combate, su marcial apostura, aire resuelto,
Rindiera su tributo
Al genio de la guerra americana,
Que supo a tiempo recoger el fruto
Y sembrar libertad en patria hermana.
Que damas argentinas, al sacrificio, prontas, se prestaron
Y empeñaron topacios y brillantes,
Rubíes y esmeraldas, sosteniendo esa empresa de gigantes;
Que con sincero esfuerzo trabajaron,
Por las voces del pueblo enardecidas,
Y a su apoyo moral, las corrompidas
Y vetustas colonias, vacilaron.



Constituía el ejército argentino,
Formado a costa de labor profunda,
Hombres de temple, en el honor forjados;
Allí quiso reunirlos el destino,
Para salvar la patria moribunda
Y sentir sus afanes coronados.
Y avanzó hacia los montes en llegando el momento,
Armada de esperanza y llena de contento,
Toda aquella falange veterana,
De tantos años en servicie humana;
Era un día apacible, de esa calma,
Que un grito, ni un rumor perturba el suelo;
En que se ve de la belleza, el alma,
Cuando la inmensa bóveda del cielo
Apareciendo límpida y serena,
Despejada de manchas y de nubes, todo el espacio de los mundos llena.
El sol de estío iluminó las armas de aquella inmensa multitud valiente;
Y reflejos de sables y cañones,
De lanzas y de armones,
En la cima del Ande aparecieron cual un incendio devorando montes;
De entonces, cierto, como un rayo hiriente,
La avalancha argentina, traspasó los soñados horizontes.

* * *

El águila y el cóndor, de su letal silencio despertados,
En círculos enormes desplegaban su vuelo,
Y observaban las huestes conturbadas
Viendo un dragón enorme, avanzar por el suelo.
El frío intenso al azotar el viento,
Los miembros ateridos atacaba,
Infundiendo temor y desaliento
Conforme sus rigores aumentaba.
El son de los tambores y clarines
Sólo lograba apaciguar en parte,
Recordando sus fines;
Y como un grito de la Patria, al frente,
El contínuo flamear del estandarte
Caminando con rumbo al occidente.
Para mayor tormento,
Hambre y sed soportaron sus soldados,
Teniendo el Charquicán como alimento,
Y bebiendo en arroyos agotados
El limo de sus restos estancados.
Y pasaron por todo, quedando con sus fuerzas extenuadas,
Por el rigor del clima, esas masas a tanto acostumbradas;
La prueba más brutal de un argumento,
A señalar no alcanza,
Cuál es el sufrimiento,
Del que busca un refugio en la esperanza
Y es su techo el azul del firmamento.

* * *

Esa jornada, épica y grandiosa,
Ya tocaba a su fín; y los clamores
De libertad se oyeron, venciendo sinsabores,
Con fuerza irresistible y misteriosa.
Era noche apacible, las estrellas
Brillaron claramente, marcando sendas con las luces de ellas
Como queriendo apaciguar anhelos;
Y *Diana esplendorosa*
Que a Apolo le robara, con sus rayos, el más blanco y más puro de sus velos,
Salió temprano, para estar hermosa.
Con los primeros fuegos de la aurora,
Cuando el sol ilumina,
La nieve que a los báratros colora,
Con su blancura tersa y cristalina,
Divisaron la cuesta Chacabuco, futuro fasto y gloria americana,
Que nos diera Minerva soberana.

De la cima de un enorme macizo,
El general en jefe dirigía
El plan de la batalla
En terreno hirsuto y quebradizo,
Y la tropa en silencio, descendía
Percibiendo el tronar de la metralla
Cual ronquido final de una agonía.
Dividida en dos alas, lentamente
Toman la Cuesta Nueva y Cuesta Vieja,
Bajan de allí hacia el valle, y de repente,
En la vasta planicie se bosqueja,
Entre el polvo y el humo del combate,
El luchar de la vida con la muerte,
Allí todos sostienen su derecho; mientras la sangre en sus arterias late,
Cada uno en gigante se convierte.
El león americano, ocultando su cría,
Al frente de su cueva, husmea hacia la abrupta lejanía,
Con el vago rumor de la pelea,
El triunfo de esa lucha gigantea.

* * *

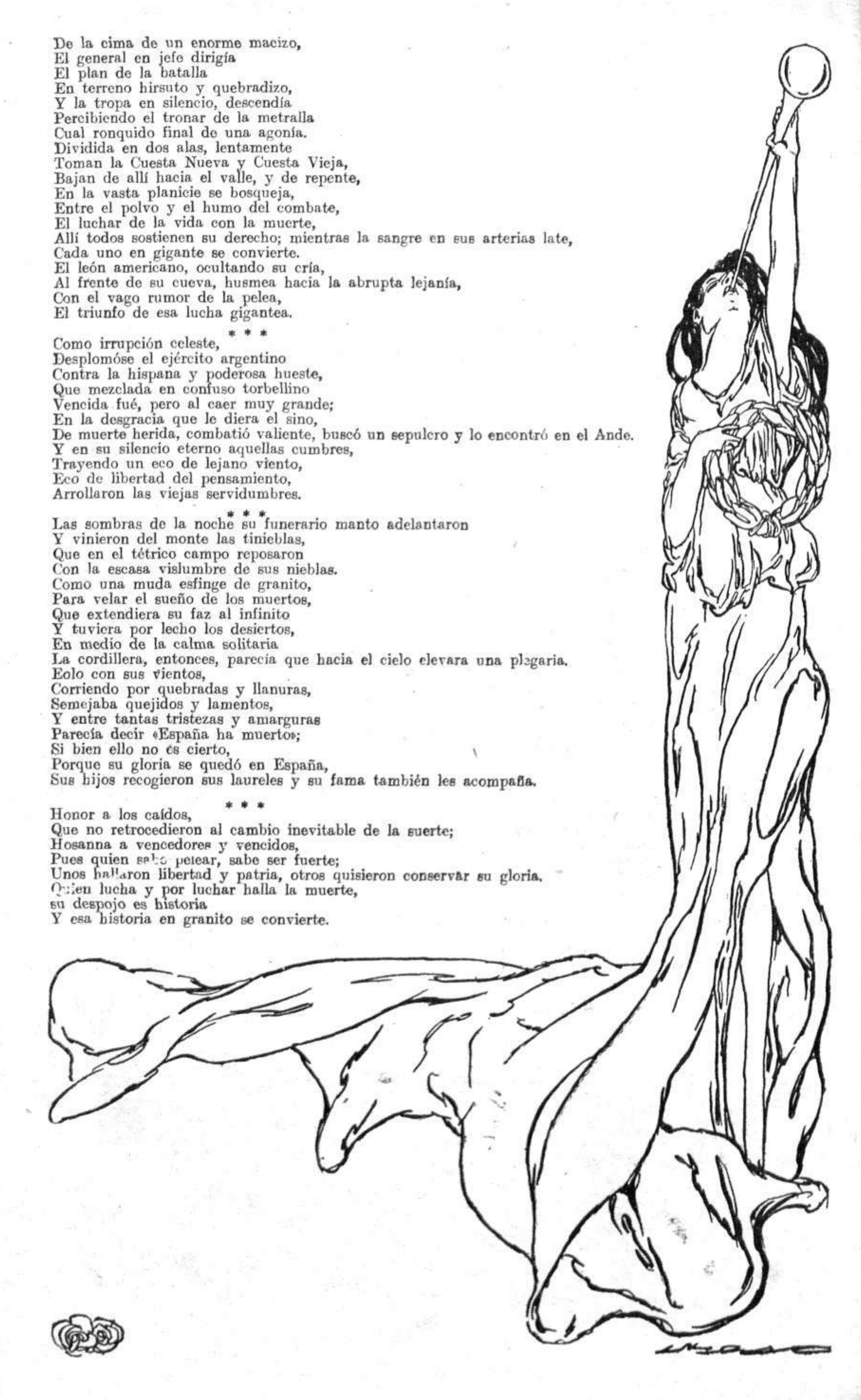
Como irrupción celeste,
Desplomóse el ejército argentino
Contra la hispana y poderosa hueste,
Que mezclada en confuso torbellino
Vencida fué, pero al caer muy grande;
En la desgracia que le diera el sino,
De muerte herida, combatió valiente, buscó un sepulcro y lo encontró en el Ande.
Y en su silencio eterno aquellas cumbres,
Trayendo un eco de lejano viento,
Eco de libertad del pensamiento,
Arrollaron las viejas servidumbres.

* * *

Las sombras de la noche su funerario manto adelantaron
Y vinieron del monte las tinieblas,
Que en el tétrico campo reposaron
Con la escasa vislumbre de sus nieblas.
Como una muda esfinge de granito,
Para velar el sueño de los muertos,
Que extendiera su faz al infinito
Y tuviera por lecho los desiertos,
En medio de la calma solitaria
La cordillera, entonces, parecía que hacia el cielo elevara una plegaria.
Eolo con sus vientos,
Corriendo por quebradas y llanuras,
Semejaba quejidos y lamentos,
Y entre tantas tristezas y amarguras
Parecía decir «España ha muerto»;
Si bien ello no es cierto,
Porque su gloria se quedó en España,
Sus hijos recogieron sus laureles y su fama también les acompaña.

* * *

Honor a los caídos,
Que no retrocedieron al cambio inevitable de la suerte;
Hosanna a vencedores y vencidos,
Pues quien sabe pelear, sabe ser fuerte;
Unos hallaron libertad y patria, otros quisieron conservar su gloria.
Quien lucha y por luchar halla la muerte,
su despojo es historia
Y esa historia en granito se convierte.




BAU

La fosforescencia invisible

Ciertos cuerpos, según demostró el doctor Gustavo Le Bon, dotados primitivamente de fosforescencia visible, como el sulfuro de calcio, conservan por un período de cerca de dos años la propiedad de emitir en la obscuridad radiaciones invisibles, cuyo espectro es análogo al de la luz, se reflejan, se polarizan y tienen la propiedad de impresionar las placas fotográficas. Una estatua, cubierta de sulfuro de calcio, abandonada en un sótano completamente obscuro, puede ser fotografiada.

El hecho de la persistencia de las emisiones de radiaciones es curiosísimo; pero el doctor Le Bon descubrió, siguiendo el curso de aquellas investigaciones, otros descubrimientos más curiosos todavía.

Cuerpos que después de dos años de constante y espontánea radiación obscura, concluyeron por no emitir radiación alguna aparente, conservan en sí una carga considerable que se pone en movimiento cuando sobre ellos se proyectan radiaciones obscuras, entonces cambian y se tornan ellos luminosos en la obscuridad, al extremo de poder ser fotografiados en pocos minutos. Las radiaciones obscuras que tienen la propiedad de tornar luminoso un cuerpo dotado de fosforescencia residua invisible, pertenecen a la parte obscura del espectro. Se obtienen estas radiaciones reemplazando el lente transparente de una lámpara de proyecciones, con un vidrio cubierto de papel negro o mejor una sutil lámina de ebonita entre dos cristales, o sea, una *lámpara negra.*

Se proyecta esta *luz* sobre una estatua cubierta de sulfuro de calcio y al cabo de cierto tiempo irradiará luz potente. Este precioso experimento, ¡a cuántos trucs ha dado origen y cuántos pseudos *fenómenos* de índole extra terrenal se habrán conseguido merced a las múltiples aplicaciones a que ello da margen!

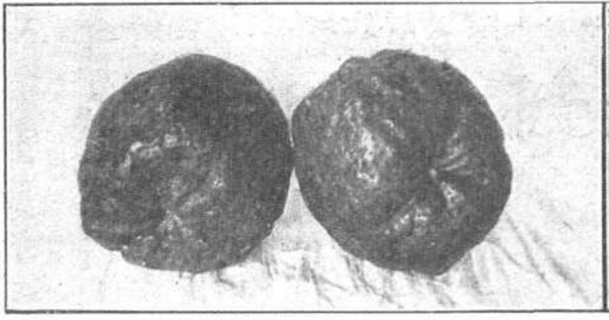
Los experimentos fosforescentes han dado también resultados prácticos en las industrias y el comercio; uno de ellos, y no de los menos útiles, es el de poder reconocer la autenticidad de los diamantes del Brasil (hoy tan raros), los cuales emiten fosforescencias después de haber sido expuestos a la luz del magnesio, cosa que no sucede con otros diamantes, cual los del Cabo, cuyo valor, por otra parte, es mucho menor en el mercado.



Reproducción fotográfica, en la obscuridad, de la Venus de Milo, mediante las radiaciones invisibles que ella emite durante 18 meses, después de haber sido privada de luz.

¡Nadie soporta a los neurasténicos!





BOMPLAND (Misiones). — Cidras cosechadas en la colonia; pesan un kilo 650 gramos cada una.

ALLEN (Río Negro). — Enorme águila, cazada por el arquitecto señor J. Casellas.



VILLAGUAY (Entre Ríos). — Juan M. Fernández, de 95 años; veterano de Caseros.

SAN CARLOS (Corrientes). — Angelina Rodríguez, centenaria; fué esclava en el Brasil.



NARANJITO (Corrientes).—Ternerito de tres patas, nacido en la estancia Santa Teresa.



«Luisito», de 26 años; mide un metro de altura; es popular en el Hospital de Clínicas.


GOODYEAR
835 x 150
GOODYEAR ALL-WEATHER TREAD
Si la opinión pública merece ser tomada en cuenta, los NEUMATICOS "GOODYEAR"
son los que más le convienen a Vd., porque mejores resultados han dado al público automovilístico.
En todos los paseos públicos, calles céntricas y en las estaciones de ferrocarriles en Buenos Aires, llaman la atención los NEUMATICOS "GOODYEAR", por su profusión, desde en los lujosos automóviles particulares hasta en los modestos taxímetros.
El folleto N.º 1, contiene datos de interés para todo automovilista; lo enviamos por correo a quien lo solicite.
GOODYEAR
The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America
601 Esmeralda, esq. Tucumán - Buenos Aires
Agentes exclusivos en la Provincia de Santa Fe:
ARROSAGARAY & AMELONG
Rosario
Representantes en Córdoba:
DITLEVSEN & Cia.

MERLO (provincia de Buenos Aires). — Socios fundadores y comisión directiva de la sociedad «Hispano-Argentina de Socorros Mutuos», reunidos en el día de la fundación de la sociedad.



El

Polvo Graseoso LEICHNER

es el más apreciado en el tocador de toda dama que desee obtener y conservar un cutis admirable.

LA delicada fragancia a violeta, heliotropo y jazmín con que está perfumado, lo hacen aún más atractivo.

El Polvo de la dama distinguida.

USARLO ES SIGNO DE ELEGANCIA Y BUEN GUSTO

Se vende en la farmacia o perfumería más próxima a donde usted se encuentre, exigiendo que sea

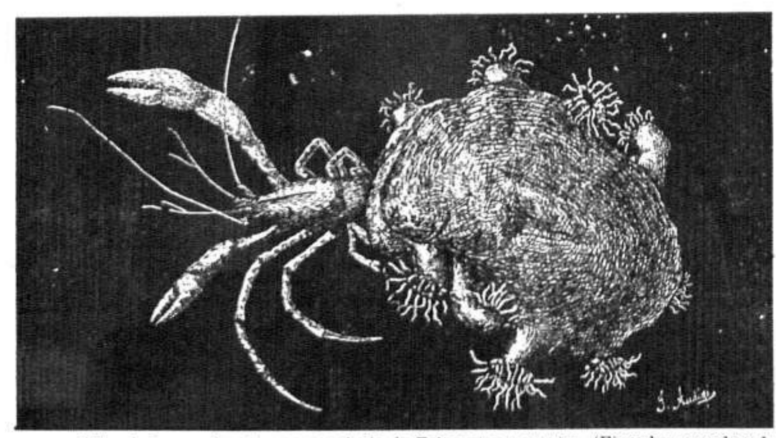
Polvo Graseoso LEICHNER Y NO OTRO

Bernardo el ermitaño

Es ley de naturaleza la asociación de mutuos socorros, y hasta los animales más inferiores en el orden zoológico la practican.

Curiosos e interesantes desde este punto de vista son algunos habitantes de las profundidades del mar.

El cangrejo, conocido por el nombre de Bernardo el Ermitaño, es un crustáceo cuya coraza sólo le protege la parte anterior de su cuerpo, cabeza, antenas y patas; el resto, o sea la parte más voluminosa es blanda, sin defensa, por lo que el animalito precisa de una defensa donde introducirse, una coraza fuerte, pero ligera al mismo tiempo.



el Ermitaño, caminando con su colonia de Epiozantos a cuestas. (Ejemplar pescado a la profundidad de 1.000 metros).

Para ello busca unas veces caracoles, a los cuales devora previamente (cual muchos humanos hacen con los infelices a quienes meten en sus negocios), y se instalan en la casa, una vez vacía, sin perjuicio de cambiar de domicilio cuando ya por haber crecido no le es suficiente aquél, o bien por deterioros del uso.

Esto demuestra ya como en los animales existe también el principio de explotación; ahora veremos como practican el de asociación.

Las anémonas de mar, ortigas, flores marinas, son en realidad seres vivientes, no plantas como a simple vista nos parecen. La mayor parte de estos zoófitos viven solitariamente, a veces se agrupan o aglomeran en colonias; pero siempre carecen de la facultad locomotriz. El Epiozanto, una variedad de esta fauna marina, es aficionado a los viajes, y no se resigna a la inmovilidad a que natura le condenara, y ata sus tentáculos sobre los caracoles en que se guarece el cangrejo ermitaño, cubriendo a éste de una coraza viviente, ligera, muy voluminosa, y de inofensivo a la par que bello aspecto; así disfrazado, Pedro recorre los fondos marinos en busca de pececillos que, atraídos por su inofensivo y brillante aspecto, caen entre las tenazas del cangrejo, que los devora, siendo aprovechados los residuos por el Epiozanto que le oculta, el cual de esta suerte viaja y tiene asegurado el alimento. Lo raro del caso, es que cuando el cangrejo cambia de domicilio, la colonia de Epiozantos se traslada también al nuevo aposento.



condimentado con
Aceite "BUITONI"
(el mejor de olivas)
despierta el apetito
y es la delicia de los
buenos paladares.

"BUITONI"
es título de pureza.

En venta en todos los
buenos almacenes.

Eduardo de Bary & Cía.
Esmeralda, 916 - Bs. Aires



«San Martín estudiando el paso de los Andes». — Cuadro alegórico que, con gran propiedad histórica y lujo de detalles, se representó en la velada que, en conmemoración del «Paso de los Andes», se celebró en el Teatro Club Social, bajo los auspicios de las Asociaciones «Damas Patricias» y «Pro-Patria».

¿Qué debo usar para tener un buen cutis?

Del doctor Beauchamps

Es la pregunta que continuamente hacen las niñas y señoras, después de haber hecho pruebas con todas las especialidades recomendadas con ese objeto.

La mayoría tienen el cutis perjudicado por el abuso que han hecho, poniéndose en el rostro todo aquello que se les ofrece como lo mejor que existe. Estas varias aplicaciones de substancias, las más de las veces nocivas, son la causa de vuestros feos cutis.

Hay compuestos inofensivos que no sólo conservan el cutis bello, sino que también mejoran y rejuvenecen aquellos perjudicados por el uso de otros productos.

La crema Lechuga, preparación vegetal que no tiene en su composición ninguna droga, es la más recomendable y a la cual deben muchas damas el esplendor de su belleza.

Se vende en las buenas farmacias y droguerías y en el depósito general: Díaz Hnos., Chacabuco, 710-14. Buenos Aires.



Comisión de damas, organizadora de la fiesta que se celebró a beneficio de la sociedad «Amigos de la Infancia».



Señoritas de Ullia, Proenza, Pérez, Cabral y L. Pérez, que atendieron el juego de las «carreritas», en la kermesse.



TOSTADO. — Comisión de damas, que tuvieron a su cargo la kermesse en pro de «La Biblioteca Popular».



RUFINO. — Sociedad de Niñas Protectoras de la Infancia, que realizaron un matinée con fines benéficos.

Y va de cuento.

Una vez, había un aceite que le llamaban REY . . . . . y . . . . . vinieron otros comerciantes y le llamaron al suyo PRINCIPE . . . . . y . . . . . después vinieron otros que dijeron que el suyo era hecho por un MARQUES.



Príncipe



Rey

Y no era verdad.

No hacía ese aceite el tal Marqués, ni el tal Príncipe, ni el tal Rey, ni nunca a la Nobleza se le ocurrió acreditar con aceite de oliva el mérito de sus pergaminos.

. . . .



Marqués

Y va de veras.

Había, en realidad, en el rincón más hermoso de la tierra Levantina, un Condado de Tortosa, en cuya comarca se sigue produciendo todavía la oliva más fina para aceite de mesa.

Los comarcanos de Tortosa, enterados de todas esas apologías de nobleza epigramática, resolvieron, vendiendo su aceite al más reputado industrial, enviar a la República Argentina ese rico ACEITE "T-TORTOSA", cuya marca, estampada en esta página, es fiel reproducción del original, con todos los atributos de pura nobleza aceitera. — Y, a partir de ese momento, comen con ACEITE "T-TORTOSA", los entendidos en productos de noble cuna: La cuna, para el olivo, es la tierra que nutre el árbol; y la más pródiga y rica de todas las tierras de "aceite llevar", es la de TORTOSA.





La enfermedad de los ricos

El artritismo es la enfermedad del «surmenage», sobre todo de alimentación, y también del muscular, glandular y nervioso. Hay que entender por esto que la actividad exagerada y continua de un órgano produce en ese órgano fenómenos comparables al del envejecimiento, que conducen finalmente a la insuficiencia funcional. Como cada órgano, por el hecho de la coordinación, está ligado sinérgicamente a todos los demás, basta que uno sólo funcione mal para que la economía entera sienta perturbado su equilibrio fisiológico. Ahora bien, esa sobrecarga la realizan muchos con excesos repetidos de alimentación, abusos de deportes, multiplicidad e intensidad de preocupaciones morales, emociones y trabajo intelectual; por eso en el artritismo se nota, en medio de la diversidad de sus formas clínicas, la comunidad de una viciación en los cambios nutritivos y funcionales; en una palabra, de una diátesis. La insuficiencia adquirida, y aquí está la parte peligrosa del artritismo social, transmite a los descendientes ciertas predisposiciones que la transforman y agravan en las generaciones sucesivas.

Se ha podido dividir la evolución del artritismo en tres períodos principales: 1.º El período de la sobreactividad inicial o del hiperfuncionamiento, que responde *a lo que se llama el «preartritismo», período* de la buena salud aparente, excesos de mesa, de trabajo y de placeres, interrumpidos prematuramente, con demasiada frecuencia, por una crisis mortal de uremia o por la apoplegía fulminante. 2.º El período del funcionamiento viciado, o de las enfermedades de la nutrición, obesidad, gota, diabetes, reumatismo, reacciones defensivas momentáneas, que suelen terminar en el coma diabético, la nefritis, la tuberculosis o el cáncer, y menos frecuentemente, la caquexia gotosa o reumática. 3.º El período del funcionamiento insuficiente, que cierra el drama; todos los órganos, sucesivamente, faltan a su misión, el tubo digestivo y el hígado, el riñón, el corazón y sus vasos, los pulmones y el sistema nervioso; en este terreno, sin resistencia, labrado por el dolor y acribillado de neurosis, hasta las infecciones más benignas para los demás prosperan, llevándose a estos seres desheredados.

Estos tres períodos se desarrollan en todos los individuos con duración variable, y se reproducen en los descendientes, con la agravante que en cada generación la diátesis aparece cada vez más pronto, hasta que llega el momento de que las insuficiencias sean bastante precoces para que el artrítico muera antes de la edad de la reproducción.

En cuanto a la frecuencia, las artríticos no representan más que un 5 por 100 de la población hospitalizada; pero es porque, salvo en casos de crisis, los artríticos van poco al hospital, y los nefríticos, cancerosos y tuberculosos, que en muchas casos son artríticos, no figuran como tales. En cuanto a las familias ricas o simplemente acomodadas, apenas hay una que no contenga artríticos notorios. Puede afirmarse que de cada cien personas de la burguesía, hay diez con signos de artritismo; y de cada cien obreros, hay cinco o seis artríticos.

Pasando a la influencia del artritismo en la mortalidad, es verdad que rara vez se muere de artritismo; *pero la consecuencia del envejecimiento prematuro de* los órganos es hacer del artrítico, por adquisición personal o por herencia, un organismo sumamente frágil.

Es, pues, innegable que el artritismo fragiliza el organismo que ataca, le predispone a enfermedades que no puede resistir, influye notablemente, por lo tanto, en la mortalidad general, y por este concepto puede también clasificarse entre las enfermedades sociales.

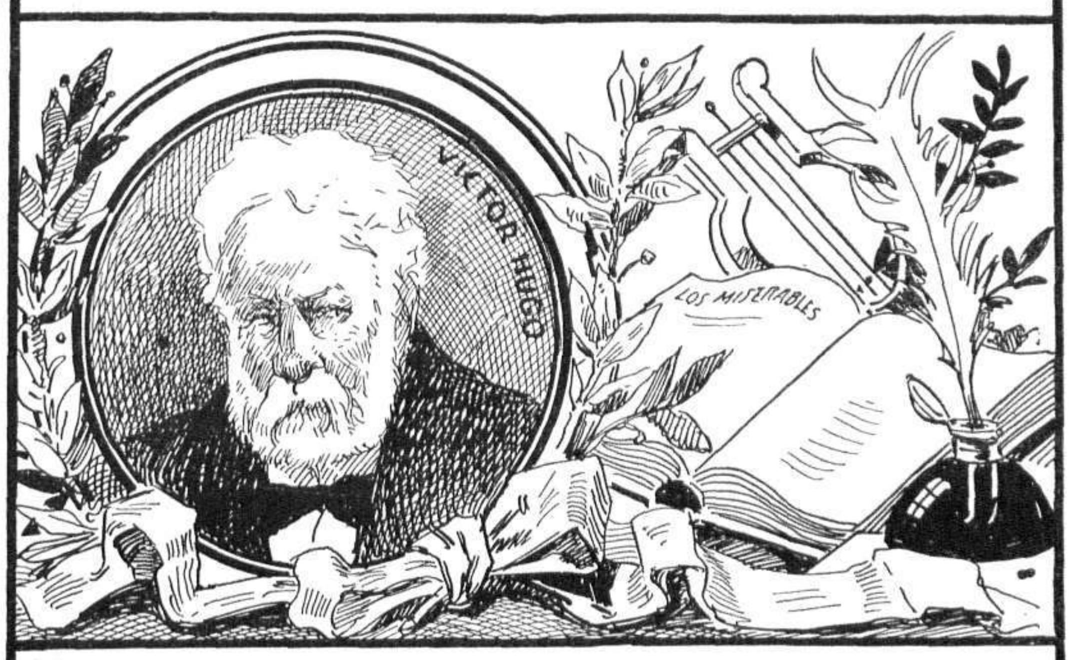
El último carácter de estas enfermedades, la disminución de la natalidad, también lo tiene el artritismo.

El descenso de la fecundidad sobreviene en todas las familias en que se abusa de la sobrealimentación, de los excitantes funcionales y de la actividad mental.

CONCURSO ACEITE "FRANCES" MONTORO CONCURSO

$ 3500 m/n GRATIS

A los consumidores del Aceite marca "FRANCÉS"



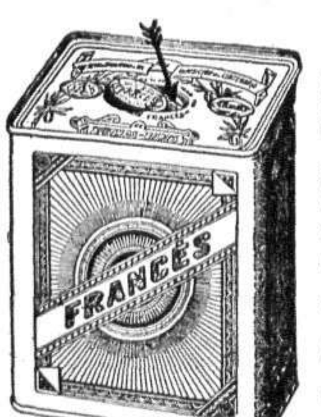
Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.º 2** del Aceite marca **«FRANCES»**.

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— **m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:**

1 Gran Premio		**$ 500.—**	
2 Segundos premios de	$ 250.—	**» 500.—**	
3 Terceros premios de	» 100.—	**» 300.—**	
5 Cuartos premios de	» 50.—	**» 250.—**	
10 Quintos premios de	» 25.—	**» 250.—**	
50 Premios de	» 10.—	**» 500.—**	
100 Premios de	» 5.—	**» 500.—**	**$ 2.800.—**

y los siguientes premios para aquellas personas **que envíen la mayor cantidad** de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		**$ 250.—**	
2 Segundos premios de	$ 100.—	**» 200.—**	
3 Terceros premios de	» 50.—	**» 150.—**	
10 Premios de	» 10.—	**» 100.—**	**$ 700.—**
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca **«FRANCES», la cual debe ser escrita en castellano.** Cada **cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, no siendo necesario el envío de la chapita flexible** que va sobre dicho cierre. **No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre automático.**

El mejor verso (cuarteta) **será premiado con** $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— **cada uno;** los tres terceros, con $ 100.— **cada uno;** los cinco cuartos, con $ 50.— **cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno;** los cincuenta siguientes, con $ 10.— **cada uno,** y los cien que le siguen, con $ 5.— **cada uno.**

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», **y su fallo será inapelable.**

Las cuartetas se publicarán **los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», y los miércoles en «La Nación».**

El concurso empezará el **día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más** cuartetas.

Toda comunicación **deberá ser dirigida al «Concurso de Versos»** del aceite marca **«FRANCES»**, a/c de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO



NUEVE DE JULIO. — Sepelio del subcomisario Eduardo Costa, quien, por lamentable error de un vecino, fué muerto en el ejercicio de sus funciones. (En el círculo, el retrato).

LA PLATA. — Grandiosa manifestación de duelo, a que dió lugar el entierro de los restos del doctor Tomás R. García, director del diario «El Argentino».







Señora Concepción F. de Mainetti. — La Plata

Señor Santiago Ghiglia. — Capital Federal.

Doctor Pedro A. Sánchez. — Rosario.

Teniente Orfilio Bracco. — San Nicolás.

Señor Alfonso Creppi. — Colón (Entre Ríos).

Amalia Gisletti. — Capital Federal.

Señor Antonio López. — General Arenales.